

SIC

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

CUNA DEL CRISTIANISMO
AUTOCRITICA
CELIBATO
PIERRE EMMANUEL
INDIGENAS DEL CHIMBORAZO
IDEOLOGIA GUMILLANA
CAMBIOS EN LA
IGLESIA
"EL VICARIO"
GEOGRAFIA VENEZUELA

AÑO 27
FEBRERO 1964
262

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 16.921.814,06

COMPANÍA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, N° 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

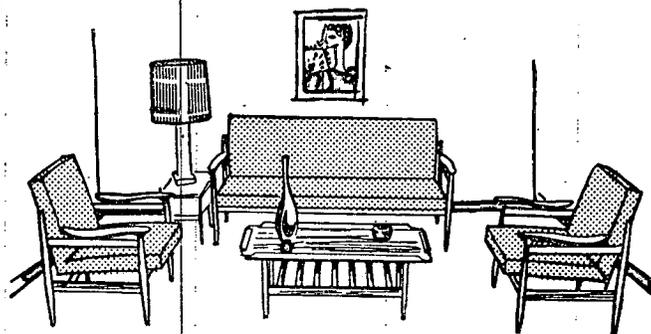
CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléf. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio

Créditos en Cuenta Corriente

Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORIJCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA, GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

CARTAS AL DIRECTOR

NACIONALIZACION

Dos preguntas y una insinuación a propósito del último número de "SIC":

1) ¿Con qué derecho alaba el P. Ruiz al Partido Socialista del pueblo de Dinamarca por sostener la nacionalización de la prensa como medio de evitar el monopolio de las empresas periodísticas?

2) ¿Qué monopolio puede ser peor que el monopolio único de la prensa en manos del Estado? ¿No será mejor que un tema tan delicado como el del periodismo de Escandinavia se trate con más seriedad y menos síntesis periodística?

Pedro Pérez Sierra
Caracas

1) No podemos menos de inclinarnos a la opinión del juicioso lector. También a esta Redacción le parecieron excesivas ciertas ideas que el P. Ruiz atribuye al Partido Socialista del Pueblo de Dinamarca y que parece aprobar sin restric-

PROTESTA

Sólo por casualidad en un consultorio médico leí la "Vida Nacional" del último número de SIC. Me gustó. Única en su género. Moderna siendo una revista católica.

Pero yo protesto, en nombre del buen gusto y del undécimo mandamiento: "no ser entrometido", contra esa desagradable alusión que mezcla los asuntos familiares con los políticos.

Diego González
Caracas

Agradecemos al "fortuito" lector de "SIC" su elogio a la Vida Na-

RELACIONES HUMANAS

Una pregunta me ha quedado en la mente después de leer el último número de SIC. ¿Cómo se explica que el texto de Van Gestel de Doctrina Social hable de las "Relaciones Humanas" como algo consubstancial al Catolicismo Social (página 286), y el P. Ganuza se pronuncie en su contra en términos tan enfáticos?

Creo que es hora de que se pongan de acuerdo los sociólogos católicos.

Juan Indave
Caracas

Sería lamentable que los sociólogos católicos se tuvieran que poner de acuerdo en los innumerables problemas que Dios dejó a la libre opinión, y en los que la Iglesia deja manos libres a los expertos católicos. No negamos que todo eso que hoy se llama Relaciones

ciones y aun preconizar. Ciertamente que nos parece de mayor peligrosidad un monopolio de prensa estatal que los actuales ya existentes, por lo menos en nuestros países. Nos agradaría un mayor control de la sociedad sobre la prensa, en orden particularmente al Bien Común y a la pública moralidad. También nosotros, con el lector, hubiéramos deseado que el P. José M. Ruiz hubiera tratado más a fondo el problema, lo mismo que el más amplio de las nacionalizaciones, pero no podemos ser demasiado exigentes con una crónica de paso que, por otra parte, nos descubre mundos nuevos y abre caminos de esperanza a nuestros problemas. Una vez más, el P. Ruiz, experto en economía, ha sabido interesar a nuestro público con sus sugestivas crónicas. Así lo ha demostrado la gran prensa caraqueña al hacerse eco —aunque polémico— de ellas.

cional. No está solo en su admiración por esta sección de nuestra revista, que es, a juicio de un connotado político nacional, el mejor comentario político de la realidad venezolana en los últimos 25 años. Y también le damos la razón en que a nuestro director, quien de ordinario redacta la sección, se le fue la mano en lo que respecta al asunto de los Bártoli, al que parece referirse el lector. "Hasta el gran Homero dormita a las veces", podemos decir con el poeta Horacio.

Humanas haya sido un paso adelante en el mundo del trabajo y de la producción. Debe, sin embargo, ser superado, pues está mancillado de un opresivo paternalismo, más o menos solapado y "científico-humanitario". ¿No se trata en último término de engrasar bien la máquina para que rinda más? El Padre Ganuza, además, no hace sino reflejar la opinión del señor J. Dubreil, cuyas ideas constructivamente revolucionarias resume. Dice el mismo Dubreil, al hablar de las Relaciones Humanas: "Elas son un paso en falso... Es que toda esta acción está concebida por personas a las que su educación les hace imposible asimilarse la posición obrera. Y para convencerse de ello bastaría el considerar el estado de espíritu y particularmente la actitud de los obreros ante su trabajo en los establecimientos donde estas tentativas han tenido lugar."



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 27
Número 262
Febrero de 1964

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR:
Antonio Aguirre A.

REDACTORES:
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruiz
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto: Bs. 2

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Dolores a Puente Soublette, 115
Teléfono: 41.39.12



"Y es que este viaje, ante todo religioso, ha tenido una repercusión inesperada entre las autoridades temporales y en la opinión pública; ha adquirido, en este aspecto, dimensiones mundiales sobre las que nos es muy grato preguntarnos unos momentos, ante un auditorio tan calificado como el vuestro: ¿Por qué un interés tan general —y, todavía más, una emoción tan sincera y tan intensa— a propósito de una peregrinación del Papa a los Lugares Santos? ¿Por qué tantas pruebas de deferencia y de entusiasmo por parte de las autoridades y en los pueblos extraños, algunos, a la fe cristiana? ¿No hay en este homenaje espontáneo rendido al Jefe de la Iglesia Católica la señal alentadora de un deseo, de una esperanza, de una aspiración de los hombres de nuestro tiempo hacia los valores morales y espirituales que ven representados en la persona del Papa? Es todo el ideal de dignidad, de paz, de fraternidad, al que el mundo moderno es tan sensible, "toda sa gran corriente encarnada por la Santa Sede" —en expresión de vuestro decano— lo que era reconocido y afirmado en nuestra humilde persona."

"Lo hemos dicho —y nos complace repetirlo ante vosotros—: uno de los momentos de más intensa emoción de todo el viaje fue para Nos el encuentro con el Patriarca lado, cuando intercambiamos con él el beso de la paz sobre los lugares mismos donde Cristo había consumado la redención del mundo, teníamos conciencia de reanudar, a través de los siglos, los anillos de una cadena que jamás debió romperse; conciencia de realizar el primer paso en el camino de una reconciliación a la que aspiran ardientemente todos los cristianos dignos de este nombre."

"Unidad de cristianos, unidad del mundo: en estas dos direcciones, así lo esperamos, se ha dado un nuevo paso, se ha ganado un nuevo jalón. Vosotros habéis sido, señores, de los primeros que vuestra asistencia es para Nos un precioso aliento en la prosecución de nuestra marcha. Ansiosos como estáis de todo lo que pueda afirmar la paz en el mundo, ¿no sois vosotros, por ello mismo, siempre y en todas partes resueltos partidarios de todo lo que agrupa, de todo lo que une?"

(Al Cuerpo Diplomático)

"La dificultad es esta (la plantea la Historia con inexorable evidencia): Nos, ya no somos el soberano temporal, en torno al cual en los siglos pasados se reunían las clases sociales a las que vosotros pertenecéis. Ya no somos para vosotros el de ayer. Quizá hasta ahora no lo hemos percibido de una forma clara debido a que la decadencia del poder temporal del Papa se ha dado en la forma que bien conocéis, y que ha conservado, durante casi setenta años

TEILHARD DE CHARDIN

EL SANTO OFICIO L'OSSERVATORE ROMANO Y UNA RESPUESTA DEL P. DE LUBAC

SUPREMA SAGRADA CONGREGACION DEL SANTO OFICIO

ADVERTENCIA

Han sido publicados algunos libros del Padre Pedro Teilhard De Chardin, aun después de la muerte de su autor, que han obtenido bastante éxito.

Prescindiendo de la opinión que merecen los asuntos que se refieren a las ciencias positivas, es evidente que los libros mencionados adolecen de serios errores y contienen tales anfibologías en materia filosófica y teológica, que resultan dañinos para la doctrina católica.

Por lo cual, los Eminentísimos y Reverendísimos Padres de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio aconsejan a todos los Ordinarios, así como a los Superiores de Institutos religiosos, a los Rectores de Seminarios y a los Decanos de Universidades que inmunicen especialmente las almas juveniles contra los peligros de las obras del Padre Teilhard De Chardin y sus discípulos.

Roma, Sede del Santo Oficio, día 30 de junio de 1962.

SEBASTIAN MASALA
Secretario

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN Y SU PENSAMIENTO FILOSOFICO Y RELIGIOSO

Artículo de MANLIO LUGARESÍ para "L'Osservatore Romano"

Han pasado siete años desde que falleció el P. Pierre Teilhard de Chardin y su fama es cada vez mayor.

Sus discípulos y admiradores continúan exaltando su figura en el campo humano y religioso. Muchos de ellos celebran su valor excepcional en el campo científico.

En cambio, las opiniones de otros estudiosos no están de acuerdo al juzgar la síntesis cristiana del saber que él intentó. Las divergencias se ahondan mayormente cuando se leen sus obras póstumas, las publicadas hasta ahora y las difundidas en forma privada entre los admiradores de Teilhard (1).

Podemos unirnos a todos aquellos que reconocen las rectas intenciones del hombre y la contribución aportada por él a las investigaciones científicas, especialmente a las paleontológicas.

A pesar de ello, no se puede evitar un sentimiento de perplejidad, primero, y de discrepancia, después, cuando las opiniones del Padre Teilhard de Chardin pasan del campo científico puro al campo de la filosofía y de la teología.

Un libro reciente del Padre De Lubac

Un reciente libro del P. De Lubac sobre el pensamiento religioso

del Padre Teilhard de Chardin (2), del cual hablaremos más adelante, contiene algunas críticas al método usado por Teilhard de Chardin; por ejemplo: sobre el hecho que los análisis conceptuales contenidos en sus ensayos son a veces defectuosos, porque, cuando se ocupa de los grandes problemas que interesan a todos los hombres, las categorías, las nociones y la terminología que él usa tienen el sello característico del ambiente científico que le era familiar. La atmósfera que respiraba era la de las ciencias naturales (3).

A nuestros ojos, este defecto metodológico es serio y fundamental, porque Teilhard de Chardin con demasiada frecuencia traspone indebidamente al plano metafísico y teológico los términos y conceptos de su teoría evolucionista. Esta transposición es una de las causas de las anfibologías conceptuales y, digamos también, de los errores que se encuentran en las obras de Teilhard, tanto en las impresiones como en las poligráficas o difundidas como sea de cualquier manera.

El concepto de creación

Comencemos por el concepto de creación.

En el ensayo inmediato (pero que muchos conocen) de 1950: "Le

Coeur de la Matière" (El corazón de la materia) se lee: "En el mundo, objeto de la Creación, la Metafísica clásica nos había acostumbrado a ver una especie de producción extrínseca, nacida por obra de la bondad desbordante de la suprema eficiencia de Dios. Inevitablemente —y muy acertadamente, para poder actuar plenamente y al mismo tiempo amar plenamente— yo me siento propenso ahora a ver (conforme al espíritu de San Pablo) un producto misterioso de integración y de perfección del mismo Ser absoluto. Pero no el ser partícipe de "pleromización" (4) y de convergencia. Efecto no ya de casualidad, sino de Unión creadora."

Unión creadora es un concepto que se repite a menudo en Teilhard. "La acción creadora, vale decir unificadora de Dios" —se lee en un artículo titulado "L'Esprit nouveau et le cône du temps" (El Espíritu nuevo y el cono del tiempo), en "Psyché" (5). Ahora bien, desde el punto de vista metafísico, de acuerdo al cual hay que definir el concepto de creación, debe ponerse en evidencia el aspecto de casualidad eficiente (que da el ser). La creación no se opone a la unificación, pero no es formalmente unificación.

Otro concepto familiar a Teilhard en este argumento es la "Nada" ("Le Néant"), presentado de una manera que nos deja perplejos.

Este concepto no está contenido sólo en el ensayo, ya vetusto porque es de 1917, "L'union créatrice" (La unión creadora), sino que es reiterado y explicado en el ensayo (inédito) "Comment je vois" (Cómo yo veo), de 1948. Frente a Dios, "en las antípodas mismas de El" está "el Múltiple puro", o sea la "Nada creable", que es una virtualidad pasiva. Escribe, pues, Teilhard: "... Nada creable —que es nada— y que, a pesar de ello, por virtualidad pasiva de acomodación (valé decir de unión), es una posibilidad, una imploración de ser, a la que... todo cede como si Dios no hubiera podido resistir".

Teilhard tiene también expresiones que permiten creer con fundamento que él pensaba que la creación era en cierto modo necesaria.

En la filosofía y en la teología clásicas —según Teilhard— la creación, "o Participación" (agrega Teilhard), tiende a aparecer "como un gesto casi arbitrario de la Causa primera".

En cambio, en la que él llama Metafísica de la Unión —aun sosteniendo nuevamente "la auto-suficiencia y la auto-determinación del Ser absoluto", o sea Dios, Teilhard define otra vez así el acto creador: "Fruto, de alguna manera,

de una reflexión de Dios, pero no en El, sino fuera de El, la "Pleromización"... vale decir la realización del ser partícipe por acomodación y totalización— aparece como una especie de réplica o de simetría de la "Trinitización". Ella llena un vacío de alguna manera. Ella encuentra su lugar."

Concepto que es sintetizado más expresivamente en estas palabras: "No hay Dios (hasta cierto punto) sin Unión creadora..." (siempre en "Cómo yo veo").

Estas citas eran necesarias (y se podrían hacer muchas otras) para poner en evidencia las peligrosas anfibologías y los errores que se encuentran en ciertas expresiones de Teilhard referentes al concepto católico de creación (remitirse a los Concilios Laterano IV y Vaticano I).

Cuando la "Metafísica clásica" afirma que Dios, cuando crea, da a la criatura todo el ser: potencial, esencial y existencial al mismo tiempo, o sea "según toda su substancia" (Vaticano I, Denz., 1805): cuando pone de relieve la perfecta y absoluta libertad del acto creador de Dios "por Su libérrima voluntad" (Vaticano I, Denz., 1783), no hace otra cosa sino repetir y explicar la doctrina de los dos Concilios.

Y nosotros creemos que Teilhard no ha respetado siempre suficientemente estas dos exigencias de la doctrina católica: don de la totalidad del ser por parte del Creador, excluyendo también cualquier potencialidad anterior (y la Metafísica clásica quiere expresar precisamente este concepto con las palabras "de la nada de sí y del sujeto"); falta absoluta de necesidad aun remota en el acto creador de Dios.

Las relaciones entre el Cosmos y Dios

En su concepción de las relaciones entre el Cosmos y Dios, Teilhard de Chardin ofrece unas fallas que no pueden pasarse bajo silencio.

Es verdad que varias veces y explícitamente afirma la necesidad y la personalidad trascendente de Dios. Pero en la lógica del pensamiento teilhardiano la trascendencia divina no es expresado de manera suficiente.

Dios es representado como unidad suprema que de algún modo incorpora a sí el universo: así, la unidad divina llega a ser partícipe de alguna manera de la multiplicidad cósmica y Dios en cierto sentido se perfecciona por la asimilación del Cosmos.

Por ejemplo, en el ensayo ya mencionado "El corazón de la materia" (que Tresmontant (6) de-



de falta de reconocimiento de un estado de hecho, con la reivindicación del antiguo derecho, las formas externas y tradicionales de la soberanía perdida; vosotros disteis prueba de admirable fidelidad manteniéndoos unidos al Papa, durante aquel período turbulento y paradójico, privado de su secular soberanía civil, contentándoos con títulos y formas, también privados de sus efectivas funciones. Por ello se os debe una gran alabanza.

Pero, declamos, la Historia sigue su curso. El Papa, aunque tiene en la soberanía de su Estado de la Ciudad del Vaticano el escudo y el signo de su independencia de toda autoridad de este mundo, ni puede ni debe ya ejercer más que el poder de sus llaves espirituales. Ante vosotros, herederos y representantes de las antiguas familias y clases sociales dirigentes de la Roma papal y del Estado pontificio, nos encontramos ahora con las manos vacías; ni podemos concederos los oficios, beneficios, privilegios, ni galardones que puede dar un estado temporal, ni tampoco tenemos posibilidad de acoger vuestros servicios inherentes a una administración civil. Nos sentimos humanamente pobres ante vosotros; no obstante, nuestro agradecimiento por vuestra tradicional fidelidad y por vuestras generosas prestaciones, y a pesar de la estima y el afecto que siempre sentimos por vosotros, no podemos ya, como en otro tiempo, aprovechar vuestra colaboración profana. Decimos esto con algunas dudas; con turbación interior, teniendo miedo de no ser, o de no parecer suficientemente devotos de la tradición, y lo bastante agradecidos a vuestros méritos. Pero ciertamente no es así."

(A la nobleza y patriciado romano)

"Nuestra doctrina reconoce al seglar fiel una participación en el sacerdocio espiritual de Cristo y, por tanto, una capacidad, más aún, una responsabilidad en el ejercicio del apostolado, que ha venido determinándose con conceptos diversos y formas adecuadas a las posibilidades y a la índole de la vida propia del seglar inmerso en las realidades temporales, pero también imponiéndose como una misión propia de la hora presente. Se habla de "consecratio mundi", y se atribuyen al seglar prerrogativas particulares en el campo de la vida terrena y profana, campo de posible difusión de la luz y de la gracia de Cristo, propio porque él puede actuar sobre el mundo profano desde dentro, como directo participante en su composición y en su experiencia, al paso que el sacerdote, estando apartado de gran parte de la vida profana, no puede influir, por lo general, en ella más que de una forma externa, con su palabra y con su ministerio. Esta observación va adquiriendo cada vez mayor importan-

LO DIJO S. S. PAULO VI

cia, al paso que descubrimos que el mundo profano es, se puede decir, sencillamente, el mundo que no se preocupa por tener relaciones normales y operantes con la vida religiosa, que no consigue fácilmente hacer sentir su voz saludable en las inmensas zonas de la vida profana misma.

Por ello también se ha hablado del laicado católico de de "puente" entre la Iglesia y la sociedad, que se ha hecho casi insensible por no decir desconfiada y hostil, a las relaciones de la religión y, sencillamente, del cristianismo y de sus mismos principios básicos. Nuestros seglares católicos están investidos de esta función, importante, y, en cierto sentido indispensable que ha llegado a ser extraordinariamente sabla. hacen de puente. Y no para asegurar a la Iglesia la incidencia, el dominio en el campo de las realidades temporales y en las estructuras de los asuntos de este mundo, sino para impedir que nuestro mundo terreno quede privado del mensaje de la salvación cristiana. No es propiamente un ministerio calificado el confiado a los seglares, sino una actividad que puede configurarse en los modos más diversos, que trata de establecer contactos entre las fuentes de la vida religiosa y la vida profana. Podríamos hablar, en términos aproximados pero expresivos, de contactos entre la Iglesia y la sociedad; entre la comunidad eclesial y la comunidad temporal."

(A graduados católicos)

"Sabemos que son innumerables las personas que, en las diversas confesiones cristianas, se consagran a esta causa sublime, y que en oración y penitencia, en cristiana unión con Nos mismo, elevan a Dios su intercesión humilde y ferviente, para que se cumpla la voluntad del Señor. Que no suceda, venerables hermanos, que los hijos de la Iglesia católica, porque poseen ya la plenitud de la verdad por un don gratuito de la Divina Providencia, se muestren menos celosos en favor de una causa tan santa. Al contrario, que los anime una santa emulación a una con sus hermanos no católicos, y les estimule a mostrarse en la oración y en la penitencia más generosos, porque Dios les ha concedido el don inestimable de la plena participación en su Iglesia. Bajo la guía de los sagrados pastores, que, durante los trabajos del Concilio Ecueménico, han demostrado cuánto les afecta la causa de la unión, la oración de los fieles sea más ardiente que en tiempos pasados, para pedir al Señor la realización de la unidad de los cristianos por medio de la gracia de su Espíritu Santo."

(Al Episcopado católico)

"Así, pues, estuvimos allá, en los sitios del Evangelio; de repente el Evangelio se nos presentó espiritualmente en torno, co-

fine como "su autobiografía espiritual", Teilhard afirma: "Por uno de esos extraños efectos de inhibición... yo me daba cuenta de que, inevitablemente, a medida que desde las honduras de la Materia a las cimas del Espíritu Dios "metamorfizaba" al Mundo, a su vez el Mundo debía "endemorfizar" a Dios.

Leyendo el mismo escrito, uno queda perplejo y tiene la impresión exacta de que las palabras de Teilhard no quieren expresar sólo un punto de vista limitado de nuestro conocimiento, sino una realidad que afectaría también a Dios. O sea, que Dios, en cierto sentido, cambia, se perfecciona, incorporando a sí el mundo.

"Bajo el efecto de la operación de unión que lo revela a nosotros, Dios de algún modo se transforma al incorporarnos. Por lo tanto, no sólo verlo a El y dejarse rodear y penetrar por El, sino al mismo tiempo (si no primeramente) descubrirlo (o también, en un cierto sentido, "agotarlo"), siempre distinto... Alrededor de nosotros, como reflejo de su atracción y de nuestro Pensamiento, Dios está en tren de "cambiar"..."

En otros pasajes, Teilhard usa los términos "complejidad" o "Unidad compleja", hablando de Dios. También en el último libro publicado hace pocas semanas, "L'Energie humaine" (La Energía humana), se lee: "Dios no puede definirse más que como un Centro de centros. En esta complejidad (la negrita es nuestra) se basa la perfección de su Unidad" (pág. 86).

Explícitamente, Teilhard da a estas palabras una significación coherente con su pensamiento, pero muy diferente de la significación de la acepción corriente, y trata de explicarlas en un sentido que podría ser ortodoxo.

De todos modos, todo esto no contribuye a la claridad de las posiciones; mejor dicho, y diciendo poco, se trata de anfibologías que, sin lugar a dudas, son causa de peligrosos equívocos.

El concepto de unidad, de acción unificadora, estrechamente ligado a la teoría evolucionista, es extendido y aplicado más de una vez por Teilhard también al orden sobrenatural.

Comienza con una idea por lo menos extraña de Cristo.

El "Punto Omega" es, al mismo tiempo, Cristo resucitado: "El Cristo de la Revelación no es más que el Omega de la Evolución" ("Le Cristique", Lo Crístico), escrito inédito de 1955. Y más adelante: "Cristo salva. ¿Pero no hay que agregar inmediatamente que El es también salvado por la Evolución?" (ibídem).

En "El corazón de la Materia" se lee también: "En un Universo

que para mí se descubría en estado de convergencia, habéis adquirido el derecho de la Resurrección, la posición fundamental del centro total en donde todo confluye."

En el volumen publicado recientemente (1961), "L'Hymne de l'Univers" (El Himno del Universo), Teilhard repite el mismo concepto, pero con mayor claridad: "Jesús, centro hacia el cual todo se mueve, dignaos, si es posible, darnos ubicación a todos entre las mónadas selectas y santas que, desprendiéndose una tras otra del caos actual por vuestra voluntad, se unen lentamente en Vos en la Unidad de la nueva Tierra." (pág. 80)

En el escrito ya citado, "Lo Crístico", se habla ni más ni menos —y agregando "en sentido real"— de una "tercera naturaleza" de Cristo, no humana, ni divina, ¡sino "cósmica"!

No queremos interpretar al pie de la letra y "en sentido real" lo que escribe Teilhard aquí, de lo contrario deberíamos considerarlo como una verdadera herejía. Pero estas palabras, evidentemente, aumentan la confusión de las ideas, que es bastante grande.

Creación, encarnación y redención

Con método semejante es fácil y necesariamente entre sí Creación, Encarnación y Redención.

En efecto, Teilhard escribe:

"Creación, Encarnación, Redención, mientras marcan cada una un grado más de los dones de la operación divina, ¿no son tres actos indisolublemente ligados en la aparición del Ser partícipe?" ("L'Ame du monde", El alma del mundo), ensayo inédito, 1918.

En cierto sentido, Teilhard coloca en el mismo plano de la Evolución estos tres misterios: "No hay Dios (hasta cierto punto) sin Unión creadora. No hay creación sin inmersión encarnadora. No hay encarnación sin compensación re-dentora. En una metafísica de la Unión, los tres misterios fundamentales del Cristianismo se muestran como las tres caras del mismo misterio, el de la "Pleromización" ("Cómo yo veo", escrito citado varias veces).

Se podrían cosechar varios textos teilhardianos sobre el mismo argumento. Pero concluyamos con una cita tomada de "Le Phenomene humain" (El fenómeno humano) (1955): "Pero, también en otro sentido, una prodigiosa operación biológica, la de la Encarnación re-dentora... Por una acción perenne de comunión y de sublimación, El (o sea, Cristo) se asocia el psiquismo total de la Tierra" (página 327).

Leyendo estas y otras afirmaciones de Teilhard (cfr., por ejemplo, el artículo "L'Esprit nouveau et le cône du temps", en "Psyché", N° 99-100, pág. 59-60), se debe comprobar que en Teilhard de Chardin no resulta claro el distingo y la diferencia entre el orden natural y el orden sobrenatural y que no se ve cómo se puede salvar lógicamente la total gratuidad de este último orden y, por lo tanto, de la gracia.

Conceptos, éstos, que son patrimonio de la común y universal enseñanza católica y que recientemente han sido recordados también por la encíclica "Humani generis" (Denz. 2318).

Materia y espíritu

Otras características importantes se pueden hacer a las ideas del Padre Teilhard de Chardin.

Después de la lectura de los trozos reproducidos, no debe extrañar comprobar que Teilhard no conoce claramente tampoco los hondos límites entre materia y espíritu; límites que no impiden, por cierto, las relaciones entre ambos órdenes (substancialmente unidos en el hombre), pero que marcan claramente sus diferencias esenciales.

—Y no el Espíritu por evasión, fuera de la Materia, ni el Espíritu yuxtapuesto incomprensiblemente a la Materia (¡Tomismo!), sino el Espíritu emergiendo (por operación pan-cósmica) de la Materia. MATERIA MATRIX..."

Estas palabras se leen en una carta de Teilhard de fecha 13 de marzo de 1954 y publicada en la revista "Psyché", 1955, N° 99-100, página 9.

Y Teilhard insiste sobre este concepto también en el libro "La Energía humana", publicado —como ya hemos dicho— hace algunas semanas.

"No existen, concretamente, una Materia y un Espíritu: sino que existe sólo una Materia que deviene en Espíritu. No hay en el mundo ni Espíritu ni Materia: la "Tela del Universo" es el ESPIRITU-MATERIA. Ninguna otra substancia fuera de ésta podría dar la molécula humana" (página 74).

En la página 121 del mismo libro, siempre a propósito del espíritu, en coherencia con todo su sistema evolucionista, Teilhard escribe: "El fenómeno espiritual no es, pues, una especie de fugaz relámpago en la noche: demuestra un paso gradual y sistemático de lo inconsciente a lo consciente y de lo consciente a lo auto-consciente. Es un cambio de situación cósmica (lo subrayado es nuestro). Y ya en "El corazón de la Materia" había escrito: "El Espíritu, estado superior de la Materia."

Se notará que en la misma página Teilhard advierte que él se ciñe al punto de vista puramente científico y experimental.

Pero, tratándose aquí de un argumento eminentemente metafísico que toca directamente muchos otros problemas teológicos, difícilmente podía ceñirse sólo al punto de vista científico, sin correr el riesgo (como por otra parte ha ocurrido) de desembocar en ciertas afirmaciones que no es fácil armonizar con la doctrina católica.

Es cierto que la esencial diferencia entre materia y espíritu no ha sido explícitamente definida; pero constituye un punto de doctrina siempre enseñado por la filosofía cristiana, esa filosofía que Pío XII, en la encíclica "Humani generis", define "recibida y aceptada por la Iglesia" (Denz. 2323). Y la misma doctrina explícita e implícitamente es el presupuesto de la enseñanza ordinaria y universal de la Iglesia: por eso, justamente la misma encíclica condena la posición contraria (Denz. 2318).

Concepto del mal y del pecado

Naturalmente, en su pensamiento científico-religioso, Teilhard de Chardin tiene un concepto original del mal y del pecado. Habla de él expresamente en un apéndice de "El fenómeno humano" (pág. 345 y sig.).

Hacia fines de la página 347, comprueba la existencia de cierto "exceso" del mal en el mundo, "explicable para nuestra razón "si al efecto normal de Evolución no se agrega el efecto extraordinario de alguna catástrofe o desviación primordial...". Clara alusión al pecado original.

Pero Teilhard prefiere considerar el pecado desde un punto de vista colectivo más que individual, y, en lo que respecta al pecado original, se muestra más de una vez contrario a una transmisión hereditaria.

Lo que afirma en el trozo siguiente Teilhard lo repite casi igual también en varios otros:

"...la necesidad teológica del bautismo se explica por la solidaridad genética de todos los hombres en el seno de una humanidad (impregnada por el pecado por necesidad estadística), en la cual los lazos colectivos se descubren como más reales y más profundos aun entre individuos que cualquier otra —digamos— es lógico relacionar ligazón estricta y linealmente hereditaria" ("Cómo yo veo").

A este respecto, el pensamiento de Teilhard es sumamente desconcertante y no está de acuerdo con la doctrina del Concilio de Trento sobre el pecado de Adán (Denz.

LO DIJO S. S. PAULO VI

mo si Cristo estuviera ante nosotros, niño en Belén, adolescente y obrero en Nazareth, Jerusalén, como sabéis, en el gran drama maestro y profeta en Galilea, y luego en ¿cuál es la impresión espontánea que esta evocación hace brotar en el corazón? Es de su Pasión y de su triunfo. Pues bien, una especie de parangón entre El, el maestro divino, y nosotros; la exigencia de establecer, de verificar la relación que se da entre Cristo y nuestra existencia; una pregunta que nace en el alma silenciosa, pero atormentadamente, ¿somos nosotros verdaderos cristianos?, ¿se identifica nuestra vida con la suya, como en San Pablo, que podía decir de sí: "Mi vivir es Cristo"? (Filip., 1, 21), ¿hay diferencia y cómo?, ¿no hay igualdad?, ¿por qué?"

(En audiencia general)

"Si comprendéis este gran problema de la restauración de los cristianos en la unidad querida por Cristo, sin percibís su importancia y su madurez histórica, sentiréis brotar en el fondo de vuestra alma un maravilloso y precioso testimonio de esa seguridad católica, que os dirá interlormente: yo ya estoy dentro de la unidad querida por Cristo, soy de su rebaño, porque soy católico, porque estoy con Pedro. Es una gran fortuna, un gran consuelo; católicos, sabed disfrutarla. Fieles, tened conciencia de esta privilegiada posición, no debida, ciertamente, a ningún merecimiento, sino a la bondad de Dios, que nos ha escogido para una situación tan maravillosa."

(En audiencia general)

"Vuestra misión educadora merece nuestro aplauso y nuestro aliento; confiamos que llevará al campo de la formación juvenil de la joven cristiana una nota original y característica que otras organizaciones no podrían tan fácilmente conseguir, y que en el variado y libre concierto de la vida católica organizada puede y debe ser, ciertamente, una fórmula de educación para toda la juventud femenina; exige mucho, comenzando por una cierta y especial apetencia por el método scout, que no la tienen todas las jóvenes de nuestro tiempo, pero puede ofrecer a sujetos y ambientes particulares un camino magnífico de formación humana y cristiana Perseverad, pues, generosamente, tratando de conservar buenas relaciones en las comunidades en que la Asociación se desarrolla y en el campo organizativo y social en que se desenvuelve su actividad; a esto os ayuda, por lo demás, vuestro espíritu de lealtad, de concordia y de servicio."

(A dirigentes de los guías scout)

MARC, S. J.

"El ser y el espíritu"
Editorial Gredos,
Madrid, 1962

Los asiduos lectores de Biblioteca Hispánica de Filosofía sentirán sumo placer en el encuentro con este libro. El autor es bien conocido en el ambiente filosófico internacional, y sus obras "Psychologie Reflexive", "Dialectique de l'Agir", "Dialectique de l'affirmation" y "Méthode et Dialectique" le han dado un puesto destacado en la especulación filosófica contemporánea. El libro que hoy presentamos es continuación del proceso dialéctico que el autor desarrolla a través de las obras citadas anteriormente. Todas esas obras tienen una unidad interna, y el autor mismo hace notar en la pequeña introducción a "El Ser y el Espíritu" que es necesario empezar por la primera para poder comprender las demás. "El título del presente estudio —dice— reúne el par de ideas latentes en todo su proceso ideológico que se van haciendo cada vez más explícitas, hasta que por fin exigen ser tratadas individualmente en cuanto a sus relaciones y su distinción."

Hay en toda la obra del Padre Marc un deseo de ponernos ante la ontología en un plano más cercano. La ontología se ha construido casi siempre desde arriba, empezando por lo abstracto. El P. Marc prefiere empezar desde abajo, por lo concreto, por la descripción fenomenológica de lo que el hombre tiene más a su alcance: su propia "experiencia precientífica". La descripción fenomenológica estudia los fenómenos humanos en los que el hombre está implicado, y en la medida en que esta descripción fenomenológica es reflexiva desemboca en la ontología en lugar de excluirla. De esta manera la reflexión metafísica llega hasta todas las preocupaciones del hombre que conoce su propia existencia entre lo existente. Prueba de ello son los ocho capítulos de este libro: La idea del ser. Su elaboración. - El conflicto del ser y el espíritu. - El idealismo y el pensamiento en sí. - Lo ontológico. - El ser como tal y el espíritu como tal. - Persona, sociedad, comunidad. - Los seres, los espíritus, Dios. - La muerte.

Es un libro para la meditación honda, para leerlo sin prisas. El lenguaje es sugestivo, y puede decirse que el autor se acerca a los temas que trata con la inteligencia y con la emoción, como un diálogo entre una y otra, y ambas son el constitutivo del "método reflexivo" que —en la mente de su autor— se revela "como

LIBROS NUEVOS

790), doctrina repetida por la encíclica "Humani generis", que enseña que el pecado original "procede del pecado realmente cometido por el solo Adán, que fue transmitido a todos por la generación y existe como propio en cada uno" (Denz. 2328).

Observa el mismo Padre Du Lubac: "Que él (Teilhard) no fuera teólogo de profesión es aquí mismo, quizás (a propósito del pecado original) que se advierte mejor" (obr. cit. pág. 168).

No se critica la persona, sino el método y las ideas

Concluyendo este examen crítico, que por razones obvias no puede ser completo, nos parece que se debe observar una vez más ese naturalizar, casi, lo sobrenatural, que es propio del sistema teilhardiano.

Admitimos que Teilhard, como persona, tuvo una vida espiritual intensa. No pretendemos, evidentemente, criticar la persona, sino el método y las ideas.

Por eso, no podemos seguirlo, ni aprobarlo, cuando en su original evolución espiritual coloca, después de Dios, al Mundo en un lugar demasiado elevado y lo valoriza en igual medida. Como ocurre con muchas otras páginas, también la siguiente de Teilhard de Chardin debe ser sometida a un ajuste en cuanto a su significación, porque cuando escribía se dejaba llevar por el entusiasmo y pasaba los límites de lo justo.

Leemos con verdadero pesar estas palabras: "Si a consecuencia de algún trastorno interior, yo perdiera sucesivamente mi fe en Cristo, mi fe en un Dios personal, mi fe en el Espíritu, me parece que continuaría creyendo en el Mundo. El Mundo (el valor, la infalibilidad y la bondad del Mundo), ésta, en último análisis, es la primera y la única cosa en que yo creo. Es por esta fe que yo vivo y es a esta fe que yo siento que en el momento de morir me entregaré, por encima de todas las dudas... A la fe confusa en un Mundo Uno e Infalible yo me entrego, sea cual fuere el lugar al que me lleve." ("Comment ye crois") (Cómo yo creo).

Son palabras de 1934: ¡pero cuánto hubiera sido mejor que no hubieran sido jamás escritas!

Alguien podría objetar a nuestras críticas que éstas no tienen en cuenta que en los numerosos escritos de Teilhard de Chardin, además de los trozos que hemos citado, hay muchos otros que a menudo podrían anular la interpretación negativa que hemos dado nosotros. Pero sería necesario tener presentes todos los textos, que son muy numerosos, para poder juzgar a Teilhard objetivamente.

También nosotros sabemos que Teilhard ha hecho muchas veces afirmaciones no del todo coherentes, muchas veces contrarias y contradictorias: y admitimos que el pensamiento de Teilhard haya quedado en una fase de problematización.

A pesar de ello, sus escritos, en muchas partes están siempre más o menos en contraste con la doctrina católica.

Más sobre el libro del P. De Lubac

Por cierto, el libro del Padre De Lubac, ya citado, constituye el estudio más serio y completo publicado hasta hoy sobre el pensamiento religioso del Padre Teilhard de Chardin. El libro subraya numerosos defectos de Teilhard, pero en la substancia representa una defensa y un elogio.

Pero nosotros, con franqueza y lealmente, debemos declarar que disintimos del juicio substancialmente favorable dado por el Padre De Lubac.

Los puntos sobre los que no estamos de acuerdo con respecto al pensamiento del Padre Teilhard de Chardin son mucho más importantes y fundamentales: por lo cual no podemos suscribir el siguiente juicio categórico del Padre De Lubac: "...la Iglesia Católica, esta madre siempre fecunda... puede reconocer con alegría que con Pierre Teilhard de Chardin ha criado un auténtico testigo de Jesucristo, tal como nuestro siglo lo necesitaba" (obr. cit. pág. 295).

Verdaderamente, nuestro siglo tiene extraordinaria necesidad de testigos de Cristo: pero hacemos votos por que no se inspiren en el "sistema" científico-religioso de Teilhard de Chardin.

Hemos considerado necesario formular nuestras críticas a las ideas y no a la persona —lo repetimos— para poner sobre aviso a los estudiosos y especialmente a los jóvenes contra los errores y las anfibologías contenidas en los escritos del Padre Teilhard.

(1) Ver la lista de las obras editas e inéditas en el libro de Claudio Cuénot, "Pierre Teilhard de Chardin: Les grandes étapes de son évolution", París, Plon, 1958.

(2) Henri de Lubac, "La pensée religieuse de Pierre Teilhard de Chardin", Aubier, París, 1962.

(3) Ver obr. cit., pág. 122.

(4) En "Comment je vois", otro escrito inédito, "la pléromisation" es definida así: "reducción unificadora de lo múltiple".

(5) "Psyché", Nº 99-100, 1955, página 59.

(6) "Introduction à la pensée de Teilhard de Chardin", ed. du Seuil, París, 1956, pág. 68.

TEILHARD DE CHARDIN EN 15 FRASES?

RESPUESTA DE LUBAC

1. No voy a referirme aquí al MONITUM del Santo Oficio, que recibo sin discusión como acto de la autoridad eclesiástica. Creo, además, que en mi libro sobre el P. Teilhard de Chardin he dado un grito de alerta sobre muchos puntos fundamentales, con el mismo espíritu del MONITUM. No he querido, sin embargo, entregar a los enemigos de nuestra fe, porque sería traicionarla, una obra que puede resultar fecunda por su defensa, su aclaración y su propagación. Hablo únicamente del artículo anónimo publicado en el Osservatore.

2. El artículo cita algunos textos del P. Teilhard. No pretendo salvarlos todos, y yo mismo he criticado muchos otros.

Pero me parece que el método con que se desarrolla el escrito lleva consigo fatalmente un equívoco. La obra del P. Teilhard se extiende a lo largo de una cuarentena de años; supone numerosos ensayos que se van corrigiendo el uno al otro, y que, en muchos casos, no estaban destinados a la publicación; se reconoce a sí mismo como obra de investigación y no de expresión definitiva. Todo esto coloca en una fácil situación a quien emprenda su rectificación, si ésta llega a hacerse necesaria. Pero el autor del artículo ha entresacado una quincena de frases, sin preocuparse en absoluto del contexto, y, acomodándolas una tras otra, cree haber reconstruido todo un pensamiento "en el plano filosófico y religioso" y haber resumido el "sistema científico-religioso de Teilhard". Ahora bien, si esos textos, bien entendidos, fueran en su totalidad condenables, eso no significaría que la contribución del P. Teilhard "en el plano filosófico y religioso" debiera rechazarse en conjunto, sin más averiguación.

Por otra parte, desde el principio de su trabajo, el autor se rehúsa a lo que él llama "una indebida trasposición al plano metafísico y teológico de los términos y conceptos de su teoría evolucionista". Encuentra en esto un defecto de método "grave y fundamental". Y, sin embargo, una cosa es criticar la torpeza o el abuso en el manejo de un método y otra cosa es rechazarlo en principio. Como si el método de transposición no fuera la ley misma del pensamiento y del lenguaje, lo mismo en filosofía que en teología, según lo prueba la historia; y como si Santo Tomás, en particular, no lo hubiera practicado constantemente. Este error de principio es, en parte, la causa de los errores de interpretación subsiguientes.

3. A propósito de la creación, el autor no resume exactamente el pensamiento del P. Teilhard. El análisis que presentamos nosotros (p. 281-289) es más completo y más fiel. El P. Teilhard ha defendido explícitamente no sólo la autosuficiencia de Dios y su plena libertad en el acto creador, sino el hecho de la creación ex nihilo. El artículo, sin embargo, causa la impresión de lo contrario, y pone al P. Teilhard en formal oposición con el Concilio Vaticano I. Por otra parte, hubiera sido conveniente señalar que el Padre reconoció, junto con las dificultades del problema, la insuficiencia de sus propias explicaciones.

4. El autor cita una frase del "BOSQUEJO DE UN UNIVERSO PERSONAL" (Energía humana, p. 86): "Dios no puede definirse sino como un Centro de centros. En esta complejidad está la perfección de su unidad."

No se ha dado cuenta de que en este párrafo, en ese estadio de una demostración que se desarrolla por etapas, el P. Teilhard se opone a la concepción panteísta según la cual el mundo desembocaría en un Dios concebido como Unidad no diferenciada. Por el contrario, explica él, en el "Vértice del Mundo", los seres personales constituirían centros particulares, ligados entre sí por un Centro personal. Al llegar a este punto de su argumentación el Padre no ha establecido aún si debe concebirse aun como virtual o ya como real. Esto es lo que va a hacer, a partir de la página 87, donde anuncia muy claramente: "Y ahora queda por establecer un último punto —de importancia capital— para que se halle definido por entero, en posición y en naturaleza, el Fin en cuyo acercamiento consiste para nosotros la Vida...". Y defendiéndose, mediante el proceso "limitado de ultrafísica" al que se ha sujetado, de efectuar todas las precisiones de la metafísica, se dedica a probar, por lo menos, al mismo tiempo que la personalidad de Dios, la consistencia independiente, "fuera de serie", de su Ser.

Así, pues, el artículo toma por conclusión definitiva, más o menos dirigida contra nuestra teodicea clásica, lo que no es otra cosa que un resultado provisional, a partir de la realidad del hecho de este mundo y encaminada contra un error característico.

5. Si resultan chocantes las palabras "el Cristo de la Revelación no es otro que el Omega de la evolución", es indudablemente porque no se les ha comprendido. Lo

poseedor de una fecundidad tan notable que autoriza para calificarlo como el método filosófico por excelencia".

E. Crespo, O. P.

TRUC

"Historia de la literatura Católica contemporánea"
Gredos, Madrid, 1963

Una monografía de Gredos es siempre motivo de agradecimiento intelectual. En esta traducción nos ofrecen un notable panorama —necesariamente rápido— de la literatura católica contemporánea francesa. El autor quería llamarlo "ensayo" porque no pretendía agotar la materia y porque es la primera obra que estudia las corrientes literarias en su conjunto. Por todo eso nuestro agradecimiento es mayor.

Truc conoce profundamente a los autores y ha tratado también de internarse en las cuestiones doctrinales planteadas por ellos; además, el ubicarlos en su tiempo, en su ambiente familiar y social con sus limitaciones y problemáticas produce en el lector una impresión y comprensión muy provechosas.

Las primeras 332 páginas estudian autores y corrientes literarias en tres grandes bloques: uno corresponde cronológicamente al inicio del siglo XIX; el segundo abarca desde mediados del XIX hasta el comienzo del XX; el tercero corresponde a los años de 1900 hasta nuestros días.

La segunda parte del libro contiene un completísimo "Pequeño léxico de autores" con un resumen crítico y biográfico de cada uno.

A. J. V.

MARRERO

"Venezuela y sus recursos"
Cultural Venezolana,
Caracas, 1964

Acaba de aparecer una nueva obra del Dr. Levi Marrero, quien ya nos tiene acostumbrados a la excelencia de la presentación de sus libros, a la que une el criterio geográfico moderno de los mismos. La obra "Venezuela y sus recursos", aunque de gran contenido pedagógico, no puede considerarse un texto más entre los ya conocidos de la Geografía de Venezuela, sino un verdadero libro de consulta y trabajo para todos aquellos interesados en conocer este país.

Dividida en capítulos, que van desde la localización de Venezuela en el mundo, pasando por sus aspectos físicos y humanos, hasta el estudio de sus recursos, finaliza con un capítulo dedicado a las regiones geográficas y di-

LIBROS NUEVOS

visión política de Venezuela, que nos brinda una compilación gráfica de las características de los diferentes Estados y es completada con un glosario y una bibliografía bien extensa.

Cada capítulo está ilustrado con mapas y gráficos que enriquecen la obra y constituyen una verdadera fuente de información para el estudioso y para cualquier persona interesada por Venezuela. El desarrollo de cada capítulo está dividido en materias básicas e informaciones complementarias, lo cual, junto con las explicaciones al pie de las fotos, las estadísticas, el material gráfico del libro y la inclusión de párrafos escogidos de determinados autores muy en relación con el tema que se está tratando, le presta al libro un gran valor documental.

Las sugerencias que el autor incluye al principio de la obra sirven para que no sólo los estudiantes, sino el lector en general aproveche este libro en su verdadera dimensión.

Otro aspecto que le da mayor valor al libro es la firma del doctor Erwin Raisz en la colección especial de diagramas morfográficos de Venezuela hechos especialmente para el libro. El doctor Raisz, verdadera autoridad en su materia, es de sobra conocido como maestro en la cartografía moderna.

El glosario geográfico es de gran utilidad en obras como éstas, que no sólo serán leídas por estudiosos de la materia, sino por todo aquel interesado en conocer de una manera gráfica y explicativa los aspectos más importantes de la geografía venezolana.

La selección de la bibliografía sirve en parte para aquilatar el trabajo realizado por el Dr. Marrero, al recorrer toda la gama de artículos, libros, documentos, mapas y fotos en color sobre Venezuela, que nos proporciona con un juicio certero una compilación de las más importantes para una mayor ampliación de los temas.

El índice analítico vuelve de nuevo a darnos el criterio pedagógico del autor, destacando con sus encuadres en diferentes páginas los aspectos más importantes a localizar dentro del propio texto.

Como bien dice el Dr. Marrero, "el hombre culto es el más valioso recurso con que cuenta el país, y a ese hombre va dirigida esta obra, "un verdadero esfuerzo muy bien logrado para presentar" en la forma más clara posible el estado actual de los conocimientos geográficos de Venezuela... y para destacar de manera comprensible la importancia de las relaciones entre los fe-

que resultaría chocante, por el contrario, sería que se consideraran "diferentes" ambas realidades. Como si Cristo no fuera la causa final del universo, o como si Dios no hubiera ordenado el mundo entero en consideración a su Hijo, etc.

De la misma manera decimos, por ejemplo, "el Dios de la Trinidad no es otro que el Dios Primer Motor"; o bien "el Dios de Abraham y de Jacob no es otro que el Dios de los filósofos y de los sabios", etc. Esto no significa que no haya más elementos en la primera que en la segunda idea. Hay más contenido en nuestra idea de Cristo (recibida por la fe) que en la idea del Omega formada por los puros recursos de la ciencia y la reflexión natural. El P. Teilhard lo ha dicho sin rodeos en muchas ocasiones.

Resulta igualmente difícil adivinar cómo se ha entendido, para poderla juzgar inaceptable, la siguiente frase: "En un Universo que se me presentaba en estado de convergencia, tú has tomado, por derecho de Resurrección, la posición predominante de Centro total donde todo se conjuga." No puedo encontrar en esto más que la expresión de un pensamiento de fe que no sólo es legítimo, sino que se impone por sí mismo (concíbese o no el universo como evolutivo).

6. Hay otro pasaje del que el autor parece admirarse, sin que nos diga por qué. Es una plegaria:

"Jesús, Centro hacia el que todo se mueve, dignate, si es posible, darnos a todos un lugar entre las mónadas escogidas y santas que, arrancadas al caos actual por tu solicitud, van agregándose a ti lentamente en la unidad de la Tierra nueva."

No puedo encontrar en esta plegaria humilde y condicionada, tal como las han hecho numerosos santos, algo que no esté de acuerdo con el conjunto de la dogmática. Supone la fe en la libertad humana, en la iniciativa divina, en la necesidad de la gracia de Cristo, en la contingencia de la perdición, en la realidad definitiva de la persona humana y en la del cuerpo místico, en la trascendencia de la "Tierra Nueva", sobre la existencia actual, etc. Todo lo cual, por otro lado, evoca el P. Teilhard con mucha frecuencia.

7. El autor escribe aún: "En el Crístico se trata simple y sencillamente, "en un sentido verdadero", de una "tercera naturaleza" de Cristo, que no es ni humana ni divina, sino ¡"cósmica"!"

Hay que admitir que, tomada a la letra, esta paradójica expresión sería "una verdadera herejía". La manera como la introduce el Padre Teilhard demuestra suficientemente, a nuestro parecer, que no

debe tomarse a la letra. Si dice que contiene "un sentido verdadero", es porque reconoce que pudiera tener un sentido falso. Ha comenzado por hablar más bien de "un tercer aspecto o función", pero después, temeroso de que sus palabras resulten débiles, añade "o aun en un sentido verdadero...".

La frase no es feliz, y sería conveniente retirarla. Convengo en ello con el autor del artículo. Reconozcamos, sin embargo, que para el P. Teilhard sólo significa un modo vigoroso de llamar la atención sobre "el lugar preeminente en que San Pablo coloca a Cristo en su visión del mundo", verdad que veía muy descuidada, más aún, muy olvidada, a pesar de las enérgicas afirmaciones de la Escritura. No se le hace justicia cuando se le "aumentado la confusión". Y se acusa de haber, cuando menos, pregunta uno qué es más grave: usar una expresión forzada para recordar una verdad cierta o pasar por alto la misma verdad.

Non omnia possumus omnes. Por poca habilidad que haya tenido en esto, el P. Teilhard ha recordado a los teólogos el ideal de una plenitud doctrinal que deben encontrar. A ellos les toca elaborar su expresión exacta, clara y precisa.

8. El autor cita una frase tomada de un borrador de 1918, que, según creemos, el P. Teilhard ni siquiera mandó transcribir y que muchos escritos posteriores han explicado y precisado:

"Creación, Encarnación, Redención, cada una marcando un grado superior de lo gratuito en la operación divina, ¿no son tres actos indisolublemente ligados en la aparición del ser participado?"

Puede discutirse la redacción de la segunda parte de esta frase, que, según se recordará, fue rápidamente entregada al papel en el frente durante la guerra de 1914, y que, sin duda, no fue jamás releída. En todo caso, no puede interpretarse como si no existiera la primera parte, y ésta acaba en absoluto con toda posibilidad de sospecha de contenido herético en la segunda.

Lo mismo sucede con otra frase citada a continuación: que "los tres misterios fundamentales del cristianismo no parecen otra cosa que las tres facetas del mismo misterio, el de la Pleromización". Nada hay aquí de escandaloso. Más aún, se allega notablemente a la teología de San Pablo. Y el Primer Concilio Vaticano nos invita a buscar la cadena de enlace entre los misterios, para unificar así la inteligencia de nuestra fe. El P. Teilhard emprende esta tarea, ayudándose de San Pablo, por un camino que no se impone y que podrá aquí y allá discutirse. Pero el autor del artículo no nos dice por qué el principio de la empresa, tal como

se afirma en esa frase, puede considerarse reprochable.

Con tal de que se haya uno acostumbrado un poco al lenguaje del P. Teilhard, no se encontrará nada reprehensible en el hecho de que alguna vez haya llamado a la encarnación "una prodigiosa operación biológica" (Cfr. mis explicaciones, p. 277-278).

9. No porque el P. Teilhard dice, por ejemplo, que "no hay concretamente materia y espíritu", o porque se rehúsa a creer en un espíritu "incompreensiblemente yuxtapuesto a la materia", puede concluirse que confunde la materia con el espíritu. En realidad, no cesa de distinguirlos. (Así, en la UNION CREATRIZ, "TODO DEPENDE DE ARRIBA"; este principio consagra, por encima de todo, la realeza del Espíritu...", etc., etc.) Rechaza únicamente, y con sobrada razón, el dualismo de dos principios yuxtapuestos como dos cosas. Por un malentendido análogo, se podría reprochar al tomismo la confusión del alma y del cuerpo, sólo porque habla de un único "compuesto humano". Serían más discutibles algunas otras afirmaciones del P. Teilhard si hubieran de tomarse en un sentido metafísico. Pero él se encarga de advertirnos lo contrario, y aun moviéndose en un plano fenomenológico, emplea fórmulas muy vigorosas para recalcar la originalidad del espíritu. Especialmente, al hablar de una diferencia de "naturalidad". (Cfr. varios textos citados en mi Capítulo VIII.)

Por no haber tenido en cuenta esta diferencia esencial de planos, el autor prosigue criticando otra frase: "El fenómeno espiritual no es una especie de relámpago en la noche. Significa un tránsito gradual y sistemático del inconsciente al consciente y del consciente al autoconsciente. Es una mutación de estado cósmica."

Lo que el autor parece interpretar aquí como materialismo es, por el contrario, su refutación expresa; o, más bien dicho, la conclusión de una refutación desarrollada en largos análisis (1). ¿Cómo es posible que no haya caído en la cuenta de que el pensamiento del P. Teilhard se mueve aquí sobre el plano del fenómeno, cuando la palabra misma aparece con todas sus letras?

10. Estamos muy de acuerdo en que el P. Teilhard no nos ha pro-

(1) Lo mismo sucedía ya con el problema de materia y vida. Cfr. el resumen de M. J. Jean Piveteau, en el prefacio al "Grupo Zoológico Humano", p. XII: "La vida no es una combinación fortuita de elementos materiales, un accidente en la historia del mundo, sino la forma que reviste la materia a determinado nivel de complejidad. Por Por ella entramos en un nuevo orden..."

porcionado explicaciones totalmente satisfactorias a propósito del pecado original. Sin embargo, cuando escribe que en la humanidad "se descubren enlaces colectivos más reales y profundos que cualquier lazo estricta y linealmente hereditario", se necesita falsear su pensamiento para concluir que él se muestra "enemigo de una transmisión hereditaria", y ponerlo así en abierta oposición con el Concilio de Trento.

11. El texto que más parece indignar al autor del artículo se tomó del primer párrafo de un escrito apologético titulado CÓMO CREO YO. Encuadrado en su contexto, el pasaje presenta un sentido muy natural que no puede dejar de aprobarse. Helo aquí:

"Si a consecuencias de una revolución interior, perdiera sucesivamente mi fe en Cristo, mi fe en un Dios personal, mi fe en el Espíritu, me parece que seguiría creyendo en el mundo. El mundo (el valor, la infalibilidad y la bondad del mundo) eso es, en último análisis, la primera y única cosa en la que creo. Por esta fe vivo, y siento que a esta fe he de abandonarme, por encima de cualquier duda, en el momento de la muerte... Me entrego a la fe confusa en un Mundo Infalible y Uno, dondequiera que ella pueda conducirme."

No podemos negar que el giro impreso por el P. Teilhard a su pensamiento tiene aquí algo de sutil y paradójico. Pero, una vez más, SI SE LEEN EN SU SITIO, las palabras se explican fácilmente. Bajo el título general: LAS ETAPAS INDIVIDUALES DE MI FE, constituyen las primeras y las últimas palabras del primer párrafo, que se llama LA FE EN EL MUNDO. Partiendo de una hipótesis completamente ficticia, "si a consecuencias de una revolución interior, perdiera sucesivamente"... y ejecutando un movimiento inverso al movimiento positivo que va a recorrer a lo largo de todo su opúsculo, el apologeta comienza por hacer, en cierta forma, tabla rasa. De esta manera se coloca al nivel del incrédulo que quiere conducir a la fe cristiana. Indica de antemano, enumerándolas inicialmente en orden inverso, las cuatro etapas sucesivas de la demostración que intenta ofrecer. Lo que anuncia de esta manera, en su perspectiva propia, es el más clásico proceso de nuestra filosofía natural y de nuestra apologetica.

En otras palabras, como cualquier apologeta honrado y serio, el P. Teilhard comprende que no puede presuponer lo que trata de establecer. Necesita, pues, empezar por desandar el camino y hacer "sucesivamente", por justa preocupación metódica, abstracción su fe en un Dios personal, de su fe en

nómenos naturales y los humanos... uno de los objetivos básicos de la geografía moderna".

Recomendamos grandemente la lectura de este libro por constituir un valioso aporte al conocimiento geográfico de Venezuela a través de sus recursos.

Dra. B. Masó

QUOIST

"DAR, diario de Ana María". Herder, 1963, Librería San Pablo, Plaza de la Candelaria, Caracas.

El autor nos tiene acostumbrados a una serie de delicadezas espirituales. En este tomo se revelan una vez más sus cualidades a través de un tema que recadeza y claridad: la iniciación quiere más que nunca esa delicia de la joven en los misterios de su sexo y en las proyecciones de su vida intensa de cristiana.

La doctrina está diluida pedagógicamente en un imaginario diario de "Ana María". Este género literario dosifica lentamente la doctrina y le proporciona cierto encanto humano y femenino.

Sospecho que a las jopencitas se le hará agradable e instructiva la lectura de estas páginas tan importantes como seguras doctrinalmente.

C..B.

"SELECCIONES DE TEOLOGIA"

Agosto 1963
ELER, Avifó, 20, Barcelona

Con un formidable número extraordinario sobre LA FE cierra su edición de 1963 esta importante revista, que recoge los mejores artículos de teología de las mejores revistas del género. Este número es de los más logrados, y lo recomendamos encarecidamente a todo adulto que quiera vivir conscientemente su fe. Indiquemos sólo algunos de los artículos condensados o extractados: Estructura personal de la Fe, por J. Mouroux; Concepción bíblica de la Fe, por R. Schnackenburg; La Fe del sacerdote de hoy, por K. Rahner; Las nuevas formas de incredulidad, por K. J. Hahn; Fe y Comunidad, por A. Brunner; La madurez en la Fe, por P. A. Liege; etc.

Más de 100 páginas de denso y actual texto, coronadas por una exhaustiva bibliografía sobre la Fe, que hacen de esta monografía una verdadera biblioteca teológica.

J. M. G.

TEATRO

"ROMULO EL GRANDE"

No hay que buscarle cinco pies al gato. "ROMULO EL GRANDE" es una punzante y poética sátira sobre los imperios, la política y los hombres. Su tesis es que no hay tesis. O que, de haberla, no vale la pena matarse por ella. En la mira telescópica de Dürrenmatt, el objetivo es el dogmatismo político. En lugar de embanderrarse, elige una especie de cínica resignación, según la cual no hay más remedio que esperar, melancólicamente, que los conquistadores empiecen a repetir los errores de los conquistados.

A pesar de eso, no podríamos decir que se trata de un "teatro negro". Porque en el fondo de los hombres, de unos y otros —es decir, de romanos y bárbaros—, Dürrenmatt cree descubrir una bondad invencible que le hace concluir que debe "esperarse contra toda esperanza".

Odoacro, el hijo de Atila, entra en Roma vencedor, pero "espantado ante el ideal futuro". Ve a éste encarnado en Teodorico, el acerbo sobrino, que espera en tensión el tiempo de los héroes, tras el cual vendrá la grandeza y luego el desastre. Rómulo Agustulo, el último emperador romano de Occidente, espera filosóficamente. La leche de la loba que alimentó a su remoto homónimo hace mucho tiempo que no es más que agua y sangre. No hay nada que hacer y el emperador no hace nada. Su espíritu prudente y benigno le aconseja evitar un final catastrófico, horriblemente inútil. Sabe que las ideas políticas, cuando los hombres dejan de creer en ellas, pasan inevitablemente. Y serán sucedidas por otras con las cuales ocurrirá un proceso semejante. El imperio fue una idea, una gran idea que tuvo hombres obstinados y crueles que fueron capaces de imponerla a sangre y fuego. Ahora esos hombres no existen porque los héroes fueron abatidos por la opulencia y la molición. El precio del poder parece el cansancio. Y Rómulo prefiere proclamar al fogoso Odoacro rey de Italia, aceptar una pensión y dar todo el asunto por terminado.

"ROMULO EL GRANDE" es una pieza teatral excepcionalmente buena. Y Román Chabaud ha conseguido un montaje muy decoroso, teniendo buen cuidado de caminar, sin resbalar, sobre la cuerda floja de la farsa. A sus actores —y, sobre todo, a Briceño, Benshimol, Salazar, Antillano y Gutiérrez— hay que darles una especial mención de reconocimiento.

ANGEL DEL CERRO

Autor, FRIEDRICH DÜRRENMATT, nacido en Suiza en 1921.

Traductor de la obra: Nicolás Wenckheim.

Pre-estreno el 9 de enero de 1964 en el Teatro Ateneo de Caracas, bajo la dirección de Román Chabaud.

Cristo, de su fe en el Espíritu (que es la fe en la irreversibilidad o bien en la inmortalidad del alma). Porque ninguno de estos tres objetos es por sí mismo evidente. No pedirá, pues, al descreído más que la concesión de algo más elemental, más inmediato, que pueda servir de trampolín común para saltar sobre los obstáculos que espera obligarlo a superar. Así, sobre el cimientito de esta "adhesión fundamental", se esforzará por reconstruir a los ojos del incrédulo el edificio completo de su propia fe. Y el cimientito le parece bueno, porque, a diferencia de las otras tres clases de fe que ha distinguido, cierta fe en el Mundo parece imponerse a todos por lo pronto. Por lo menos, el P. Teilhard la percibe en muchos de sus contemporáneos igual que en él mismo: "es más fácil para la materia sujetarse a la gravedad que para el alma desconocer la presencia del universo".

Continúa hablando con su lector incrédulo, y le dice: "A esta fe en el Mundo, a esta fe primera que también es tuya, a esta fe no sólo elemental, sino "confusa", que no sabemos aún lo que lleva en su seno, a esta fe "me abandono, dondequiera que pueda conducirme". Es una invitación al lector de abandonarse como él y con él. Porque ¿a dónde puede esa fe conducirlo? Para saberlo basta continuar la lectura. Va a conducirlo "sucesivamente" a la fe en Dios que se revela en Cristo. Este es, repítamolo, todo el objetivo del opúsculo. Sólo para esto tomó la pluma el P. Teilhard. Estos son los pasos esenciales de su demostración apologética, que comienza en este punto.

Como puede verse, el proceso es eminentemente clásico; de un clasicismo subrayado por los títulos de los párrafos sucesivos: fe en el Espíritu; en la Inmortalidad; en la Personalidad... (La fe en Cristo será materia de una segunda parte, llevada en forma distinta, porque a la fe en Cristo no puede llegarse por un camino puramente racional.) En lo esencial, el proceso es semejante al de Santo Tomás de Aquino moviéndose, en la SUMA CONTRA LOS GENTILES, de las verdades reconocidas como naturales por los GENTILES de su época —es decir, por la intelectualidad musulmana— a las verdades que profesa la fe cristiana. O, en la Suma Teológica, yendo del mundo a Dios. Porque Santo Tomás nunca aceptó la tesis de los que consideran "per se nota" la existencia de Dios, y también él, bajo los efectos de una "revolución interior" de método, comulza por hacer abstracción de su propia fe en Dios. Es el proceso que sigue ordinariamente nuestra enseñanza;

es el que la Iglesia misma nos recomienda, por lo menos como esquema general.

Naturalmente, al seguir este proceso, en el interior de este marco, el P. Teilhard renueva los puntos de vista, y cada quien es libre de discutir el valor de su argumentación. Pero esto es muy distinto. Procede por un desarrollo cuyo carácter, más "científico", es también, en otro aspecto, más "existencial", como diríamos ahora. Donde otros hablarían, por ejemplo, de una "cadena de razonamientos", él habla de un "eje psicológico de progresión espiritual hacia Dios". En la medida en que, por otra parte, el acento personal de su escrito es inegable, es también verdad que haríamos mal tratando de encontrar una confianza subjetiva. Si habla en primera persona, se debe a la convicción de que "el hombre es en todos esencialmente el mismo".

Lucha por suscitar en alguna forma una experiencia en otros. Y después de evocar, por ejemplo, las "obscuridades", las "tinieblas" de la fe, puede comunicar con más calor las "certidumbres". Pero de ahí también resulta que, en el pasaje a que nos referimos, algunas expresiones pudieran parecer, a primera vista, demasiado fuertes. ¿No ha dicho el P. Teilhard que el Mundo es, "en último análisis, la primera y única realidad" en la que cree?

Hay, sin duda, alguna ambigüedad en el pasaje, pero es necesaria. Es la ambigüedad inherente al pensar en movimiento. Por lo que el P. Teilhard va a descubrir al incrédulo es que este Mundo, en el que ambos creían antes de emprender el camino, supone muchas cosas que el incrédulo no ha percibido aún. Va a esforzarse por demostrarle que, en buena lógica, esta fe en el Mundo supone, como fundamento definitivo, en primer lugar, la fe en el Espíritu; después, la fe en un Dios personal; y, por último, quizás la misma fe en Cristo. Por eso, hablando en un lenguaje necesariamente ambiguo, porque no puede aún, en este preciso momento, enumerar las realidades cuya existencia no ha establecido, puede afirmar que el mundo es, "en último análisis", la primera y única realidad en la que cree. La primera, puesto que constituye la base natural, el punto de partida para todo lo demás; la única, puesto que él sabe de antemano que el resto está implicado en ella. Y, al mismo tiempo, puede estar en principio de acuerdo con el incrédulo, para quien esta fe en el Mundo es, en realidad, en un sentido más estrecho, en un sentido restrictivo, la fe única; mientras espera demostrarle que, siendo la

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87



EDITORIAL

EN JERUSALEN... CUNA DEL CRISTIANISMO

Aires de rejuvenecimiento, particularmente auras de ecumenismo esperanzador, corren por la Iglesia católica, apostólica, romana.

Juan XXIII señalará tal vez en la historia universal el comienzo de una nueva era de la vida del Cristianismo. Lo confirma la continuación lógica y progresiva de su política revolucionaria por su ilustre sucesor, Paulo VI.

El anciano Cardenal Roncalli, de quien se pensó y se escribió, al ser electo para la Cátedra de San Pedro, que sería un Papa de transición, asombró y cautivó al mundo, en un pontificado relativamente corto, con realizaciones fulmineas y trascendentales. Aparte de sus dos encíclicas: **Mater et Magistra** y **Pacem in terris** —que fueron, en realidad, una síntesis de la amplísima doctrina social y política desparramada en las alocuciones radiadas de Pío XII—, su apertura a la convivencia, su llamado a las Iglesias disidentes y la convocación del Concilio Vaticano II señalan jalones históricos indudablemente revolucionarios.

Aquel encanto de sencillez y buen sentido, que hemos dado en llamar Juan el Bueno, fue preparado por Dios para sus iniciativas geniales con una carrera estratégica de Nuncio: primero, en tierra de los ortodoxos; y más tarde, en París, en inmediato contacto con las más renovadoras corrientes del pensamiento católico moderno. Lo demás lo puso la corazonada del hombre generoso y bueno.

Para fortuna de la Iglesia, el Cardenal Montini, en quien Juan XXIII depositó visiblemente grandes esperanzas, fue escogido por la providencia para sucederle. Y con una preparación previa, tal vez ni igualada por ninguno de sus predecesores para su altísima misión, ha iniciado una carrera de realizaciones, proyección y consecuencia de la línea trazada por Juan XXIII.

Conforta el espíritu advertir, en la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el afortunado salto a la popularización de la liturgia sagrada; precisada la doctrina sobre la Iglesia; abordado el espinoso tema del ámbito de la potestad episcopal; incorporado el laicado a la labor apostólica; y, sobre todo, en marcha la carrera iniciada hacia la comprensión y la inteligencia con las Iglesias disidentes. Un espíritu de ecumenismo caracteriza todas las iniciativas del nuevo Pontífice.

En este orden debe valorarse, como hecho histórico de excepcional relieve, el abrazo de Paulo VI y Atenágoras en Jerusalén. Remontando los ríos se llega al manantial. Roma y Bizancio volvieron a encontrarse en la cuna misma del cristianismo: Jerusalén.

EL CISMA ORTODOXO

Ya Cristo, al delinear la institución de su Reino —la Iglesia— como **un solo rebaño con un solo pastor**, había predicho las escisiones inevitables. Particularmente expresiva es la parábola de la cizaña.

En el siglo IV surge el Arrianismo, lentamente superado en una paciente labor de tres siglos. En el siglo V el Nestorianismo, que desgajó del tronco romano una parte considerable del Asia, con centro en Persia. En el mismo siglo V el Monofisitismo, que se consolidó y aún perdura en Egipto. Antes de la revolución protestante del siglo XVI, largamente preparada en dos siglos de inquietudes internas, el hecho más desgarrador es la escisión de la gran Iglesia Ortodoxa, con sede capital en Constantinopla.

Las raíces del hecho están en un despropósito político de Constantino, el Grande. Muy meritorio de la Iglesia por haber terminado la era de las persecuciones con el edicto de Milán, Constantino, que no llegó a bautizarse, contra lo que dice la tradición, hasta la hora de la muerte, dejó a la Iglesia dos herencias funestas: el **cesaropapismo**, es decir, la intromisión del Estado en los asuntos de la Iglesia, ya que nunca olvidó que en el Imperio pagano él era el **pontifex maximus**; y la división del Imperio en dos sectores, fundando —en un arranque de megalomanía— con su nombre la metrópoli de Constantinopla, **la segunda Roma**, en la maravillosa sede de la antigua Bizancio.

La **vieja Roma** y la **nueva Roma** eran ya el germen de la escisión política del Imperio. Pronto hubo dos Emperadores y dos Césares, siguiendo el ejemplo iniciado por Diocleciano. En el orden eclesiástico fomentó la vanidad de los Patriarcas constantinopolitanos. Cuando el sector occidental del Imperio sucumbió ante el avance de los germanos, **la vieja Roma**, saqueada y destruída, perdió su antigua grandeza y llegó incluso a la miseria. Bizancio, **la nueva Roma**, con un esplendor y un lujo que ha dado nombre a un estilo artístico, quedaba como capital del superviviente Imperio greco-romano. Sus patriarcas sufrieron la tentación de querer convertirse en directores de la vida eclesiástica de la Iglesia universal. Incluso llegaron a firmarse con el pomposo título de **Obispo de los Obispos**, a lo que el Papa San Gregorio I, el Magno, respondió desde la empobrecida Roma con el sobrenombre, posteriormente perpetuado, de **siervo de los siervos de Dios**.

Una discusión teológica sutil sobre el dogma de la Trinidad (si el Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo —**Filioque**— o solamente del Padre) prendió la chispa del cisma. Sus protagonistas fueron los Patriarcas Focio (siglo IX) y Celulario (siglo XI). La discusión teológica fue sin duda una ocasión. La división política del Imperio greco-romano se había consumado con la proclamación de Carlomagno como Emperador del Imperio romano-germánico. La división eclesiástica era una consecuencia trágica, casi inevitable.

Ambas Iglesias, la Católica-romana y la Ortodoxa-bizantina, tenían un canon dogmático igual. Por eso los disidentes del Oriente se llaman **ortodoxos** porque conservan en general la **recta doctrina** cristiana.

Constantinopla influyó en la evangelización de buena parte de la Europa oriental eslava, sobre todo en el gran Imperio moscovita, donde, a pesar del comunismo, cuenta en la actualidad con bastante más de cien millones de adherentes.

ROMA... BIZANCIO... JERUSALEN

El estudioso de la Historia universal siente un estremecimiento de emoción ante la imagen de Paulo VI y Atenágoras abrazándose en Jerusalén, rezando juntos, en latín y griego, el Padrenuestro. Largos siglos de incompreensión, cinco siglos de absoluta ruptura de relaciones, se rompen en ese episodio grandioso. Y resulta una nota de contraste de luces, que da relieve al cuadro, el episodio de los monjes ortodoxos de Atenas llorando e implorando a Dios que vuelva al recto camino al extraviado patriarca Atenágoras, sucesor de Focio y Celulario.

En esta pequeña porción de la Madre Iglesia, que se llama Venezuela, se respiran también auras de optimismo desde que las elecciones de diciembre señalaron la repulsa contundente del pueblo a la violencia comunista. Y cualquier espectador reconoce en nuestra patria un arrollador movimiento de renovación cristiana.

Especialmente grato resulta que nuestra resurrección espiritual coincida con el eufórico despertar ecuménico de la Iglesia universal.

M. A. E.

AUTOCRITICA A LA LUZ DEL ECUMENISMO

Por Plácido Díez, S. J.

HORIZONTES ABIERTOS

Cuando los naranjos blanquean de flor es que pronto se cargarán de frutos. Hoy todos los árboles de la cristiandad están cuajados de flores de esperanza, la esperanza de la unidad cristiana. Desde Estocolmo a Nueva Delhi, los nombres de movimientos como "Life and Work", "Faith and Order", que desembocan en el "World Council of Churches", las conversaciones internacionales sobre ecumenismo, las obras de mutua colaboración como la "Una Sancta", las oraciones que salen disparadas hacia el cielo desde todos los puntos de nuestro planeta, los hermosos ejemplos de los hermanos separados en Taizé, Pomeyrol, Grandchamp, nos ofrecen los más seguros asideros en la escalada hacia la unión.

Pero no pensemos que se trata de un mero movimiento protestante, alejado de nosotros. El concilio ecuménico, en uno de los primeros puntos de su esquema sobre ecumenismo, ha manifestado su deseo de que todos los fieles, reconociendo los signos de los tiempos, ayuden a esta tarea y busquen los medios para mejor conocernos, estimarnos y ayudarnos. Más aún, recomienda a los Obispos que promuevan el ecumenismo y lo dirijan con frecuencia.

No se trata en modo alguno de un frío cálculo gubernamental. Estas recomendaciones las hace el concilio con el corazón en la mano, caliente de amor, de cariño y también de humilde confesión. Nuestro Cardenal Quintero pidió, y no hay duda que manifestaba los sentimientos de muchos, que, en el esquema, se contesase con mayor amplitud cómo también los católicos tuvimos nuestra parte de culpa en la separación, tal como emocionadamente lo había recordado Paulo VI en el discurso de apertura. E incluso deseaba que las palabras de Paulo VI pidiendo perdón a nuestros hermanos separados se incluyesen en el esquema. Hermosos gestos, no vistos hasta ahora en la Iglesia Católica. Algunos han llamado a esto el milagro del siglo XX.

CAMINOS CONVERGENTES

Es voz común que la oposición de las Iglesias está cesando. El espíritu de lucha que cundió con la crisis de la Reforma está dando sus últimos estertores. Quien todavía lo mantenga vive en retraso. Durante tres largos siglos el protestantismo ha vivido un intenso anti-papismo. La Iglesia Católica, por su parte, ha respondido también con un espíritu de no menos intensa anti-Reforma o, lo que es lo mismo, de contra-Reforma. En el siglo XX sopla un aura de paz.

De lado y lado se han replanteado los problemas, se ha profundizado sinceramente lo que nos une y nos separa con una autodisección que ponga a la vista de todos calientemente lo bueno y lo malo, lo que es auténticamente de Cristo y lo que es costra adherida en el largo rodar por la historia humana. Así nos conoceremos mejor unos a otros. Este es el único camino de eliminar nuestros prejuicios mutuos, de estimarnos más y de unirnos algún día, cuando y como Dios quiera. Valga como botón de muestra esta cita del teólogo luterano K. E. Skydsgaard, profesor de la Universidad de Copenhague y miembro observador del concilio: "Me contentaría con que, al leer este pequeño volumen, un cristiano romano entendiese un poco más del cristianismo evangélico y un cristiano evangélico captase un poco mejor qué es lo central en la Iglesia Católica Romana, y con que ambos vieses algo del "sí" que nos unifica y del "no" que nos separa" (1).

AVANCES PROTESTANTES

Y no solamente hay un deseo de acercamiento directo. Esto sería de poca significación si se mantuviesen las posiciones fijas. Lo que es mucho más interesante y prometedor es que, adjunto a tal deseo, cada grupo revisa sus posturas y descubre con admiración y estupor que ha exagerado a menudo, yéndose al extremo contrario al de los otros hermanos. Algunos ejemplos nos darán luz. En primer lugar, en los hermanos separados. Veamos sus avances en la concepción de la Iglesia, advirtiendo de antemano que no entienden bajo este término lo mismo que nosotros. Pues bien, desde el pietista del siglo pasado, para quien "la vida cristiana es una decisión enteramente personal, un acto de audacia inusitada" (2), que no sufre que la Iglesia se interponga entre él y Dios, se han escrito muchas páginas en la ecle-siología protestante. La cuestión de la Iglesia se actualiza. "Un gran cambio ha tenido lugar en nuestro tiempo. La cuestión de la Iglesia se ha hecho de nuevo viviente y actual. En parte la investigación exegética ha conducido a una renovada comprensión del significado de la Iglesia en la Iglesia primitiva tal como la encontramos en el Nuevo Testamento; y en parte,

los tiempos mismos han llevado a renovar las cuestiones concernientes a la Iglesia y a la pertenencia a ella. Un teólogo romano escribió hace algunos años: "Quien pregunta hoy por el cristianismo, pregunta por la Iglesia." Esto es también cierto en gran parte en el campo evangélico: "Tener una Iglesia, una madre que guiara mis pasos desde mi juventud, fue el anhelo y la sed de mi vida", dijo el teólogo y etnista holandés Abraham Kuyper" (3).

Un segundo punto de avance podría designarse, esquematizando demasiado, como el paso del libre examen al redescubrimiento del dogma. Por último, lo no menos importante restauración de la liturgia con el "opus operatum" y la insistencia sobre la celebración de la Cena y la presencia real (4).

AVANCES CATOLICOS

Por lado católico también estamos corrigiendo exageraciones... "Nuestra teología clásica, después de la Reforma, es polémica... Se desarrollaba en oposición a los diversos reformadores. Era antiprotestante, antijansenista, antibayonista, antimodernista... Se encontraba descentrada... El método ecuménico busca precisamente el repensar los problemas de la teología como si no hubiera habido herejía" (5). Ahora el panorama se transforma: "La Iglesia llega finalmente a superar la "fiebre de asedio" de la contra-Reforma... y se enfasca de nuevo en un mayor profundizamiento del cristianismo y de la obra de Cristo, preocupándose de Cristo, de la vida de Cristo y no de ponerse contra tal o contra cual, o de eliminar un peligro en lugar de acometer y realizar un bien" (6).

Este desenvolvimiento esplendoroso de la Iglesia tiene numerosas irradiaciones. Destaquemos solamente tres muy prácticas. De la doctrina del Cuerpo Místico ha brotado pujante la "promoción del laicado". Por temor al protestantismo y a otras revoluciones se había exagerado el papel discente de los seglares. Se había insistido más en la obligación de obedecer que en la de colaborar. Hoy los teólogos se yerguen contra una concepción que identificase las nociones de Iglesia docente y discente con las de Iglesia activa y pasiva, respectivamente. Hoy se siente intensamente que los seglares tienen una misión muy importante dentro de la Iglesia. El concilio lo ha vuelto a poner de manifiesto. Este punto nos acerca mucho a los hermanos separados. Lutero habló de un sacerdocio universal de los fieles en oposición al de la Iglesia. Hoy se discuten los términos, pero la idea está clara y se acepta la participación de los fieles en la misión sacerdotal de la Iglesia. La creciente participación litúrgica es sólo una muestra de ello.

Un segundo punto de avance en la Iglesia es el movimiento bíblico. En el siglo XVI los reformadores enarbolaron la Biblia contra la Iglesia. Fue todo un símbolo. El peligro del libre examen se cernía sobre las filas católicas. Hoy el panorama ha cambiado. La conciencia cristiana ha madurado. Y la Iglesia fomenta y recomienda intensamente la difusión y lectura de la Biblia entre los laicos. Es otro gran paso de unión. Incluso en el seno del concilio el indonesio monseñor Shoemaker pidió que nuestros especialistas, en colaboración con los científicos protestantes y ortodoxos, hicieran una nueva traducción de la Biblia que pudiéramos usar juntos todos los cristianos.

En tercer lugar apuntemos el paso que significa la colegialidad y la descentralización de Roma. Tantos los ortodoxos como los protestantes han recriminado a Roma el centralismo. A la luz de la historia, la posición de Roma aparece como una consecuencia lógica de su "fiebre de asedio".

Hoy el concilio, afirmando netamente el primado del Papa, ha reafirmado la colegialidad del episcopado. Esperamos también una descentralización de los poderes. Es un clamor constante de toda la cristiandad. "Este amor a la unidad católica deberá, sin duda, conducir concretamente a una descentralización en el interior de la Iglesia, a una mejor revalorización de las exigencias de la colegialidad de los obispos y de su papel indeclinable de pastores de una Iglesia particular, a una percepción más viva del sacerdocio de los laicos y de su función como testimonios irremplazables de la Iglesia en un mundo que ellos deben construir" (7).

La convergencia es clara. Y lo que es más admirable y digno de notarse es que el desarrollo nace no de una imitación artificial, sino de la fuerza interior y del deseo profundo de encontrar cada vez mejor la realización del reino de Cristo. Lo decía ya hace tiempo un especialista en ecumenismo: "El retorno de nuestros hermanos separados atraerá sin duda nuestra atención a tesoros espirituales de la Iglesia que no utilizamos lo bastante" (8). Porque esta convergencia está basada en un gran fundamento común, pero mirado con perspectivas distintas, de donde fluyen también conclusiones profundamente diversas.

APERTURA AFECTIVA DEL CONCILIO

El movimiento ecuménico ha llamado a las puertas del concilio. El esquema había sido preparado por el Secretariado de la Unidad, presidido por el Cardenal Bea. Pero antes que el esquema, el primer impacto lo produjo nada menos

que el propio Paulo VI en el discurso de apertura al dirigirse con voz emocionada hacia los observadores representantes de los hermanos separados: "Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a nuestros hermanos que se sientan ofendidos por nosotros que nos perdonen. Por nuestra parte estamos dispuestos a perdonar las ofensas de las que la Iglesia ha sido objeto y a olvidar el dolor que le ha producido la larga serie de disensiones y separaciones."

Era la forma concreta de realizar la petición del Cardenal Silva Henríquez, poner la caridad por delante de la verdad. "Hasta ahora, decía, se pensaba que para dialogar con una persona lo primero era afirmar tajantemente la verdad; luego vendría la caridad. Pero con esto ya el primer encuentro se alejaba. El ecumenismo piensa que habrá que poner la caridad por delante de la verdad, pero no una caridad teórica, sino un verdadero contacto de corazones."

Mons. Neczey pidió que se revisasen nuestros catecismos e historias de la Iglesia para modificar cuanto en ellas no responda a la caridad con nuestros hermanos separados. Ya es hora, añadía el Cardenal Leger, que católicos y separados superemos el peso de una historia que nos aplasta.

APERTURA EFECTIVA

Pero el concilio no se quedó en buenos deseos. En primer lugar pidió que todos los fieles ayuden a esta tarea de buscar la plenitud de la unidad que Cristo quiso. El Cardenal Bea dio a conocer que el Secretariado de la Unidad está preparando una especie de directorio o catecismo ecuménico con las normas generales para que los Obispos puedan adaptarlas a las circunstancias concretas de cada país y diócesis.

El Cardenal König, por su parte, afirmaba que hasta ahora los contactos con los hermanos separados habían sido sobre un plano limitado y a nivel personal, pero que ya eran necesarios los encuentros a alto nivel.

Mons. Blanchet hacía avanzar más esta idea pidiendo que al hablar de los medios de acción ecuménica no se dejara de poner entre ellos el trabajo de los intelectuales, trabajo difícil en el que hay que animarles. Alguna vez se equivocarán —¿cómo evitarlo en un camino tan estrecho y difícil?— y entonces habrá que corregirles, pero como a hijos que están abriendo brechas escabrosas. Precisamente es labor de los Obispos orientar y dirigir este movimiento.

Desde luego, el concilio insiste en la exigencia de examen que el

diálogo supone. El Cardenal Léger decía: "Fuera de la Iglesia se tiene la impresión de que todo en nosotros es monolítico y, efectivamente, en los últimos siglos se ha tratado de instaurar una uniformidad tal vez exagerada en el estudio de la doctrina, en el culto, en la disciplina eclesiástica. Es importantísimo por ello demostrar cómo la obediencia puede coordinarse con la libertad y cómo la unidad lleva dentro de sí las diversidades con las que cada grupo puede conservar toda la riqueza de su herencia espiritual. La unidad en la Iglesia es importantísima. Pero tan importante como ella es la diversidad en la unidad."

Por último el concilio nos recuerda que si el movimiento ecuménico es un movimiento en gestación, nos queda todavía mucho hasta que la unidad salga a la luz. El patriarca Meouchi decía a este respecto: "Estamos recorriendo la vía purgativa limpiando todo cuanto en nuestras relaciones con los separados había de obstáculo, cuanto nos agriaba. Luego vendrá la vía iluminativa, diálogos, mutuo conocimiento. Y finalmente vendrá la hora de la unidad que la dará Dios cuando quiera y la hayamos merecido."

Pero la esperanza impulsa nuestras alas. En opinión del pastor Roux, observador en representación de la Alianza Mundial de las Iglesias Presbiteriana y Reformada, la discusión del concilio sobre el ecumenismo tendrá una influencia decisiva para el futuro del diálogo entre cristianos.

NUESTRAS TENTACIONES

En primer lugar ha de quedar bien claro qué es lo que no buscamos y dónde no debemos caer. No deseamos simplemente un máximo común divisor de las diversas comunidades cristianas, ni tampoco una especie de superiglesia que las reúna a todas. La unidad está ya realizada en la Iglesia Católica, fundada por Pedro. Lo que deseamos es la **unidad perfecta que Cristo quiso: "Que todos sean uno."** Nuestra labor ascética es, pues, "purificar el rostro de la Iglesia" (son palabras del esquema) para que nuestros hermanos reconozcan con facilidad a su Madre.

Esto exige en nosotros no caer en la "tentación de fariseísmo", de la que habla Congar. Porque tenemos el peligro de que lo que es medio se convierta en fin, de que el aparato eclesiástico ofusque el espíritu y la gracia de Dios (9) y que lo que comenzó siendo fuego místico acabe en política de tejas abajo.

Otra tentación es la del **enquistamiento:** "Estamos tentados de instalarnos y endurecernos en actitudes mentales y prácticas que pensamos expresan la verdad mientras

que en realidad no manifiestan sino la esclerosis humana y espiritual de nuestras vidas. Confundimos la fidelidad a la Iglesia con el mantenimiento de nuestros cortos puntos de vista sobre su ser y su misión. Confundimos la guarda de la verdad revelada con la afirmación intransigente de que nuestro sistema teológico es el único posible o con la negativa perezosa a pensar lo nuevo que Dios y el hombre nos dan cada día para repensar" (10).

También nuestras costumbres deben ser expuestas a la lente escrutadora e inexorable de la auto-crítica. Costumbre que no goce de justificación no tiene por qué mantenerse. La costumbre sin la verdad no es más que la vejez en el error. Y el Señor no ha dicho: Yo soy la costumbre, sino "Yo soy la Verdad". A falta de esqueleto, muchos animales se protegen con un caparazón. También en la sociedad hay actitudes que se han convertido en costras defensivas porque en el fondo no hay una verdad básica. Una tal actitud es sólo un sentimiento de debilidad y de miedo al riesgo. Estas ideas generales pueden concretarse en el problema de adaptación. Hoy deploramos, más que las deficiencias morales de los hombres de la Iglesia, las faltas de adaptación a las exigencias de los tiempos. "Vivimos en un mundo nuevo, y muchas cosas en la Iglesia no se han adaptado a él y corren el riesgo de volverse ineficaces" (11).

ALGUNAS EXIGENCIAS

"La Reforma Protestante, dice Congar, nos planteó y sigue planteando problemas profundos que, entre nosotros, jamás se han tomado en consideración de un modo bastante positivo" (12). Lutero se fue porque las prácticas cubrían el espíritu. En todas partes había avidez de una religión que fuera más que prácticas (peregrinaciones, culto de reliquias y de santos, indulgencias, cofradías, ayunos) "La palabra de Lutero tuvo un éxito fulgurante, primero porque las almas oían por fin los nombres de Evangelio, gracia, libertad cristiana y hasta el de Jesucristo... En lugar de una Iglesia política, de un gran cuerpo jurídico se hallaban al fin comunidades en donde sencillamente se escuchaba la palabra de Dios y se cantaban sus alabanzas" (13). La predicación estaba enferma. Para Lutero la Reforma debía comenzar por una renovación del ministerio de la palabra, por una recurrencia a la fuente de la Palabra de Dios. Esta Palabra le aparecía como recubierta y asfixiada por un sistema humano, eclesiástico.

Algunas de estas cosas quizá no han tenido todavía el debido remedio. Por eso es ya hora de cambiar. Si la Iglesia no se renueva a

sí misma, corre el peligro de que impacientes reformadores lo intenten por cuenta propia, erradamente, en nombre de la pureza y del retorno a las fuentes. Nuestro criterio de renovación debe ser juzgar el presente a la luz del Principio y hacer que este Principio, que es Jesucristo, invada, trascienda y penetre toda nuestra realidad actual. Que todos penetren cada vez más el Misterio de Jesús y que el Misterio de Jesús penetre cada vez más en todos. A nivel personal esto equivale a una reforma de individuos: dar a todos el mínimo necesario y el máximo a quienes sean capaces de recibirlo. A nivel eclesial equivale a un esfuerzo de fidelidad a su vocación de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. No se puede decir, ni mucho menos, que la Iglesia haya realizado ya todo el contenido del evangelio en materia de paz, de amor, de fraternidad humana, de santidad. Saciar el hambre que el mundo padece es la labor maternal que le queda a la Iglesia por realizar.

Puestos, pues, todos nuestros medios posibles en la renovación católica, podemos pasar a la acción ecuménica. El concilio señala los siguientes medios: oración; reuniones comunes de estudio; estudio de la propia religión como preparación para el diálogo. No se puede ir a dialogar desconociendo nuestra propia doctrina; conocimiento de la fe y doctrina de los hermanos separados.

Por fin debemos colocar nuestra confianza en la Virgen, Madre de la Unidad. Como decía en el concilio Dom Kleiner, Abad General de los cirtercienses, la Virgen, Madre de la Iglesia, será también Madre de la Unidad. Siempre las madres supieron más que nadie a la hora de arreglar cismas y disensiones entre los hermanos.

(1) K. E. Skydsgaard, *One in Christ, Protestant and Catholic, where they agree, where they differ*, Muhlenberg Press, Philadelphia, 1957, preface.

(2) A. Vinet, citado por M. Villain, *Introduction à l'Oecumenisme*, Casterman, Paris, 1958, p. 87.

(3) K. E. Skydsgaard, o. c., p. 84.

(4) Cfr. M. Villain, o. c., pp. 91-94.

(5) M. Villain, o. c., pp. 201-202.

(6) J. Leclercq, *Hacia la unión de las Iglesias*, Ediciones Dior, San Sebastián, 1962, pp. 34-5.

(7) Pierre Reginald Cren, O. P., *Du Réformable et de l'Irreformable dans l'Eglise*, Lumière et vie, 59 (1962), p. 92.

(8) Ch. Boyer, citado por Ch. Moeller, *Mentalité moderne et Evangelisation*, Ed. Lumen Vitae, Bruxelles, 1955, p. 12.

(9) Cfr. Ives M.-J. Congar, O. P., *Falsas y Verdaderas Reformas en la Iglesia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953, pp. 112-3.

(10) P. E. Cren, o. c., p. 88.

(11) I. M. J. Congar, *Exigencias y razones de la renovación de la Iglesia*, *Selecciones de Teología*, 4 (1962), p. 98.

Siempre ha sido actual el tema del celibato. Por lo menos, hace siglos. Y hoy su actualidad se ha hecho candente. El celibato eclesiástico es escándalo aun para los de dentro. Como la cruz. Y más en nuestro mundo occidental, hipersexualizado peligrosamente.

De vez en cuando, un escándalo o una ruidosa vocación sacerdotal tardía, o un libro en que un pobre sacerdote quiere justificar ante el mundo la ruptura de su solemne compromiso con la Iglesia, sensibilizan el tema del celibato. Ayer fue la ordenación sacerdotal de un pastor luterano casado y al que la Santa Sede permitió compaginar matrimonio y sacerdocio. Hoy es el Concilio, en el que suscita el tema, con eco internacional, con ocasión de las discusiones en torno al restablecimiento del diaconado. Dicen que varios cardenales se oponían a los diáconos casados, por considerar que se abría un boquete al celibato de los sacerdotes.

La revista francesa "Informations Catholiques Internationales" ha recogido toda la problemática actual del celibato eclesiástico en un amplio, audaz y, periódicamente, exhaustivo "dossier" de su edición del 1 de diciembre de 1963.

En nuestro país ciertas hojas volantes anónimas, y varias publicaciones en circulación, más o menos reducidas, están removiendo los posos.

SOLO PARA ORIENTAR

No pretendo en estas "Notas" hacer una apología del celibato eclesiástico, ni menos profundizar en las razones teológicas y pastorales que movieron a la Iglesia, particularmente latina, a imponer a sus sacerdotes esta ley de disciplina.

"SIC" ha estudiado repetidas veces el tema (1). Y tal vez lo haga de nuevo próximamente a la luz de las nuevas orientaciones de la Iglesia y de las cambiantes circunstancias. No podemos menos de esbozar el sendero para los que quieren adentrarse en la malla de trillas y buscar la más rápida y segura. Son las dos grandes encíclicas sacerdotales de Pío XII, "Menti Nostrae" (23 de septiembre de 1950) y "Sacra Virginitas" (25 de marzo de 1954), piezas fundamentales.

En breves y expresivas frases condensa Pío XII la teología del celibato eclesiástico en la "Menti Nostrae":

"Y precisamente porque debe estar libre de las preocupaciones del mundo para dedicarse todo entero al servicio divino, es por lo que la Iglesia ha establecido la ley del celibato, para que fuese siempre más manifiesto a todos que el sacerdote es ministro de Dios y padre de las almas. Con la ley del celibato, el sacerdote, más que perder el don y el oficio de la paternidad, lo aumenta hasta lo infinito porque si no engendra unos hijos para esta vida terrena y caduca, los engendra para la celestial y eterna. Y cuanto más refulge la castidad sacerdotal, tanto más viene a ser el sacerdote, junto con Cristo, "hostia pura, hostia santa, hostia inmaculada". (n. 104)

A la abundante literatura sobre el celibato eclesiástico, resumida certeramente en los grandes diccionarios (Dictionnaire de Spiritualité y de Catholicisme particularmente), donde se estudia el celibato bajo sus múltiples facetas y por excelentes especialistas (Vernet,

(1) "Sic", 1944, Nº 68, págs. 394-396; 1948, Nº 101, págs. 30-33; 1960, Nº 222, págs. 84-86.

NOTAS EL CELIBATO ECLESI

Bardy, Congar, etc.), hay que añadir la rica Enciclopedia del Sacerdocio, traducida por la Editorial Tau-rus, de Madrid.

El P. B. Haring, en su monumental obra "La Ley de Cristo" (t. 11, págs. 353 sgs.), estudia el tema breve pero concienzudamente, y la Editorial del Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao) ha recogido en un sustancioso librito, "El celibato del sacerdote" (Fundamento y contenido), diversos artículos del especialista alemán W. Bertrams, S. J., profesor de Derecho Canónico de la Universidad Gregoriana de Roma.

El protestantismo moderno, como dice Congar, ha comenzado a abrirse a las perspectivas bíblicas y evangélicas del celibato eclesiástico y de la santa virginidad. Los monjes de Taizé son un formidable testimonio en su favor. En su precioso libro "El hoy de Dios" el abad de Taizé, R. Schutz, hace una de las más bellas apologías del celibato, y Max Thurian, monje de la misma comunidad y excelente teólogo, escribe así en el hermoso libro *Matrimonio y Celibato*:

"El apóstol (Pablo) no exagera esta división en el corazón de los maridos cristianos, o de las casadas. No echa en cara las preocupaciones familiares o conyugales. Es una manera de servir indirectamente al Señor la que motiva que los esposos se amen e intenten agradarse. Pero este servicio es indirecto, mientras que el celibato consiente disponer de todo el tiempo y preocupaciones al servicio directo de Dios y de la Iglesia. Esto quiso decir Cristo cuando fundó el estado de celibato voluntario a causa del Reino de Dios. Este celibato voluntario, que sienta una semejanza, no sólo espiritual, sino física y práctica, con Cristo, es un servicio particularmente apto al servicio del Reino. Como Jesús, el célibe cristiano puede dedicarse por completo, espiritual y humanamente, al ministerio. No observa el celibato para vivir más tranquilo, sino para parecerse a Cristo en su trabajo por el Reino. Todas sus fuerzas y preocupaciones tendrán que enderezarse a una predicación viva del Evangelio para apresurar el regreso de Cristo, si ansía vivir en la verdad de su estado." (Max Thurian, *Marriage et Célibat*, Neuchatel, París, 1955.)

Y aunque ellos difícilmente coinciden con la Iglesia latina en su enfoque práctico del celibato eclesiástico, y no aceptan su imposición obligatoria, no dejan de aceptar su utilidad para el ministerio evangélico y su entronque escriturario.

SOBRE

TO ASTICO

¿ABRIR LA IGLESIA LATINA LAS PUERTAS DEL CELIBATO?

No consideramos sino a la Iglesia latina, en estas "Notas", pues en las de otros ritos son distintas las perspectivas históricas. Ni tratamos de minimizar la importancia del sacerdocio casado en ellas. El Patriarca de los maronitas, Meouchi, en una reciente pero ya famosa carta, estudia el problema de ambos cleros en Oriente, situándolo en la realidad histórica. Esta carta va a tener fuerte repercusión. Y recientemente un monje melkita me hablaba de cómo se había conservado la fe cristiana en las aldeas de su confesión merced a los sacerdotes casados y a pesar de las cruentas persecuciones de los mahometanos.

Pero ¿no se abrirá un portillo al celibato en la Iglesia latina?

No queremos referirnos ahora a los sacerdotes caídos, aunque sintonizamos afectivamente con el sentir de Monseñor Helder Pessoa Camara en su carta a los Padres Conciliares de hace un año:

"¿No tendrá el Vaticano el ánimo de pensar en nuestros hermanos en el sacerdocio caídos en el camino?... Hay algunos que desean volver. Y se les debería conceder el derecho, al menos como favor de un gran perdón de jubileo, de celebrar la misa, aunque hayan tenido la locura de celebrar un matrimonio civil. Y hay otros que prefieren conservar su familia, pero que sueñan en volver a encontrar la posibilidad de una vida sacramental."

La Iglesia no sólo no piensa en abrir la puerta, sino que está exigiendo cada día más y aun está haciendo particular énfasis en el celibato de los sacerdotes de los ritos orientales. Se han hecho clásicas las palabras tajantes de Juan XXIII al respecto en su segundo discurso al Sínodo Romano, en enero de 1960:

"Pero ¿sabéis lo que aflige de cuando en cuando nuestros días? Es el gemido próximo o lejano —y no sólo de Roma, por supuesto, sino de los puntos más diversos del globo—, que llega hasta aquí, el gemido de almas sacerdotales a quienes la compañía del corazón y de la carne en el camino de la vida y hasta en el ejercicio poco vigilado del sagrado ministerio, ha suscitado muchos prejuicios en presencia de Dios y en presencia de la Iglesia y de las almas mucha deshonra y penas muy grandes y amargas. Sobre todo, Nos aflige que para salvar cualquier

resto de la propia dignidad perdida, alguno pueda delirar sobre la posibilidad o conveniencia para la Iglesia Católica de renunciar a lo que durante siglos y siglos ha sido y sigue siendo una de las glorias más puras y nobles de su sacerdocio. La ley del Celibato eclesiástico y el cuidado de hacer que prevalezca es siempre una evocación de las luchas de los tiempos heroicos, cuando la Iglesia de Cristo tuvo que luchar y venció con el éxito de su trinomio glorioso, que es siempre emblema de victorias: la Iglesia de Cristo libre, casta y católica."

Contestaba el Papa al artículo matizándolo y respetuoso, pero excesivamente audaz, particularmente según los criterios romanos, del P. R. Spiazzi, O. P., aparecido en septiembre de 1959 en "Monitor Eclesiástico", y que tuvo tremenda resonancia en los medios eclesiásticos. Allí sugería el profesor del Angelicum la posibilidad de conferir el sacerdocio, en determinadas circunstancias, a seglares casados.

Sea lo que fuere, ciertamente que el buen Juan XXIII no pudo ser más explícito en lo que respecta al celibato de los sacerdotes, por lo menos en la Iglesia latina.

Mucho ruido metió en el mundo, y más en el nuestro, a fines del pasado siglo, una falsa carta de León XIII (10 de julio de 1898) abrogando el celibato para los sacerdotes de América Latina. Y no menor se ha producido en Francia por una reciente campaña de prensa a propósito de los sacerdotes casados. Tanto que el Secretariado Nacional de Información Religiosa del Episcopado francés publicó, desde Roma, donde estaba reunido para el Concilio, el siguiente comunicado:

"Tomando pie del hecho que los obispos encaran favorablemente la posibilidad de conferir el diaconado a hombres casados, informaciones "llenas de fantasía" han asegurado que la Iglesia se iba orientando progresivamente hacia "los sacerdotes casados".

Consciente de la turbación que tales noticias pueden provocar en los espíritus, el episcopado francés, unánimemente, garantiza que estas alegaciones son totalmente falsas.

Entre los centenares de intervenciones del Concilio, ninguna ha encarado la posibilidad de ninguna transformación de la ley del celibato sacerdotal vigente en la Iglesia latina.

Aun a pesar de ciertos casos dolorosos que puedan producirse al efecto, la Iglesia latina no tiene intención alguna de renunciar a una ley que, aunque de derecho eclesiástico, encuentra su origen primero en el Evangelio y en el don pleno del sacerdote a Cristo y a la Iglesia."

Gertrudis Von Le Fort, la honda y genial poetisa alemana, ha dicho en uno de sus himnos a la Iglesia algo muy sentido que expresa también el holocausto del sacerdote a esta esposa exigente:

"Quiero amarte aun donde mi amor por ti termina.
Quiero quererte aun donde ya no te quiero.
Donde yo mismo comienzo, allí quiero terminar.
Y donde termino, allí quiero estar eternamente."

por Juan M. Ganuza, S. J.

BIO-BIBLIOGRAFIA

Pierre Emmanuel, seudónimo de Noël Mathieu, nacido en Pau en 1916. Por su tono apocalíptico, parece acusar más directamente las repercusiones de los acontecimientos. Se considera discípulo de Pierre-Jean Jouve, que, en "Sueur de sang", en "Paradis perdu", en "Noces", arranca de las tinieblas orgánicas para llegar a una luz que conserva demasiado de sus orígenes y apenas logra evocar la caridad paradisiaca. Pero tiene más fondo y menos hueco, y está más a cubierto de la facilidad verbal, aun cuando siga una misma vía. Se ha señalado aquí una filiación con Hölderlin, Boehme, Novalis, y se ha llegado a hablar, respecto al tono, de Hugo y del "Fin de Satán". Pero Pierre Emmanuel es, sin duda, un cristiano que reivindica su cristianismo. Manifiesta su adhesión a Cristo e incluye en su fe, pero lo principal en él, sin duda, es el poeta. Nacido en 1916, publicó su primera recopilación en 1938: "Élégie". Fue "Tombeau d'Orphée" la que, en 1942, había de atraer la atención sobre él. Emmanuel era entonces lo que se llama un poeta comprometido, y ello se echa de ver en "Jours de Colère" (1945), "La liberté guide nos pas" (1946). Pero la suya no era una simple poesía de circunstancias: la anima un soplo que eleva el acontecimiento al nivel del mito. La poesía de Pierre Emmanuel, recargada de imágenes que a menudo se apiñan en confuso tumulto, no se nutre, sin embargo, únicamente de las imágenes, sino también de un pensamiento que le permite, finalmente, escapar tanto a los simples prestigios de la palabra como a las oscuras divagaciones en que se pierden los partidarios del inconsciente o del subconsciente. Se puede medir el ahondamiento y la rectificación de este pensamiento comparando "Sodome", que data de 1944, con "Babel", que apareció en 1952.

A las obras ya citadas hemos de añadir las recopilaciones de piezas breves que no tienen el ímpetu torrencial de la mayoría de sus poemas: Cantos, "chansons du dé à coudre" (1947); "Visage, nuage" (1955, Le Seuil); "Versant de l'âge" (1958). Para comprender la evolución de Pierre Emmanuel basta leer estos dos ensayos biográficos: "Qui est cet homme? ou le Singulier universel" (1947, L.U.F.) y "L'Ouvrier de la Onzième heure" (1953, Le Seuil).

TRUC

Historia de la Literatura Católica, Gredos, 1963.

EL ARTE Y LAS LETRAS DE NUESTRO TIEMPO

LA REHUMANIZACION DE LA POESIA

ENTREVISTA CON PIERRE EMMANUEL

Pierre Emmanuel ha obtenido el último gran premio de poesía de la Academia Francesa. Su obra, que era ya bien conocida, con el prestigio de este premio, que constituye la más alta distinción literaria en la cultura francesa, adquiere una categoría universal y queda consagrada definitivamente.

La obra literaria de Pierre Emmanuel es conocida en la América Latina desde hace ya bastante tiempo. Existen traducciones de algunos de sus poemas en varias antologías. El ensayista colombiano Andrés Holguín tradujo una parte de "Babel", que, más tarde, Emmanuel mismo confesaría que era, acaso, su libro más representativo. Pero, de todas maneras, su obra es conocida incompletamente. Sería ahora una buena ocasión, después del premio, para publicar una edición monográfica en donde se rinda justicia a uno de los poetas más finos de Francia.

Pierre Emmanuel, como Claudel, Bloy, Mauriac, Jouve, forma parte de esta hornada de intelectuales franceses contemporáneos que han encontrado en la fe religiosa cristiana una fuente de nueva inspiración estética y una actitud moral y práctica ante la vida moderna.

Esta actividad, no sólo intelectual, sino física, frente a los problemas de nuestro tiempo, la encontramos en Pierre Emmanuel durante la guerra y ocupación de Francia por los alemanes. Entonces el poeta, lejos de ensimismarse en una actitud contemplativa, entra a formar parte del movimiento de la Resistencia. De este momento

datan sus poemas combatientes: "Tú no puedes impedir que el árbol sea libre", "Judíos", "En las prisiones, vosotros sois libres".

Después de la paz Emmanuel continúa produciendo sin descanso (ha escrito hasta hoy más de tres mil páginas de versos) y se impone en seguida como uno de los poetas más importantes de Francia. Hay un período de inspiración órfica en donde renueva mitos antiguos griegos y bíblicos: "Tumba de Orfeo", "Babel". También una inspiración cristiana en "Evangeliaire" y en "Nouvelle Naissance", su último libro aparecido en 1963. Ante el miedo de la muerte espiritual surgen temas autobiográficos en "Qui est cet Homme?" y "L'Ouvrier de la onzième heure".

Encontramos en la obra de Pierre Emmanuel un canto nuevo, amplio y fuerte. En su gesto oratorio, cargado de perspectivas filosóficas, iluminado de imágenes, se testimonia la vitalidad de un romanticismo que parecía sobrepasado.

Emmanuel no ha dejado de rehumanizar la poesía, ha revisado los viejos mitos, pero también ha tratado el tema de nuestra edad atómica. En sus poemas más recientes hay una vuelta a la sencillez, una recuperación de la palabra. Ha publicado un gran ensayo sobre las relaciones de lo humano y lo divino ("Le Goût de L'Un", París, Seuil, 1963) y allí nos dice el poeta-filósofo que el más grande escritor "es también el más íntimamente convencido de la insuficiencia radical ante cada palabra. Cuanto más se avanza en la poesía, más responsable se siente

uno de cada palabra y culpable de no poder decirla más que imperfectamente”.

Pero el autor de “Le Goût de L’Un” jamás ha “divinizado” el acto poético; ha denunciado con fuerza la miseria, la sequedad espiritual de toda la poesía moderna —haciendo excepción de Claudel y Jouve—; para Emmanuel la poesía “hermética es un cebo del narcisismo desdichado, es el contrapíe de la palabra...”, “es una herencia iconoclasta en la que la raíz es maniqueísta, como la de todo orgullo espiritual”.

Sin embargo, no rechaza el misterio “que es el sentido escondido bajo las apariencias” y la poesía la define “como un lenguaje orientado hacia el sentido escondido”; ve en lo poético siempre lo ambivalente y aspira a que “una definición sea siempre un enigma”.

Hablando del ateísmo de muchos intelectuales contemporáneos encuentra “una fatuidad del entendimiento...”, hablan “como de una evidencia, de una “superación” de la religión por Dios sabe qué antropología o comunismo. Este optimismo tiene por hermano siamés un pesimismo del cual la época está toda impregnada. A la esperanza de una libertad racional corresponde la desesperación ante la nada que descubre.”

También son interesantes las palabras del poeta sobre “erotismo y poesía”. “El otro sexo —nos dice— es el mediador hacia otro ser.” “Toda relación erótica es una relación entre tres, en la que lo absoluto es uno de los participantes.” “El erotismo y la religión son el origen y el fin de la poesía” y “amar es participar de un mismo silencio”.

Pierre Emmanuel recordaba al poeta su deber, pero ahora no ve más que la fe cristiana para que sea salvada la identidad de cada uno: la conversión, el reencuentro, la obra de alabanza, movilizan todo su ser. Como señaló Robert Kanters, “como Dante, como Víctor Hugo, como muchos de los verdaderamente grandes, Pierre Emmanuel está a la vez presente en el mundo y la eternidad”.

Encontramos al poeta Pierre Emmanuel en su despacho. Es un hombre alto, de abundante cabellera, de gesto elegante y fino. Su rostro en el reposo se nos presenta

con una expresión algo triste; no será exagerado decir una expresión espiritualizada. Después, cuando habla, sonrío, se vuelve cotidiano; ya lo tenemos más cerca, tiene sus pies bien firmes sobre la tierra.

Comienza diciendo que no le gustan las entrevistas, que tiene no sé qué malas experiencias de periodistas que han deformado sus palabras. Yo le prometo que, después de pasar a máquina lo transcrito, se lo daré a leer para que corrija cualquier equivocación de mi parte.

—¿Cómo recibió usted el gran premio de poesía de la Academia Francesa?

—Yo no sabía nada. Me sorprendí mucho cuando un amigo me lo comunicó por teléfono. Evidentemente fue una sorpresa agradable.

—¿Qué piensa usted de los intelectuales católicos franceses? ¿Cree que han jugado un papel importante en el desarrollo de la cultura contemporánea?

—Es difícil hablar de “intelectuales católicos” como si fuesen algo separado de los otros intelectuales. No existe en realidad una “literatura católica”, más bien podríamos decir que hay escritores que son católicos. Pero si un escritor es solamente un escritor católico, entonces es un mal escritor, porque, si es grande, nos hablará de temas universales; aunque pueda hacerlo de un punto de vista católico, cristiano...

—Yo le digo esto porque, fuera de Francia, aunque quizás ustedes mismos no se den cuenta, uno tiene la impresión de que los franceses están a la vanguardia del movimiento intelectual católico.

Pierre Emmanuel vacila por unos momentos; después habla sin interrumpirse.

—Quizás sea cierto. Yo pienso que Claudel, por ejemplo, es un poeta universal. Hay entre nuestros escritores ciertamente un sentido militante, aunque todo pensamiento fuerte es necesariamente militante. Hay más ardor, menos pesimismo, más confianza en el futuro. Son hombres que tienen confianza en el porvenir porque tienen la esperanza de la eternidad.

—En su libro reciente, “Le Goût de L’Un”, usted declara que “se debate contra la persona” creada por los críticos literarios después de la aparición de su libro “Evan-

gelario”. Usted no acepta ser clasificado como “poeta cristiano”.

—Ser cristiano es mucho más universal que ser poeta. Creo que el adjetivo está mal colocado: preferiría que en lugar de poeta cristiano me llamasen cristiano poeta. Ser cristiano es más que una aspiración. Para ser cristiano hay que haber integrado cierta visión total del mundo y aplicarla a la vida cotidiana. No basta con ser pensador cristiano; el cristiano es el ser concreto por excelencia. Por eso es una aspiración difícil.

—¿Podría decirnos algo sobre los intelectuales españoles de este siglo?

—El escritor más importante es, sin duda, Unamuno. Fue un cristiano atormentado por toda la problemática de un siglo ateo, donde el hombre quiere a la vez proclamar su autonomía y constatar su caída. Unamuno no fue solamente un gran español, sino también un gran europeo. Cronológicamente, el primer pensador europeo de este siglo. Fuera del mundo de habla española es, injustamente, mal conocido; quizás porque su pensamiento se produce especialmente en función de España y esto lo limite. La pasión por su pueblo en su obra contradice la apertura que caracteriza el mundo moderno.

Aquí Pierre Emmanuel hace una pausa, como considerando lo que ha dicho. En seguida continúa su discurso...

—Está también José Bergamín que tiene siempre un sentido del humor... En él el espíritu está amenazado por su propio demonio, que aparece siempre que el ser humano se espiritualiza. La vida para Bergamín es un juego dramático, una tauromaquia entre el hombre y el diablo, la muerte. Es un genio paradójico...

—Y ¿qué opinión le merece la Iglesia española?

—La conozco mal, ignoro sus jerarquías y su psicología religiosa; pero no dudo de ciertas conexiones... Presiento que está demasiado ligada a la forma social y política de España, no por una adhesión libre, sino por tradición. Hay en el mundo cristiano una gran agitación y el clero español quizás está retrasado. Uno tiene la impresión de que es una Iglesia a la defensiva, asediada por el mundo moderno, como en una fortaleza...

No debería ser así, su fuerza la encontrará exponiéndose a la corriente de aire porque el tradicionalismo es un sistema de miedo. Sin embargo, todo esto puede cambiar: he conocido algunos católicos españoles impacientes, a veces más impacientes que los de aquí.

—¿Qué piensa de los poetas soviéticos contemporáneos?

—Por sus temas están muy lejos de nosotros. Ellos se acercan más al tipo romántico-realista. Son nuevos en la medida que están influidos por poetas anteriores como Mayakovsky, Pasternak, etc. Pero tendría uno que haber participado de cierta experiencia para juzgarles propiamente: el mundo eslavo es un mundo cerrado, quizás más total que el mundo occidental. De todos modos no hay en ellos la inquietud frente al hombre, la palabra y el arte que hay entre nosotros. Quizás lo que sucede es que no pueden decir todo lo que se puede decir... Vinokurof es el más cercano al Occidente. Yevtushenko y Voznedzensky son más conocidos porque se ha creado una publicidad en torno a su ataque a la pedagogía del régimen. A mí me interesa más Vinokurof...

—Usted ha hablado hace un momento de la nueva preocupación de la poesía en Occidente por la palabra. En su libro último usted titula precisamente el primer capítulo así: "El amor a la palabra". ¿Qué opinión tiene entonces del letrismo, que viene a ser la destrucción física de la palabra?

Pierre Emmanuel no responde nada. Hace sólo un gesto indefinible y en él creo encontrar una respuesta: hacer un comentario sobre el letrismo es concederle demasiada importancia.

Pierre Emmanuel es un hombre universal y, como tal, un hombre que se interesa por todas las manifestaciones de la vida y del arte. El cine, el arte por excelencia de nuestro siglo, no podía escapar a su atención. En realidad, Pierre Emmanuel es un gran aficionado al cine, él ha colaborado además como escritor en algunas películas. Le pedimos ahora un comentario sobre el cine francés actual.

—Siento una gran admiración por Robert Bresson: es el más grande artista del cine francés. Me gusta su sentimiento de lo secreto. Sus personajes son seres que tienen un secreto, son personajes incommunicables, el drama está precisamente en tener que romper este límite en que están encerrados. Me gustan todas sus películas, pero la que prefiero, la que más me ha tocado es "Pick-Pocket", una de las películas más grandes que se han hecho. Allí está toda la tragedia de lo incommunicable, por la imposibilidad de todos los personajes de hablarse y entenderse: este juego de manos que buscan, que palpan, que roban... es el poema de la culpabilidad. En Bresson el lenguaje del arte sigue de cerca las exigencias psicológicas y espirituales... Me gusta también mucho Truffaut: "Jules et Jim" es

excepcional, así como "Tirez sur le Pianiste". Truffaut es un joven que ha llegado con madurez a darnos a la vez la falsedad de la mayoría de las relaciones humanas y la verdad cotidiana de un número de ellas. Sus películas no son nihilistas, sus personajes tienen una ingenuidad esencial, propia de la infancia, que los salva del nihilismo. Hay otra cosa admirable en Truffaut: la locura pasional que se posesiona de un ser para llevarlo hasta la fatalidad... pero al fin hay la ironía para lavar la culpa de una posible grandilocuencia, la ironía y la ternura... Además, me han gustado mucho Jacques Tati y después Astruc y Franju. No puedo tampoco olvidar a Rossif, que es un artista de la imagen. Yo desearía que el cine fuese más poético, y por esto me gusta tanto Bresson, su cine es obsesional...

Para terminar hacemos una última pregunta:

—¿Qué consejos daría usted a los jóvenes escritores y artistas latinoamericanos?

Pierre Emmanuel responde con una humildad verdaderamente franciscana y así cierra la entrevista:

—No doy consejos, no sé darlos... A mí me parece que comienzo en cada nuevo libro mío; soy yo el que pido a veces consejo...

LUIS PEREZ DE SANDOVAL

París, 1964.

"LA CHIMENEA HUMEA. ¿ESTAN MOLRIENDO BREVIARIOS!"

En Jezlorna, cerca de Varsovia, una fábrica rodeada de alambres de púas y coronada de una hermosa chimenea, constituye, desde hace unos días, un motivo de curiosidad para algunos periodistas extranjeros.

Los campesinos, interrogados, se encogen de hombros y contestan: "Es para la molienda de libros." Un periodista que cree haber entendido mal aclara: "De trigo, dirá usted." "No, de libros —insisten los campesinos—. Los traen en camiones: breviarios, misales, imágenes religiosas."

Algunos cándidos intentan entrar en la fábrica. No les es posible; la entrada está terminantemente prohibida. Les llama la atención una casa confortable, escondida en la arboleda. ¿Para qué sirve? ¿Para alojamiento del personal, de los obreros? Se les informa con aire misterioso que es la casa del partido. Pero Jezlorna es un pueblo pequeño. Tan importante es la fábrica para que sea vigilada tan de cerca por el partido?

Dato en dato, periodistas y turistas terminan por obtener informaciones más precisas. Un acontecimiento que tiene lugar en septiembre desata pronto todas las lenguas y la cólera del pueblo. La Ofi-

cina de Aduanas informa que los libros del Cardenal Wyszynski, traídos en un vagón desde París, han sido condenados a ser destruidos por considerarlos "atentatorios a la seguridad y a los intereses del Estado".

Dichos libros han sido ofrecidos por la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, UMOFC, cuyos 36 millones de miembros han querido, con la publicación de los sermones y conferencias del Cardenal, rendir un homenaje a Polonia en ocasión del milenio del bautismo de Polonia.

Empezaron los rumores, cada día acrecentados. "Tal cual como en el tiempo de los nazis, que destruyeron bibliotecas enteras." "Entonces, como ahora, se veían "hornos crematorios" con empleados "juramentados" y camiones de libros." Los campesinos de los alrededores dicen: "La chimenea humea; de nuevo están moliendo breviarios."

Interrogado un estudiante en plena calle de Varsovia, contestó: "Créame, esta gente no vale más que la Gestapo; pero son más hábiles. Esconden mejor su juego. Si no hubiera sido por los libros del Cardenal, el secreto de Jezlorna no se hubiera propagado." Y agrega en voz más baja: "Si quieren destruirlos es porque les tienen miedo!"

ENTRE LOS INDIGENAS DEL CHIMBORAZO

F. JAVIER DUPLÁ, S. J.

Del 8 al 27 de julio de 1963, catorce seminaristas jesuitas estudiantes de Filosofía dedican parte de sus vacaciones viviendo de cerca los problemas de los indios campesinos del Chimborazo, provincia del Ecuador.

Nuestro objetivo era ese: conocer al campesino, sentir sus problemas, vivir su vida, aprender a quererle y a conocer sus valores. No era solucionarle nada porque no estamos capacitados para eso en tres semanas. El fruto, más que para nadie, era para nosotros mismos.

No somos los primeros en acercarnos al indio. Desde 1951 trabaja ya Misión Andina, que es una institución ideada para ayudar al indio a integrarse a la Nación, elevando su nivel económico y cultural. Por parte del Gobierno está financiada por el Ministerio de Previsión Social. También coopera la ONU por medio de sus organismos OIT, UNESCO y FAO.

Recientemente, Mons. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba, fundó una institución similar con fines netamente cristianos: formar líderes indígenas, fermento de sus comunidades en el plano económico, cultural y religioso.

NUESTRO TRABAJO

Trabajamos en colaboración con Misión Andina, que nos proporcionó alojamiento gratis por tres semanas y pagó los viajes. Mons. Proaño apoyó desde el principio la idea y puso a nuestra disposición el centro de Tepeyac, donde se forman los líderes.

Primero tuvimos un cursillo de adoctrinamiento durante tres días. Varios dirigentes de Misión Andina nos dieron orientaciones sobre su trabajo en el medio indígena. A través de sus charlas aprendimos cómo se debe organizar una comunidad campesina, de acuerdo con las leyes vigentes y con las aspiraciones de Misión Andina. Cómo educar a los niños indígenas en escuelas construidas por la misma comunidad. Cómo construir una vivienda que reúna mejores condiciones higiénicas que las que actualmente habitan. Escuchamos a los peritos agrónomos que pretenden introducir mejoras

en los cultivos: a los médicos rurales, a las trabajadoras sociales. Supimos cómo se organizan las primeras cooperativas, aun rudimentarias, en el actual estadio de educación del campesino, etc., etc.

Vino en seguida la etapa de contacto inmediato. Dos semanas de vida en las comunidades, mano a mano con el indio. Nos distribuimos en grupos pequeños, por parejas. Solamente en el centro de Guaslán, donde habíamos recibido la información, permanecimos seis. Ahí me tocó trabajar.

EN LAS COMUNIDADES

Alrededor del Centro de Guaslán hay varias comunidades que permanecen bastante al margen de la influencia de la Misión. Esto parece extraño, puesto que Misión Andina lleva trabajando en Guaslán cinco años. Pero el indio es un mundo misterioso, reactivo y desconfiado ante la influencia extraña. Vamos a ver esto más despacio.

Son muchos los factores que contribuyen a hacer del indio un ser huidizo y receloso. En primer lugar, la incultura. El campesino no acepta fácilmente el progreso que se le propone. Es muy tradicionalista. No ve más allá de los métodos ancestrales que siempre ha usado y visto usar. Y aunque parezca raro, no tiene ningún afán de progreso. Está contento con su tradicional modo de vivir, aunque para nosotros sea miserable. No se le ocurre procurar para sus hijos un mayor grado de cultura, un mejor standard de vida. De ahí lo reacios que son a enviar sus hijos a la escuela. ¿Para qué? Pierde tiempo; estaría mejor en la casa, ayudando a pastar el ganado o hilando. La escuela es una pérdida de tiempo. Cuesta mucho convencerles para que dejen aprender a sus hijos. En resumen, están contentos con lo que tienen y sacarles de su nivel de vida es complicarles la existencia, lanzarlos a muchos quebraderos de cabeza.

Hay que añadir a esto la secular explotación por parte del blanco. Hacendados, mayordomos, comerciantes, abogados, censadores, empleados de la Sanidad, maestros... ninguno viene sin interés comercial. Conocidos son los abusos de algunos hacendados. Hubo uno que castigó a un peón a comer sólo sal porque le había extraviado una cabeza de ganado; el indio murió. Otros exigen días de trabajo gratis por el insignificante beneficio de llevar a pastar el ganado en tierras baldías o por atravesar la hacienda por un camino. Un campesino que se resistió a estos abusos fue amenazado de muerte y finalmente tuvo que emigrar. Los sueldos que el campesino percibe son ordinariamente bajísimos. Cuando gana cinco sucres al día (0,25 centavos de dólar, 1 bolívar, 15 pesetas) se puede considerar muy afortunado. No son raros los salarios de 2 sucres, uno o incluso nada. Lo único que les dan es el huasipungo, un pedacito de tierra pobre que apenas produce para alimentar a la familia durante dos o tres meses.

No hay que echar toda la culpa a los hacendados. Muchas veces son los mayordomos quienes los explotan. Y eso que el mayordomo es corrientemente un peón salido de entre ellos y que logró ascender. Los comerciantes que les compran la zanahoria o la papa a precios irrisorios, los abogados que les cobran sumas enormes por pleitos sin solución... Temen a la ciudad los indios, y con razón. Vi el caso de un abogado que defendía a las dos partes opuestas simultáneamente; así

daba largas al asunto y se llenaba de dinero. También los censadores han abusado de su oficio. Les han exigido plata o animales con la amenaza de imponerles una multa si no obedecían. Por eso actualmente no quieren ni oír hablar del censo e incluso se han levantado en armas en noviembre último con motivo del último censo nacional. A la Misión Andina no la reciben en algunos anejos por el temor de que sean emisarios disfrazados del Gobierno que luego se aprovecharán de los datos que tomen para imponer nuevos gravámenes. Algunos empleados de la Sanidad, cuyo oficio es denunciar las chicherías que fabrican chicha tóxica, exigían gallinas, cuyes o huevos a cambio de no denunciarles; a veces recibían el soborno y encima les denunciaban. Estas experiencias tan amargas justifican al menos en parte la postura recelosa de la mayoría de los campesinos frente al blanco, sobre todo los de comunidades cerradas. "El blanco es enemigo del indio", es su razonamiento.

A veces, los mismos dueños o mayordomos no tienen escrúpulos en esparcir el rumor de que la Misión Andina viene a engañarles, a quitarles su religión. Como veremos, el indio es profundamente religioso y odia todo lo que suena a comunismo o protestantismo. En realidad, temen los dueños la elevación del indio porque luego sabrá reivindicar sus derechos pisoteados hasta aquí.

El campesino es pobre. Cultiva los terrenos altos, casi siempre sin agua. Los terrenos buenos, tierra baja, de llano, pertenecen a hacendados que viven en Riobamba o Quito. Levanta su habitación con adobes y caña: una choza sin ventanas, habitación única, donde convive con gallinas y cuyes. Suele tener algún otro animal, ovejas, cerdos, alguna cabeza de ganado mayor, pero no siempre. Su comida es sencilla, a base de maíz y cebada. Casi nunca como carne, a excepción de las grandes fiestas, donde suele gastar los ahorros del año. Su pobreza, desde luego, no es tan absoluta como la de los peones que van a la ciudad, sin trabajo, y en donde tienen que comprarlo todo. Más que nada es desaseo, falta de cultura e iniciativa para mejorar su existencia con los recursos que posee. El aspecto de su vivienda es desolador por la suciedad y el descuido.

RECIBIMIENTO

Con estos antecedentes se explica cómo nos recibieron. Fuimos a tres anejos o comunidades vecinas a Guaslán. En una de ellas, que ya recibe a Misión Andina, el recibimiento fue bueno. La comunidad se llama Corazón de Jesús y, como todas las demás un poco grandes —tendrá unos 300 moradores—, posee capilla propia, en donde el párroco celebra en las grandes solemnidades, dos o tres veces al año; los domingos y demás fiestas suelen oír Misa en la parroquia. Es interesante saber por qué recibieron a Misión Andina, y esto recientemente, pues hasta hace un año esta comunidad se resistía al ingreso de Misión Andina en su medio. El párroco anunció un día que las señoritas trabajadoras sociales, enviadas por Misión Andina, no iban sino a enseñarles catecismo. Y así lo hicieron. Poco a poco lograron conversar, entrar en las casas e irles instruyendo en las mejoras materiales que pretende Misión Andina. Pero el comienzo tuvo que ser un motivo religioso. Esto dice mucho en favor de la profunda religiosidad del indígena.

En un segundo anejo —Santa Bárbara— la acogida fue más fría. Apenas hablaban en las visitas que les hacíamos. Incluso nos contaron la historia de un padrecito que había venido dos años antes a exigirles gallinas y huevitos y luego se había ido. No sé qué fundamento tendría la historia. O si se trataba de un desaprensivo disfrazado. Luego nos enteramos que el anejo entero está dividido por un pleito de dos familias y se molestaba una cuando tratábamos con la otra. En Santa Bárbara el jefe nato era una mujer, y estaba en contra de Misión Andina porque le habían expropiado de un pedacito de terreno para construir los depósitos de agua para el Centro.

El tercer anejo fue el más difícil, el anejo de San Isidro. El jefe de la comunidad era el chichero; de ahí su interés en evitar la entrada de Misión Andina, lo que significaría la pérdida del negocio. Hace años pretendieron entrar y los indios hicieron un levantamiento y casi quemaron el Centro. Desde entonces Misión Andina se mantuvo alejada hasta nuestra venida. Entramos nosotros tres o cuatro veces, pero también nos tocaron la campana. Cuando tocan la campana se reúnen en seguida los vecinos armados con palos y machetes para expulsar al intruso. Tal influjo tiene el chichero que logró persuadir a muchos para que no aceptaran una Misa que el P. Jahn Halligan, que nos acompañaba, quería decir en su capilla. Intervino el párroco de Punín, Dr. Moncayo, y les obligó a que nos abrieran la capilla. Echándoles en cara su falta de religiosidad —lo cual les duele muchísimo—, predicó en la Misa que dijo el P. Halligan, y depuso al chichero de su cargo de regidor. Muchas familias de San Isidro se alegraron; no estaban conformes con la tiranía del regidor. En todo este asunto intervinimos constantemente, hablando con los vecinos del anejo, con el regidor, etc. Creo que fuimos la causa de esta transformación, al menos aparente, de las circunstancias y, desde luego, de que Misión Andina haya entrado por el momento. Así lo reconocían el último día.

La religiosidad del indio es notable. Respetan extraordinariamente al sacerdote, pero no conciben siquiera que se quite la sotana. Un padrecito sin sotana no es un Padre. Quisimos un día ayudarles en la cosecha. No lo permitieron; no conciben que el sacerdote trabaje en oficios manuales; pierde su dignidad si lo hace. Todo el mundo pide la bendición, algunos de rodillas. Todo lo atribuyen a la Providencia. "Taita Dios no quiso que lloviera"; "Taita Dios nos ha dado buena cosecha". Claro está que tienen muchísimas supersticiones y una gran ignorancia, pero el fondo está bien arraigado en la fe. Bautizan a los niños al día de nacidos, casi no se conocen los matrimonios sólo civiles y el adulterio es rarísimo; es notable esta fidelidad que guardan en el matrimonio.

El pecado capital del indio es la borrachera. La chicha y el aguardiente se llevan las mejores energías del indio y les acortan la vida; el promedio de vida es de unos 40 años. Está tan arraigado este vicio que un párroco viejo decía que él sólo conocía un remedio: bautizar a los niños y matarles luego a la salida de la iglesia y no darles tiempo a ser adultos. Cada fiesta religiosa está acompañada de la gran borrachera y mucho más los acontecimientos familiares, como casamiento, bautizo o entierro. Desde chiquitos se acostumbran al sabor del alcohol. Las mujeres suelen dar a los

guaguas el dedo mojado en chicha para que se callen cuando lloran. Desde los 5 ó 6 años se acostumbran a tomar. Afirman que la chicha les da fuerza y sin ella no pueden trabajar. La realidad es que les excita por el momento, pero les mina la salud a la larga. Esto cuando se trata de chichas tóxicas como son las que venden los chicheros. Y lo curioso es que ellos lo saben, pero no quieren tomar chicha si no tiene "moñaco" (amoníaco). El actual Gobierno suprimió con mano dura las chicherías en la provincia del Tungurahua, pero se multiplican las chicherías de contrabando. El remedio es difícil y necesita mucho tiempo; hay que tener en cuenta que se trata de un vicio atávico que el indio lleva en la sangre desde hace siglos. Algunos párrocos suprimieron las fiestas religiosas, pero resultó contraproducente porque no iban a la Misa y seguían tomando. Otros formaron ligas antifalcohólicas, que sólo duran mientras el párroco urge.

CON LOS PERSONEROS DE M. ANDINA

Nos recibieron temerosos de que no nos acostumbrásemos al tren de vida del centro de Guaslán. En realidad, fue de lo más sencillo.

Yo creo que todos estábamos dispuestos a muchas más dificultades y privaciones de las que soportamos. Creían que no nos acostumbraríamos a la cama dura y literas, al régimen de comidas, etc. Se admiraron de vernos barrer, lavar la ropa, levantarnos temprano. Todos los días, a partir de la segunda semana, tuvimos Misa en el Centro, a la que asistían todas las muchachas campesinas que estaban allá haciendo un curso de auxiliares de enfermería. Teníamos Misas dialogadas con cantos o con explicación. En general, todo el mundo espera de los padrecitos un proceder francamente apostólico, y se extrañan si no obramos así. La directora del curso nos pidió clases sobre relaciones humanas y un filósofo (1) aprovechó para darles charlas abiertamente religiosas, que agradecieron luego mucho.

Los personeros de Misión Andina salieron encantados. Lo que más les impresiona es el trato sencillo y el afán de aprender que mostramos. Creen que los jesuitas son sábelotodo que van a dar lecciones. Uno de ellos, con quien estuvimos conversando una mañana entera, salió encantado porque habíamos sabido escucharle sin oponernos a las dos primeras frases que dijo, no del todo ortodoxas. Hicimos varias horas sociales, con cantos, chistes y disfraces. Acudían a esos actos, que eran después de cenar, los indios de las casas cercanas; muchos de ellos sólo pisan el Centro cuando hay fiestas semejantes.

En conjunto ha sido una experiencia nueva e interesantísima, que convendría repetir todos los años. Claro está que ninguno adquirió una mentalidad social que no poseía; pero se sintoniza más con el contacto personal, mucho más que con charlas de los Padres que vienen al Filosofado o con lecturas que ordinariamente no se hacen. El trato con las personas de fuera enseña mucho: ellos saben ver virtudes y cualidades que entre nosotros pasan desapercibidas: nos enseñan a sobreestimar una vocación y un estilo de vida que tal vez la rutina ha empañado un poquito.

(1) El H. Wissenbach.

MONSEÑOR MAC GRATH DESPIDE EN VIBRANTE ALOCUCION A LOS MARTIRES DE LA SOBERANIA PANAMEÑA

Ciudad de Panamá, Panamá (SOCI).—El viernes 10 de enero, Monseñor Marcos Mc Grath, de origen norteamericano y Vicario Capitular de Panamá Sede Vacante, despidió el cortejo fúnebre de los jóvenes que ofrendaron sus vidas por la dignidad nacional. El texto completo de la alocución dice:

"Un grupo de personas inconscientes de la Zona del Canal, atropellando claros derechos panameños y violando las órdenes de su propios gobernantes, han desatado un cataclismo de violencia, muertes y de heridos, enlutando a muchos hogares de la República. La Iglesia, como Madre que es, llora los sufrimientos de sus hijos y se adhiere al luto nacional declarado por el Excmo. Sr. Presidente de la República para el día de hoy, 11 de enero de 1964, ordenando a todos los Párrocos y Rectores de iglesias el doble de las campanas a las 12 del día y a las 6 de la tarde. Al mismo tiempo quiere acercarse a todos estos hogares entristecidos para darles con su condolencia una palabra de esperanza y de aliento.

En estos momentos recomendamos a todos los ciudadanos cordura y equilibrio. Recemos por nuestros muertos, recemos para que sus muertes sirvan positivamente a la Patria, recemos por nuestros líderes constitucionales como también por todas las autoridades implicadas en este conflicto. Corresponde al Gobierno de Panamá, amplia y evidentemente respaldado por la opinión pública, actuar por todos los caminos legales —nacionales e internacionales—. Rogamos a todos, en particular a los líderes cívicos y estudiantiles y a los moderadores de la opinión pública que coincidan en esta línea de actuación legal a que nos ha llamado el Excmo. Sr. Presidente de la República. La Iglesia nunca titubea en afirmar los derechos de los hombres y condenar a quienes abusan de ellos; pero debe ser claro para todos ahora que es ya demasiado el sacrificio que se ha hecho de la juventud panameña. En los momentos más duros y difíciles es cuando el patriotismo debe brillar por su fervor, cordura y serenidad. A todos los cristianos y hombres de buena voluntad, tanto de Panamá como de la Zona del Canal, hacemos un ferviente llamado, en el nombre de Dios, a la paz, a que reconozcan los errores cometidos, a que no se enluten más hogares ni se enciendan más odios.

¡Oh, Dios Padre!, envía sobre nosotros tu espíritu en este momento crítico de nuestra historia para que sepamos, con dignidad y amor, lograr la paz y la justicia que has prometido a los hombres de buena voluntad."

COMENTARIOS - COMENTARIOS

PREGUNTAS SOBRE LA U.C.V.—La Universidad Central, por intermedio de su Rector, Dr. J. M. Bianco, ha exigido "un crédito adicional de 7 millones de bolívares y un crédito adicional especial de 8 millones de bolívares para pagar las deudas pendientes que vienen siendo acumuladas".

Afirma que la situación económica de la Universidad Central de Venezuela "es sencillamente dramática y puede ocurrir una grave situación de no atenderse a los justos planteamientos".

Un Estado rico como el venezolano no puede tener una Universidad mendiga. Pero muchos piensan que la Universidad venezolana es rica; solamente que no sabe administrar sus bienes.

Haciéndose eco de esa angustia, que aumenta entre quienes pusieron su esperanza en el nuevo equipo rectoral y de decanos, se hacen preguntas concretas que nosotros, legos, no podemos responder:

1º) Se pregunta: ¿por qué varían los sueldos del personal dentro del mismo rango? ¿Por qué, por ejemplo, hay decanos con Bs. 5.500 mensuales y otros devengan sólo Bs. 4.500? Con sólo parificar los sueldos a la escala de la mayoría se ahorrarían Bs. 48.000 anuales.

2º) ¿Cómo se explica que los ingresos por teatro, conciertos, etc., en el Aula Magna sólo lleguen a unos Bs. 40.000 al año? ¿Hay quien nos dé la respuesta en que la Dirección de Cultura haga beneficiaria a la F.C.U. de la venta de los tickets de entrada? Hemos tenido en nuestras manos tickets delatores, aparentemente.

3º) El Consejo, por acuerdo N° 95, decidió utilizar "los sistemas administrativos necesarios a fin de hacer efectivo el cobro de las residencias universitarias como medida coadyuvante a solucionar el déficit de 1962. Se pregunta más de uno si se recaudaron o no los Bs. 280.000 correspondientes a este capítulo de ingreso.

4º) Se oye el repetido interrogante sobre la previsión administrativa de quien presupuesta pagos de sobretiempo para el personal administrativo y obrero por una cifra tan abultada como una superior a Bs. 460.000.

5º) Una partida tan elástica como la de "ayudas al personal" ¿cómo puede llegar a sumar anualmente más de Bs. 212.000?

6º) Resulta incomprensible para el lego que sobre estos gastos imprevistos del personal, todavía una partida con el rubro "gastos misceláneos del personal" llegue a ascender a casi 225 mil bolívares.

7º) ¿No resultará abultada una cifra de más de Bs. 100.000 con el solo destino de gastos por "relaciones sociales"?

8º) ¿Hasta dónde es necesario mantener un presupuesto de gastos por viajes y viáticos con partidas que totalizan algo más de Bs. 800.000?

9º) ¿Cómo puede elevarse el gasto por mantenimiento de vehículos de la U.C.V. a más de

Bs. 390.000 cuando más bien debe hablarse de que la Universidad no está dotada de medios de transporte adecuados?"

10º) Unos ejemplos más de gastos que el ignorante encuentra demasiado elevados: material fotográfico, Bs. 93.796; vestuario (uniformes de bedeles, etc.), Bs. 143.326.

Más presupuesto para la Universidad, pero también administración más realista. No podemos seguir teniendo una Universidad con el dudoso timbre de gloria de ser "la más cara del mundo", sin llegar a ser la mejor del mundo.

EL CASO BIAGGI.—Intencionadamente hemos guardado silencio en torno al proceso del año: el caso del P. Biaggi. Apenas le hemos concedido en SIC un breve comentario.

Afirmábamos en él que, en el peor de los casos, las horribles acusaciones contra el Padre Biaggi no pasaban de ser una conjetura. Eran dudosas, no estaban comprobadas; sobre ellas estaba en curso un proceso judicial. Pronunciarse sobre ellas era imprudente e inmoral.

Una parte de la prensa nacional coincidía con nuestro criterio y guardó silencio cauteloso y justiciero.

Otra parte, con aviesa intención o con fines de lucro, explotó el sensacionalismo, envenenando al público con noticias de un sumario que debía ser secreto. La violación de ese secreto era un descrédito de la policía y del poder judicial.

La sentencia ha sido absolutoria, como era de esperarse.

Ahora, dos cosas son claras:

Si el Padre Biaggi es inocente, ¿quién fue el criminal? ¿Quién lo oculta? Lo verdaderamente interesante, incluso para la prensa, es urgir la averiguación del verdadero autor del macabro crimen.

En segundo lugar, los que ayer se cebaron en la publicación de las falsas acusaciones están en el deber de reponer el prestigio del P. Biaggi, que no sólo afecta a su persona, sino, indirectamente, a una sagrada institución: el clero venezolano. Es más grave robar la fama que robar el dinero.

La publicación morosa del proceso y la sentencia no es el mejor camino para esa restitución justiciera.

Se hizo mercado de una pornopublicidad escandalosa.

Todos los actos humanos, sin excluir los de la prensa, caen bajo el control de la moral.

V.A.C.—CARITAS.—SERRA CLUB.—Vamos a conceder un breve comentario a tres organismos que deben conocer y admirar todos los católicos venezolanos.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

El Instituto Venezolano de Acción Comunitaria ha celebrado en la tercera semana de enero su Convención de Ejecutivos. Una asamblea que ha reunido una auténtica selección de apóstoles seculares, empeñados en la empresa de despertar en el pueblo venezolano, particularmente en el sector campesino, el sentido comunitario, hartos maltrechos por nuestra riqueza milagrosa, el paternalismo del Estado y la nativa tendencia tropical a la pereza y a la improvisación.

IVAC constituye una de las fuerzas positivas de nuestra restauración religiosa y social, manifiestamente palpable en el último lustro de la vida nacional. Su táctica —cultura de los líderes naturales de nuestras comunidades— sólo será valorada en venideros, aunque no lejanos, acontecimientos. Labor sólida, silenciosa y profunda.

Para ella, como la realizada por los Cursillos de Cristiandad, los de Capacitación Social, el Movimiento Familiar Cristiano, la Legión de María, el Opus Dei, Caritas, el Serra Club, la Acción Católica, la Enseñanza Católica Privada y otras similares, no podemos menos de tener una voz de alabanza y colaboración.

Para todas ellas deseamos un complemento, que sería de eficacia táctica incalculable: la unión de iniciativas, una estrecha vinculación mutua, dentro de una perfecta autonomía, bajo la superior orientación de la Jerarquía.

Son una espléndida manifestación de la gradual y esperanzadora incorporación del elemento laico en el apostolado social y religioso de nuestra patria.

Caritas. Esta oportunísima iniciativa de caridad cristiana toma rumbos de una estratégica labor educativa y social.

Se ha disertado en exceso de sus peligros, por otra parte evidentes. Llevar ayuda alimenticia a las familias pobres, si se hace desordenadamente, pudiera fomentar en determinados sectores la pereza y la inacción. Incluso pérdida lamentable de recursos, hartos necesarios y valiosos. Con frecuencia, en tales empresas, en vez de agradecimiento, se cosechan quejas e incomprendimientos. Sería inocente esperar que Caritas pudiera solucionar todas las angustias de los desposeídos.

Caritas celebra en los primeros días de febrero un segundo cursillo de adiestramiento en programas de Bienestar Social, en la ciudad de Maracaibo. En ellas se aspira a consolidar un método de acción que beneficiará igualmente a las clases acomodadas y a las clases menesterosas.

Se trata de que determinadas familias se encarguen de repartir personalmente, en visita domiciliaria, las bolsas de Caritas. Al realizarlo se ponen en contacto con la miseria, física y moral, de muchos barrios abandonados. Controlan la ayuda, apoyan la iniciativa privada de los beneficiarios, ayudan a su renovación espiritual y

cultural, facilitando colocaciones de desempleados y fomentando nuevas fuentes de trabajo.

En los actores de la distribución es tal vez más fecundo que en las familias beneficiadas.

Caritas entra en un período de organización que promete los más halagadores frutos de renovación social, cultural y moral.

Serra Club. Son muchos los católicos venezolanos que ignoran la existencia de esta organización, nacida en los EE.UU. con evocación de santo misionero de California: Fray Junípero Serra.

Su fin directo es el fomento de las vocaciones sacerdotales; y actúa con métodos similares al Rotary Club. Indirectamente sirve para reunir a prominentes actores de la vida católica de la población. En sus asambleas se han proyectado algunas actividades de indudable eficacia apostólica en Venezuela.

Sus sesiones se conjugan con una comida en que participan los socios, que se escogen entre los representantes más activos de las fuerzas vivas de la población. El superávit de los aportes de la comida se destina al Seminario.

El Serra Club caraqueño, nacido en la época de Medina, tuvo un período de receso. Se reunió nuevamente hace cuatro años, y el día 29 de enero mereció ser incorporado oficialmente al Serra Club internacional.

El acto de incorporación, al que asistieron varios prelados y un grupo de delegados de los Estados Unidos, constituyó una brillante asamblea.

Actualmente entre sus miembros se cuenta con lo más valioso de los activistas católicos de Caracas.

CARNAVAL.—Apenas extinguida la euforia navideña, se anticipan las ruidosas fiestas carnavalescas.

No vamos a protestar de ellas con precipitación iconoclasta. Encontramos, sin embargo, prematuro y malsano un inquietante afán de placer, cuando están tan cercanos días de luto en la patria con mucha sangre hermana descabelladamente derramada durante todo un año de violencia criminal.

Muy difícil será que el "reinado de la alegría" —frívolamente predicada en un maratón de previa proclamación de **reinas**— no se desborde en actuaciones de dudosa moralidad. Dios quiera que no malgastemos una prosperidad económica, que muy pocos pueblos de la tierra poseen, en bacanales y orgías.

La tragedia suele ser la herencia de este desperdicio de los dones de Dios. Hay alegría sana y hasta santa. Dios nos la conceda.

Hay alegría banal, cuya secuela es el hastío. Y hay alegrías trágicas, cuyo fruto es la desesperación.

VENEZUELA

Y LA

IDEOLOGIA

GUMILLANA

Con esfuerzo tesonero proyectaron los jesuitas coloniales su intento civilizador en el corazón de Venezuela. La atención de nuestra gran arteria fluvial pronto polarizó con el Colegio de Mérida en 1628 el esfuerzo que se había iniciado con vistas a expandirse a lo largo de la ruta urbana que constituye la corteza del continente americano.

El concepto de la "continentalidad" de Venezuela y la fijación del Orinoco como arteria de confluencia y prosperidad humanas, sintetizan la intuición de la acción jesuítica en Venezuela.

El estudio de Gumilla nos abre un prototipo del sistema civilizador jesuítico, mas no el único ni el más relevante. El autor del Orinoco Ilustrado es la síntesis del esfuerzo misionero y culturizador de la Compañía de Jesús en Venezuela.

La ideología gumillana no está todavía sistematizada; aflora en sus diversas obras éditas e inéditas, pero las más de las veces algo tímida y cautelosa. ¿Tendría miedo a la censura con el planteamiento directo del problema? Con todo un pequeño esbozo lo encontramos fundamentalmente en los capítulos XXIV y XXV de la primera parte del Orinoco Ilustrado y en diversos memoriales que agitan el problema inmigratorio.

Gumilla parte del concepto de derecho comunitario: disponibilidad de todos los bienes del universo para todos los hombres. Las conclusiones las construye dentro de esta perspectiva: una concepción totalmente nueva y dinámica del Continente americano.

En la planificación gumillana se distinguen dos coordenadas:

- a) Vitalizar las fuerzas estatificadas: planificación; personal inteligente; estancamiento de la riqueza; enviciamiento del comercio...
- b) Injerto de nuevas fuerzas dinámicas: inmigración, colonización, mestizaje.

Toda la ideología del jesuita valenciano se entronca en el profundo vitalismo de la unidad funcional del Universo. "El Autor de la Naturaleza que tan varia, útil y hermosamente adornó y preparó tal casa y tal despensa para los hijos de los hombres"; pág. 220-221 (1).

(1) Hemos optado por citar directamente en el texto la página correspondiente del Orinoco Ilustrado, base del artículo, para evitar la aglomeración de notas. Hemos seguido la edición del Padre Balle. Madrid. Sin fecha.

También el continente descubierto por Colón puede ser protagonista de esta nueva concepción: "Habiendo la providencia del Altísimo dispuesto, proveído y adornado este globo terráqueo, para casa, sostén y recreo del género humano durante su peregrinación (...) se hace increíble y duro de asentir el que tan notable terreno cual es del de las Américas, tan fértil, abundante y rico, lo dejase su Majestad ocioso, abandonado y privado del fin para que le había creado, esto es, sin hombres..." (p. 303).

La conclusión es clara: "A vista pues de tantas cosas nuevas, es preciso que no cause novedad el que los hombres que la Divina Providencia destinó para que disfruten tierras, mares, ríos, bosques, prados y selvas nuevas, parezcan también hombres nuevos y nos causen tanto menor novedad cuanto menos se reconoce en ellos de racional" (p. 34).

La realidad de estos valores parasitarios le arranca a Gumilla esas angustiosas palabras: "Todo este conjunto mudamente clama y ofrece desentrañarse para sustentar muchos pobres que no tienen en España ni un palmo de tierra de que mantenerse y les promete abundantes cosechas en recompensa del cultivo que recibiere" (p. 253). Y más adelante: "y cuán imponderables riquezas darán si su Majestad se digna repartir en aquellos terrenos tantas familias como en Cataluña, Galicia y Canarias están en la última pobreza, por no tener tierras propias en que emplear su trabajo" (p. 264).

La Orinoquia, con su hombre nuevo y sus enormes potencialidades económicas, sociales y humanas, le lleva a Gumilla a elaborar un concepto de Venezuela netamente continental: el Orinoco como espina dorsal de la nación y de la cultura venezolanas.

A la luz de la evolución histórica de los jesuitas venezolanos, el tesón gumillano tiene su explicación. A lo largo de 100 años de historia jesuítica colonial se superponen dos grandes generaciones que corresponden a los siglos XVII (Monteverde, Neira, Mesland, Cavarte...) y XVIII (Gumilla, Rivero, Román, Rotella, Lubián, Gilij...) con un lazo de unión que podríamos ubicarlo en la figura y en la obra del P. Cavarte.

Estas dos generaciones estructuraron dos intentos misionales que podrían sintetizarse así:

—Siglo XVII: Intento guayanés. Concepción fuertemente influenciada por el equipo de jesuitas franceses.

—Siglo XVIII: Intento orinoquense. Intervienen diversas concepciones: Gumilla, Rotella, Román. Es sin duda una réplica a los fracasos del siglo anterior.

Pero en definitiva el problema es siempre el mismo: redimir a la Orinoquia para la cultura, el progreso y la Fe.

A veces, la visión panamericana de Gumilla se enturbia ante el olvido lamentable de la Corte española de este pedazo del Nuevo Reino; "pero fijando la atención en sólo éste (el Nuevo Reino), ni ha necesitado, ni ha menester Dora-

dos, cuando todo está, no sólo Dorado (que es un mero relumbrón superficial), sino lleno y recargado por todas partes de oro, plata, esmeraldas y otras piedras preciosas. No tiene que envidiarle al Perú ni a la Nueva España sino la dicha de estar poblados aquellos dos vastos imperios, que se arrebataron la atención de los españoles; que a estar poblado como requería y requiere para la labor de sus innumerables minas el Nuevo Reino compitiera en riqueza, si no con ambos, a lo menos con cualquiera de los dos imperios" (p. 254-255).

La culminación de la antropología gumillana tiene su síntesis en un cristiano mestizaje.

"Dejen de llorar las señoras españolas y no se oiga más aquel ay de mí, que mi hijo se casó con una india" (p. 86).

En el suelo del continente americano no sólo el progreso material tiene que ser una de sus leyes fundamentales, sino también la dignidad de la persona humana y en especial la reivindicación de la mujer (p. 435).

"Consta ser fecundas las indias que no se casan con indios, sino con otros de orden superior, por poco aventajado que sea: éstas multiplican con la fecundidad que ya dije, por la causal contraria, esto es; porque ya sus hijos no son indios, ya no entran en el número de los tributarios; mejoran de color, de fortuna y son tenidos en más que indios" (p. 488).

"Digo que de la diferencia nace la causa: la diferencia está en que si la india casada con indio procrea, salen indios humildes, desatendidos de las otras gentes, prontos a servir hasta a los mismos esclavos, como ya dije en su lugar, salen indios sujetos al abatimiento, hijos de la cortedad de su ánimo y de su innato temor" (p. 487).

Un poco cautelosa debe ser la interpretación de la definición del indio ofrecida por Gumilla y que se suele venir repitiendo muchas veces de forma incompleta: "El indio en general (hablo de los que habitan las selvas y de los que empiezan a domesticarse) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo a decir que el indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, y su vientre para beber y su inclinación a embriagarse son dos abismos sin fin. Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando a fuerza de tiempo, paciencia y doctrina." (p. 103).

Este no es un concepto definitivo, sino una descripción, un punto de partida que hace relación al concepto ideal de "hombre nuevo" propugnado por el jesuita valenciano.

En el Orinoco Ilustrado tan sólo tocó tangencialmente el problema de los negros: "... en esta cuestión hemos de mirar los colores sin calificarlos ni darles entre sí preferencia, porque ésta será siempre incierta, hija de la voluntad y no de la razón, al modo que cada cual prefiere el lenguaje materno, en entiendo, o se le hace duro aunque que se crió, al extranjero, que no lo sepa. El amor natural es ciego e incapaz de voto desapasionado en negocio propio. Por otra parte, es cierto que la hermosura no consiste sólo en el color blanco. De este color hay caras muy feas, y del color negro las hubo muy hermosas" (p. 88-89).

Cuando Gumilla enfrenta el problema de las potencialidades de nuestra gran arteria fluvial, lo hace con un lenguaje directo y valiente y con una convicción propia del hombre que ha dedicado cuatro lustros a reflexionar y encauzar la solución de esta empresa que tanta trascendencia ha tomado en la política económica actual.

Al hacer el estudio de las fuerzas dinámicas que han de dar alma a la nacionalidad venezolana, Gumilla parece investido de un aliento audaz y profético; la inmigración, la colonización, la planificación técnica y un cristiano mestizaje han de ser las grandes directrices de la Venezuela en formación.

La producción escrita sobre el problema migratorio es abundante; hasta los suecos entablaron contactos con Gumilla para colonizar parte de la Guayana (2).

Las energías naturales no pueden estratificarse y más si se trata "del gran tesoro que yace escondido por falta de personas inteligentes" (p. 214), o la "fertilidad de los valles y riberas del Orinoco y sus vertientes, junta aquella con la exorbitante abundancia de peces y tortugas de dicho río, aceites, resinas y aromas, y los frutos y frutas propios del país" (p. 253).

La campaña escrita la inicia el año 1731 con ocasión de la fundación de una colonia sueca en territorio guayanés; las ideas inmigracionistas perdurarán hasta el fin de su vida y serán unas de las directrices constantes de los jesuitas orinoquenses. El 11 de junio de 1741 le escribe a Madrid su colega el P. Román: "Estando los caribes como están no me atrevo a extenderme por las pocas fuerzas que tenemos: en haciendo las Ciudades que V. R. y yo deseamos en este Orinoco haremos más pueblos; mientras recogeremos la red y echaremos el anzuelo y se pescará lo que se pueda" (3).

Es curioso anotar, en contra del escepticismo del P. Román, que ya Rotella, con su azarosa fundación de Cabruta, había resuelto esta problemática geo-misional que durante un siglo había parecido insoluble.

Mas oigamos a Gumilla: "Pero dignándose V. M. mandar pasen en todos los registros de Cumaná y Caracas, familias de Canarias para la Trinidad y la Guayana (...), la Trinidad una vez poblada será un grande antemural para el resguardo del Orinoco; y continuándose las remesas de familias a Guayana, irá tomando fuerzas aquel vasto y despoblado territorio."

"Lo segundo que si V. M. fuese servida dar (...) honores de fundadores y facultad de repartir tierras a los españoles de aquellas provincias cumareñas, que se animasen a fundar colonias de españoles en las riberas del río Orinoco desde la Guayana hasta el Meta, es factible que muchas se animasen a poblar con notable aumento del comercio con España, por ser aquellas tierras de suyo fértiles y tener valles muy al propósito para criar cacao." (4)

El intento colonizador se abre en una triple planificación: rural, económica y militar. "Pero conviene que la reflexión se extienda al cúmulo de riquezas que produjera este reino; lo primero si se poblara; lo segundo si se labrasen sus minas; y lo tercero si se desarraigase el comercio con los extranjeros" (p. 262).

"El índice más cierto y que más evidencia la riqueza de cualquier reino es su comercio, de modo que por lo pingüe o débil del comercio se conoce claramente el mayor o menor fondo de cualquier reino" (p. 258). "En fin, todo el Reino de Tierra firme es un imponderable tesoro escondido, del cual las estupendas sumas que llevo enumeradas no son sino unas meras señales y muestras de los inmensos minerales que en sí contiene" (p. 261). "Ojalá la Majestad de nuestro Católico Monarca vuelva piadosos sus ojos hacia aquel pobre reino, sólo pobre por falta de habitantes y opulentamente rico por sobra de abundantes minas" (p. 255-256).

Acusando el contrabando extranjero dice: "pues qué fuera si aquellos dos reinos (Perú y Méjico) tuvieran unas costas tan abiertas como las de Tierra Firme? Y qué si tuvieran tan a mano los almacenes de géneros de las islas dichas, y pudieran extraer su dinero con la facilidad que lo hacen en las costas de la Tierra Firme? No quedaría fondo para el comercio de Cádiz" (p. 262).

Para contrarrestar el comercio de Holanda propugna la explotación

(2) Cfr. Demetrio Ramos. — Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guayana en 1739. En "Anuario de Estudios Americanos", Sevilla, 1958; 201-224.

(3) Román a Gumilla. — Archivo de Indias. Santo Domingo, 364.

(4) Informe que hace a S. M. en su Real Consejo de Indias el P. José Gumilla de la Compañía de Jesús.

LA GEOGRAFIA

ción de las especias del Orinoco, especialmente la canela (cfr. p. 249-250). Y como aliciente para el comercio: "Habiendo fijado la vista y la atención (...) sólo en la copiosa abundancia de peces, manatíes y tortugas del Orinoco, en la copia de jabalíes y otras carnes, resinas y aromas, que sacan los indios de los bosques, quedara desairado el terreno si no fijásemos en él los ojos para registrar la virtud que encierra en sus entrañas, para dar a manos llenas frutos de mucho valor y aprecio para la Europa" (p. 247).

¡Qué pensamiento tan actual encierran las siguientes palabras de Gumilla para las naciones americanas: "Pues si hay tantos Dorados y tan ricos y abundantes, que sólo falta quien los labre, ¿para qué tanto afán, costos y viajes en busca de un Dorado?" (p. 254).

El plan rural tiende al máximo desarrollo de las enormes reservas naturales. "Pero qué fuera si puesta la mira en aquellas casi despobladas provincias se labrasen todas sus minas y se cultivasen sus campos, prontos a dar la grana, el cacao, tabaco, azúcar y otros importantísimos frutos?" (p. 261-262).

"Las vegas de éste (Orinoco) y de los ríos que recibe pudieran dar abrigo a muchas y grandes villas y lugares de españoles, y sus fértiles ejidos y campiñas rasas dieran pasto abundante a innumerables rebaños y hatos de ganado: todo está pronto, todo convida al cultivo y por todas partes ofrece el país larga correspondencia en ricos y abundantes frutos" (p. 250-251).

"Los ríos de la altura de que bajan pudieran ser sangrados fácilmente con repetidas acequias. El migajón de terreno que sin cultivo alguno prorrumpen en los bosques, ya se ve que obedeciera al cultivo y mantuviera fecundos los árboles de cacao (...). Digo que vi en dichas vegas arboledas de cacao silvestre, cargadas de mazorcas llenas de grano, que ofrece aquel suelo espontáneamente para pasto de innumerables monos, ardillas, papagayos, guacamayas y otras aves que a porfía concurren a disfrutar las cosechas que de suyo se perdieran; y si aquel fecundo terreno así produce el cacao de suyo, qué arboledas y qué cosechas diera al favor del cultivo y del riego?" Y concluye: "Oh, y qué país si se lograra su fertilidad!" (p. 248).

Esta es, a grandes rasgos, la presencia de Venezuela en la ideología gumillana; pocas veces se pensó en la colonia con tanta seriedad en la responsabilidad de los destinos de Venezuela como lo hizo este ignorado jesuita.

José del Rey, S. J.

"Esta obra marcará un hito en el conocimiento de los venezolanos de su tierra. Es el primer estudio geográfico de nuestro país desde todos los ángulos", afirmó el Presidente de la República, señor Rómulo Betancourt, en la solemne ceremonia del Palacio de Miraflores.

"Como un reconocimiento de la República a quien ha realizado esta magnífica empresa de cultura, mi Gobierno ha decidido otorgarle al Dr. Leví Marrero la condecoración Andrés Bello."

EL EXILIO FECUNDO:

En 1950 terminaba Leví Marrero las 800 páginas de su monumental "Geografía de Cuba", y en el agasajo estaban presentes el poeta de Venezuela Andrés Bello y el actual Presidente de la República. Y allí nació —en el exilio de unos venezolanos— el proyecto y la promesa de esta Geografía de Venezuela.

Todavía tendrá Leví Marrero la oportunidad de añadir otras obras a su bibliografía, hasta completar una veintena de libros y de folletos antes de tener que abandonar su Patria. Su vocación profunda para el magisterio le había ido capacitando, a través de sus múltiples cátedras cubanas (Profesor de Secundaria, Director de Instituto de Segunda Enseñanza, Superintendente General de Secundaria, Profesor de Historia Económica en la Universidad de la Habana y del Instituto Superior de Estudios e Investigaciones Económicas) y de sus variadas especializaciones en el extranjero (en las Universidades de Mc. Gill del Canadá y Gainesville de Florida, EE.UU., y en la de John Simon Guggenheim Foundation) para esta magna empresa que jamás sospechó realizarla como exiliado en Venezuela.

En su conversar sencillo de maestro, en su voz aguda, penetrante, va descubriéndonos Leví Marrero toda esta trama interesantísima de la gestación de su libro.

Desde que llegó en 1961 ocupó una Cátedra en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, y en seguida comenzó a internarse en el paisaje, en la gente y en los problemas de Venezuela para realizar aquel proyecto de exiliados de hacía 10 años.

EL TESON DEL LATINOAMERICANO:

No es proverbial esta virtud en Latinoamérica tal vez porque se ignoran un poco las virtudes del genuino latinoamericano. Frente a estas 700 páginas de "Venezuela y sus Recursos", realizada exactamente en 15 fatigados meses de labor, valdría la pena un examen de nuestros prejuicios o sería fecundo el análisis de tal testimonio de entrega y perseverancia.

La labor no ha sido fácil, pero tampoco difícil —nos advertirá modestamente Leví Marrero— porque Venezuela posee el maravilloso tesoro de un mosaico aerofotográfico de todo su territorio, y con ese punto de apoyo se me facilitó el determinar las visitas a infinidad de lugares, en las que siempre tuve de compañero al Dr. Pedro Bermúdez, geólogo y naturalista, profesor de la Universidad Central, quien honró a Cuba desde una cátedra de la Universidad de La Habana y fue discípulo de nuestro sabio maestro Don Carlos de la Torre.

Hay además en Venezuela una vastísima bibliografía; geólogos, naturalistas, hidrólogos, edafólogos, economistas, agrónomos e infinidad de investigadores que han contribuido a llevar adelante mis planes.

Le explicamos a Leví Marrero que en una importantísima industria venezolana habían ponderado la precisión y la riqueza de detalles sobre ella acumulados en su Geografía, y nos confía que había visitado, una por una, todas las industrias de Venezuela. Esa laboriosa y lenta misión la compartió conmigo mi cordial amigo Luis Miguel Martínez.

VENEZUELA VENEZUELA VENEZUELA VENEZUELA VENEZUELA



VOCACION DEL GEOGRAFO:

Para Levi Marrero la Geografía ha dejado hoy muy atrás la etapa enumerativa y descriptiva, para hacerse más vital y crear una comprensión amorosa hacia los problemas geográficos, porque de ellos depende el destino inmediato de la nación. El crecimiento demográfico, la reforma agraria, la industrialización, la capacitación científica y técnica, son algunos de los temas que están directamente enraizados en la Geografía, y resultan problemas básicos de Venezuela y de toda Latinoamérica.

Es necesario crear en las aulas una conciencia geográfica para enfrentarnos victoriosamente con las tareas de hoy y del mañana. Urge realizar un análisis de los factores reales del país, conocer nuestro espacio, nuestros recursos, nuestras necesidades de capacitar a la población, para planificar y programar con base efectiva y conocimientos suficientes.

En este sentido es exacta la afirmación —y es todo un lema para una gigantesca y patriótica cruzada— en las primeras líneas del “Recado al Lector” que prologa el libro de Levi Marrero: “La batalla de su destino la está librando la Venezuela de hoy en el escenario de su vasta geografía.”

VISION OPTIMISTA DE VENEZUELA:

A Levi Marrero, eminentemente fraternal y pedagogo, no le interesa la entrevista anecdótica ni el alarde vanidoso; su temperamento práctico, fundamentado en el inagotable tesoro de la geografía nacional, le lleva en seguida a la visión optimista del futuro. Se dice que su Geografía es una Geografía optimista. En diálogo concreto con el Dr. Jorge Quintana precisa estas consideraciones:

“Pocos países del mundo, y menos aún en nuestra América, disponen de un fundamento geográfico más favorable que Venezuela para alcanzar un desarrollo económico cabal. Y son pocos los que han logrado poner en marcha, en momentos más oportunos, sus industrias básicas.

“Partamos de un hecho elemental —subraya Marrero—. Venezuela es un país débilmente poblado. No sólo es escasa su población, inferior a 9 habitantes por kilómetro cuadrado, sino que el recurso humano presenta caracteres negativos desde el punto de vista de su integración y distribución. El rápido crecimiento de la población venezolana, a una tasa aproximada de un 4 por ciento anual, constituye un record mundial. Pero un país de las dimensiones de Venezuela, con recursos valiosos ampliamente distribuidos en toda su extensión, requiere una distribución más equilibrada de sus recursos humanos. En Caracas vive cerca del 18 por ciento de la población nacional total. Casi 1.400.000 personas en 360 kilómetros cuadrados del área metropolitana. Para visualizar lo que esto significa bastaría imaginar que toda Venezuela estuviese tan densamente poblada como lo está su área metropolitana. Tendríamos entonces unos 3.400 millones de

habitantes, es decir, la población total del mundo en el momento actual."

Después de insistir sobre la importancia de la política de caminos y puentes que se observa hoy en Venezuela, añade: "Por primera vez en más de cuatro siglos y medio de historia, Venezuela está echando las bases de su integración territorial, venciendo los obstáculos naturales creados por sus grandes ríos que, al correr de Oeste a Este, escindían las mitades norte y sur del país, y por el Lago de Maracaibo, cuya riqueza petrolera abrió la presente etapa de la economía moderna venezolana, pero que había sido un obstáculo en las comunicaciones directas y rápidas entre la rica zona agrícola y pecuaria del occidente de la cuenca y el resto de Venezuela."

Este panorama optimista de Leví Marrero resulta matizado con la visión de su cercanía e incluso de su parcial realización.

"Los venezolanos adultos que aprendieron su geografía hace años se ven obligados a repasar la nueva geografía nacional. La modificación de los paisajes avanza rápidamente y el status regional cambia igualmente por la acción transformadora de la técnica. Un caso extremo es el de Portuguesa, que ha pasado a ser el primer Estado agrícola de Venezuela, sustituyendo la imagen genérica de los Llanos, confinados antes a un predominio ganadero casi tiránico. Nuevas técnicas, ganadas en la experimentación nacional y en una persistencia política de fomento, han permitido quintuplicar en Portuguesa la proporción del área cultivada del Estado —diez por ciento— en relación con el promedio cultivado del área nacional: 2 por ciento, en tanto que la producción estatal representa el 34 por ciento del arroz, el 91 por ciento del ajonjolí, el 30 por ciento del tabaco y el 16 por ciento del maíz. Y esto es sólo un ejemplo.

La charla se ha prolongado. Marrero apenas ha hablado de su libro, pero en cambio fluyen sus opiniones y datos, con los cuales insiste para justificar su optimismo. No debemos olvidar que mientras Venezuela es hoy uno de los países de mayor potencial eléctrico en la América Latina, pues dispone de casi 1.500.000 kilowatios instalados, con un consumo per cápita de casi mil kilowatios hora anuales, en 1938 era uno de los países menos electrificados de América del Sur, con un promedio de 25 kilowatios hora. Todavía en 1950, con una producción de 82 kilowatios hora anuales per cápita, fuera de la industria petrolera, era superada por todos los demás países de América Latina, con la sola excepción de Bolivia, Paraguay y Ecuador. En 1964 su producción eléctrica per cápita supera a la de todos los países del continente.

Otra industria fundamental para el desarrollo venezolano, la producción de cemento, ha alcanzado un desarrollo tal que la producción venezolana por habitante supera a la del resto de la América Latina, según Marrero, quien agrega: "Con electricidad, cemento, acero producido en la poderosa planta de Matanzas y fertilizantes y el resto de los productos que viene aportando la variedad creciente de la industria petroquímica, Venezuela dispone de una base industrial sólida, sobre la cual se desarrollan las nuevas industrias de bienes de consumo que proliferan en el área metropolitana de Caracas, en la cuenca del Lago de Valencia, en el Zulia y en Lara."

En el acto solemnisimo de Miraflores, el Dr. Leví Marrero tuvo una frase de agradecimiento que quienes le conocemos y nos honramos con su amistad sabemos que resulta una de sus convicciones más fundamentales: "Todo hombre tiene dos patrias: la tierra en que nace y Venezuela. Esta preeminencia americana le fue legada a Venezuela por aquellos ejércitos impares que no desbordaron sus fronteras para conquistar, sino para liberrar pueblos y partear naciones."

A. J. Villaverde, S. J.

POSIBILIDAD DE CAMBIO EN LA VIDA DE LA IGLESIA

1.—Espíritu revisionista de la juventud.

Hoy vivimos en una época de crítica de todos los elementos que integran las diversas sociedades humanas. Se critica la actuación del deportista y del artista; del político y del empresario; incluso, ¿por qué no?, las estructuras sociales, económicas y políticas. No existe en ello ningún mal, siempre y cuando no sea una crítica destructiva, sino constructiva, y en verdad que así quiere serlo la crítica de nuestro tiempo, aunque frecuentemente traspase los límites y sea más bien demoledora.

Una serie de factores han puesto en primer plano la necesidad de renovar los métodos, técnicas y estructuras en todo orden de cosas. Podemos dividir dichos factores en tres grandes grupos: 1) los llamados externos, 2) los psicológicos, 3) los internos.

1) Dentro de los primeros podemos agrupar la guerra, el progreso de la técnica, el ritmo de la vida moderna, cine, prensa, radio, televisión, el comunismo y el movimiento ecuménico.

2) En el segundo grupo encuéntranse: la sinceridad, el sentido crítico, utilitario y democrático; el valor de lo experimental, la crisis del individualismo, el colectivismo, la superficialidad y el sentimentalismo.

3) Finalmente enumeranse dentro de los internos: el apostolado existencial y el espíritu revisionista.

Y sobresale por encima de todos ellos la sinceridad, que es el subterfugio de toda crítica. Las fórmulas son algo ficticio y ridículo para la juventud. No importa, dicen, tanto los gestos cuanto el sentimiento; no las apariencias, sino la realidad, es decir, que alardea de una sinceridad a ultranza que jamás se ha conocido (1).

(1) R. Torrella: "Aspectos humanos y divinos en la Iglesia."

Como algo consecuente al fenómeno de la crítica constructiva ha brotado en nuestros días la psicosis de autocrítica cuyo lema podría enunciarse: "Se ha de revisar todo." Las ciencias cósmicas avanzan, los hombres no podemos quedarnos a la rémora de las ciencias humanas. El vértigo de aquéllas es atómico; no puede serlo, pues, menos el de éstas. Y como resultado final es que la juventud acosa, corre más que nosotros, nos adelanta, ha llegado a la mayoría de edad. De aquí que clame por una participación más directa y eficiente en el gobierno, que su opinión pese en la hora de la decisión de la empresa, sindicato, partido...

La Iglesia, no obstante su carácter sobrenatural, no se ha visto libre del impacto de nuestro mundo actual precisamente porque también cuenta con un elemento humano.

Sumergidos de lleno en el ambiente descrito, no es extraño que se juzgue a la Iglesia con las mismas categorías que a las demás sociedades. Y así se le acusa ingenuamente de no saber atemperarse a las necesidades y exigencias de los tiempos actuales. Se le considera como símbolo de petrificación y anacronismo. Se le tilda por ciertos actos y prácticas piadosas vacías de contenido. Cosas semejantes se oyen de la predicación, de los clérigos, de la autoridad... lo cual ya atañe más de cerca a la esencia misma de la Iglesia. Se clama a voz en grito por la modernización de la liturgia, piedad, apostolado...

Algunos no han dudado en afirmar que el catolicismo, revestido de ciertos usos y formas, aparece en nuestros días parálítico, atrofiado y desvitalizado. Los intelectuales generalmente reconocen que la culpa, como tal, es de incumbencia de las personas, pero, no obstante, respaldados por profundos estudios sociológicos, se fijan más en las deficiencias de orden histórico social, como son la incompreensión, el atraso, la estrechez, la inadaptación y todo lo que no sincronice con el ritmo del progreso y de las necesidades actuales.

2.—Espíritu revisionista del Ecumenismo.

Además, no solamente es un problema planteado hoy día en primera línea entre los católicos, sino incluso entre los protestantes y los asociados al Movimiento Ecuménico de las Iglesias progresistas hacia la Iglesia católica.

La asamblea ecuménica celebrada en Amsterdam en 1944 se expresaba en los siguientes términos: "Proclamamos que la esperanza del mundo descansa únicamente sobre la Iglesia; porque la única esperanza del hombre está en el amor de Dios y la Iglesia es el lugar humano en donde el hombre

responde a ese amor. Creemos todos que la Iglesia es el don que Dios ha dado a los hombres para la salvación del mundo."

Esta afirmación solemne pudiera muy bien encuadrarse dentro de aquel dogma que contenido de diversas maneras en las fuentes de la Revelación divina, formulado a mediados del siglo III por San Cipriano y por Orígenes: "Fuera de la Iglesia no hay salvación." El conocimiento unánime de ese carácter trascendente de la Iglesia es la razón por la que el Ecumenismo ha hecho a la misma Iglesia el objeto principal de sus estudios y de sus críticas.

Ahora bien, los ecumenistas acatólicos parten del principio de "que ninguna de las denominaciones cristianas existentes pueden pretender el ser pura y simplemente la Iglesia de Cristo y la única poseedora de la verdad cristiana en toda su plenitud".

Los acatólicos más impacientes por llegar a la unión opinan que las distintas denominaciones cristianas no son más que grupos diferentes tan sólo por las diversas maneras de interpretar la misma verdad del cristianismo. Siendo, pues, la misma verdad que interpretan diferentemente, basta que adquieran conciencia plena de su unidad en la misma verdad para que en un acto de caridad y comprensión mutua se realice la tan ansiada unidad. Por eso observa Karl Barth: "La búsqueda de esa unidad es el sentido de toda empresa ecuménica, de la que únicamente la Iglesia católica se excluye a sí misma." De ahí que nada interese más a los ecumenistas que el determinar con la mayor exactitud el contenido de ese don de lo alto, que interprete diferentemente o que se halla repartido entre las diversas confesiones; ya que, por venir de Dios, es necesario, según sus altísimos designios, que sea integrado a la verdadera Iglesia de Jesucristo. Hallar y definir este núcleo divino, distinguiéndolo bien de todos los demás elementos humanos y terrenos, que por diversas causas se le han ido añadiendo en el correr de la Historia, era la meta a que se dirigían los esfuerzos de los asambleístas de Amsterdam.

Esta orientación característica del Ecumenismo se encuentra también en autores protestantes que escribieron sobre el Primado de la Sede Romana: Heiler 1941, Jalland 1944 y Cullmann 1952. Los tres resumen el ansia ecuménica de la unidad cristiana y por eso se proponen satisfacer a esta pregunta: "¿Es de Dios o de los hombres el Primado Romano tal como se ha desarrollado y afirmado en la Historia?" Por idéntica razón Herber 1944 observa que para llegar a la suspirada reunión o reintegración de las Iglesias en la plenitud del Cuerpo Místico de Cristo es necesario distinguir cuidadosamente lo esencial, o sea, las formas dadas

por Dios a la Iglesia, de lo secundario, o sea las formas eclesiásticas; el elemento divino del elemento humano en la Iglesia. Y culpa al catolicismo de confundir y equiparar ambos elementos y de caer por ello en un sistema que califica de totalitario.

Mas la Eclesiología católica nos enseña que todo desarrollo jurídico, toda su vitalidad externa y todo su "aparato" eclesiástico tiene por fin suscitar y mantener en el mundo la fe y el amor a Cristo.

Si la Iglesia es una sociedad que ha de procurar la salvación a todos los hombres, y éstos se encuentran en una atmósfera enrarecida, no podrá menos de desplegar su espíritu maternal para atenderlos en sus nuevas necesidades.

Mas ¿se verá obligada a renunciar a su constitución actual? Ciertamente que no, a no ser que renuncie a ser Iglesia.

¿Deberá, por lo tanto, permanecer como insensible a las zozobras en que se debaten sus hijos? La respuesta también es negativa.

Las realidades humanas históricas, culturales y geográficas, es decir, todos los elementos que integran las coordenadas espaciales y temporales de la vida humana, impusieron a la Iglesia diversas modificaciones, desarrollos, adaptaciones y reformas.

Esto aparece reflejado con evidencia cuando se consideran las formas externas de organización, de tal modo que, muchas veces, la comparación de lo actual con las formas primitivas resulta formulado en unos términos muy distintos y casi paradójicos. Y es natural que así haya sucedido, porque la Iglesia no es una cosa espiritual sin relación con el mundo de las realidades y de la acción humana.

El problema se plantea hoy cuando se trata de establecer los límites del uso de la técnica y de los medios modernos de propagar el reino de Dios en la tierra.

La Iglesia debe permanecer fiel a las líneas señaladas por su fundador, mas también ha recibido de El la capacidad de reorganizarse a sí misma según exija el cumplimiento de su misión en el mundo. La Iglesia debe adaptarse en lo que posee de substantivo sin desnaturalizarlo y cambiar lo que no es substantivo.

¿Cómo, pues, encontrarse dos líneas que siguen un curso paralelo en la encrucijada de hoy?

Los mismos protestantes, según hemos visto anteriormente, apuntaron el principio de solución: mediante el discernimiento de lo divino y lo humano en la Iglesia.

Problema vivo, candente y difícil desde hace veinte siglos y condenado a subsistir hasta el fin del mundo, pero jáctese nuestra generación de haberlo planteado crudamente sobre el cañamazo de lo doble milenaria tradición eclesiástica.

3.—Principios de solución.

METAFISICOS.—Los conceptos que vamos a conjugar constantemente en el desarrollo del presente estudio son los de **mutabilidad e Inmutabilidad** procedentes de la filosofía cósmica que aquí los usaremos en un grado mayor de abstracción, es decir, en un plano metafísico y aplicándolos a las partes de que consta la Iglesia militante. Ellos son los que nos ayudarán a discernir con toda certeza lo que en la Iglesia de Cristo es de derecho divino o lo que es debido a la organización humana. Es preferible seguir este método porque partimos de los mismos principios. La perspectiva es más completa porque partimos de lo alto y no de abajo arriba como sería agotando todos los contenidos de la sociedad Iglesia instituída por Jesucristo jurídicamente perfecta. Método seguido por el P. Sauras, O.P., y desarrollada por el P. Urdanoz, S.J. en las Conversaciones Católicas de San Sebastián habidas en julio de 1956.

Hemos anunciado que nos situamos en un plano metafísico. ¿Qué se entiende en esta ciencia por mutabilidad? "Todo cambio intrínseco en el ser." De aquí que todo dable por constitución, al menos ser creado o contingente sea mu-pasa del no ser al ser. Solamente un ser trasciende el campo de la por qué insistir en esta aserción, mutabilidad, y éste es Dios. No hay pues a todos nos consta claramente que lo contrario sería caer en un desprestigiado panteísmo.

Por lo tanto, fuera de Dios, todas las criaturas se inscriben en el dominio de lo esencialmente mutable, y si se da algo en ellas de inmutable, de Dios ha de derivar necesariamente. Mas ¿es posible que Dios pueda comunicar su inmutabilidad? Ciertamente que no puede Dios participar su inmutabilidad en un sentido pleno, a no ser que se condene a dejar de ser Dios. Pero esto no imposibilita que Dios pueda participar o comunicar una inmutabilidad analógica.

Pero es lícito afirmar que las esencias, abstraídas de su existencia, en cuanto que son un ser ideal y objetivo en el entendimiento divino, también son inmutables en la actividad immanente de Dios. Entran a confundirse con la esencia divina, que es inmutable por antonomasia; no obstante, si las pasamos al orden existencial físico, están también sometidas al devenir y mutación propios de toda criatura existente.

No se agota aquí el límite de la participación de lo inmutable en Dios. Las esencias de los seres, una vez se encuentran en el plano existencial, arrastran consigo todas las notas inmutables de su constitución esencial. Así, al hombre le es inmutable su animalidad y racionalidad si no queremos privarle de ser hombre. Lo mismo podríamos

decir de los demás seres existentes. Están sujetos, todos ellos, a unas leyes inmutables de ser y universales que forman la existencia de las ciencias.

La participación de lo inmutable se efectúa, en este supuesto, de la verdad ontológica de las cosas al conocimiento necesario e inmutable que se tiene de ellas. Por eso lo inmutable dentro de la naturaleza se encuentra primordialmente en el campo de la verdad objetiva y en la ciencia de ella.

Tal es el primer estrato de elementos inmutables que se encuentran en la Iglesia. Estas son las verdades naturales, las doctrinas de la moral natural y principios filosóficos en conexión con el dogma, o depósito de la Revelación, que constituye el campo más propio de la inmutabilidad de la Iglesia.

La verdad revelada es, en efecto, la participación primera de lo divino en la Iglesia, participación inmediata de la ciencia divina, que como tal es infalible, inmutable, aunque sea de objetos mudables y contingentes, pues "Dios conoce todas las cosas con inmutable verdad". Y como Dios no puede engañarse ni engañarnos, todo lo que El reveló a los hombres es infalible e inmutable. De aquí que la Iglesia goce del privilegio de la infalibilidad de las verdades de fe. Dios, una vez se ha dignado revelar a la Iglesia, no puede, con imposibilidad absoluta, permitir que su Iglesia yerre en materia revelada. Tanto es así que, aunque no se contuviera esta verdad en las fuentes de Revelación, sería una realidad la infalibilidad de la Iglesia. La infalibilidad es, pues, esencial en la Iglesia.

Este carácter inmutable se comunica también, en cierto grado, a las fórmulas definitorias. Ellas expresan substancialmente una verdad inmutable. Y aunque las expresiones verbales de las mismas son susceptibles de perfeccionamientos lingüísticos y literarios, la verdad expresada en cada fórmula debe responder y adecuarse a la realidad del misterio que se ha pretendido significar. Lo cual es inconciliable con la tendencia hacia el relativismo modernista que pretende infiltrarse en la Teología.

ECLESIALOGICOS.—La Iglesia no ha sido instituída para transmitir un sistema dogmático, sino para comunicar una vida divina y los elementos de la misma a las almas. Estos elementos de la vida divina son múltiples en la Iglesia. ¿Gozan todos ellos de la inmutabilidad?

También aquí debemos aplicar el criterio ya expuesto para las realidades naturales; puede darse, en estos elementos con que ha sido dotada la Iglesia por Jesucristo, una doble derivación o participación de la inmutabilidad de Dios: a) por la vía de esencias, y b) vía existencial.

a) La Iglesia, como ser social (realidad instituída inmediatamente por Cristo), posee una constitución esencial con sus leyes y relaciones como todo ser. Por lo tanto, será inmutable en ella su esencia misma, su estructura esencial, con todos los principios, notas y caracteres con que fue adornada para su existencia y desarrollo por su Divino Fundador.

Pero podríamos precisar más diciendo que es una inmutabilidad relativa, no absoluta, por cuanto es una institución positiva de Dios. No posee inmutaciones por sí misma, como las esencias naturales, como el hombre. La Iglesia sería Iglesia aunque hubiese sido fundada variados algunos principios actuales de su constitución, aunque no sería naturalmente la Iglesia como es de hecho, lo cual quiere decir que el conjunto de sus elementos no son categóricamente constitutivos de un ser llamado Iglesia, o que otros elementos no hubiesen podido formar la sociedad Iglesia, mientras que la animalidad y racionalidad solamente pueden dar el ser hombre.

Mas esta hipotética inmutabilidad no puede ser cambiada por los hombres, porque así le plugo a Dios. Por eso se confunde el elemento inmutable en la vida de la Iglesia con el elemento que remonta a una institución de su Fundador, denominado comúnmente elemento de "jure divino".

No es difícil enumerar cuáles sean estos elementos de "jure divino". La vida interior (le hace estructura o constitución) de la Iglesia puede reducirse, como muy bien escribió el Dr. Zaragüeta, al triple poder de que le fue conferido: 1) santificar, 2) enseñar, 3) gobernar.

1) Dentro del poder de santificación se presentan como inmutables el núcleo de instituciones fundamentales del culto cristiano y que se deben al mismo Cristo: el sacrificio de la Misa y los Sacramentos en cuanto a la substancia de los mismos, materia y forma, su eficacia de causar la gracia, sus efectos diversos, sujeto, ministro, disposiciones básicas para recibirlos...; la institución del sacerdocio, con todos los poderes que comparte; la ley divina de la oración, necesidad y efectos de la misma. Elementos esenciales que van acompañados de otros innúmeros, instituciones y ritos variables que constituyen la liturgia.

En el transcurso de los años se añadieron a todo esto detalles que ya no procedían de Cristo, sino de la autoridad eclesiástica, y que, por lo mismo, están muy lejos de poseer la estabilidad de los que Cristo instituyó. En lo referente al orden aparecieron la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado; en lo referente al régimen, los cardenales, los vicarios, los párrocos con la división territorial.

2) En el campo de la enseñanza son inmutables todas las verdades dogmáticas que forman el contenido de la Revelación divina. En este orden, a los elementos variables pertenecen sólo las formas exteriores lingüísticas, de estilo y de distintos elementos de la imaginación culturales y hasta conceptuales con que pueden presentarse los dogmas. La inmutabilidad divina no alcanza a las consecuencias teológicas que pueden deducirse de los dogmas en cuanto tales.

3) Finalmente, se destacan como inmutables, dentro del poder de regir, todas las prerrogativas e instituciones que forman la función santificadora y el régimen esencial de la Iglesia: su finalidad sobrenatural como sociedad destinada a la salvación y santificación de la Iglesia; su estructura interna como Cuerpo Místico de Cristo con la unión interior por la caridad y todas las funciones vitales de comunicación de la gracia y vida divinas que ella comporta; su constitución exterior como sociedad visible con su poder de régimen reunido y acumulado en el Primado del Vicario de Cristo, con su prerrogativa de plenitud de potestad e infalibilidad de magisterio; asimismo, los otros elementos de su constitución monárquica y jerárquica; la sucesión apostólica de los Obispos... Por fin, las notas esenciales de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad que acompañan a su vida y misión indefectible en la tierra. Con todas las conexiones, relaciones o leyes necesarias entre súbditos y jerarquía, el sacerdocio, el magisterio y los fieles..., que la realización en el tiempo de esta estructura esencial entraña y lleva implicados.

Esta enumeración, sumaria y descarnada, de los elementos inmutables de la Iglesia puede completarse desarrollando toda la Eclesiología. Fuera de éstos, es bien notorio que todas las formas, instituciones, legislación y demás elementos de la vida y organización de la Iglesia pertenecen al orden de lo fundamentalmente mudable, al campo de creaciones e instituciones positivas, de derecho eclesiástico.

Pero de ahí no podrá deducirse que todo lo establecido humanamente en ella conste de elementos puramente variables, sometidos a continua innovación, a un constante cambio por varios motivos:

En primer lugar, no son en rigor ritos o instituciones puramente humanas, sino de derecho eclesiástico, establecidas por la autoridad jerárquica de la Iglesia. Y la jerarquía recibe el poder sagrado, no del pueblo, sino de su divino fundador. Sólo a la jerarquía le corresponde decidir, en última instancia, sobre lo que es pasado, caduco e inadaptado en los elementos de la vida eclesiástica (ritos, cultos, legislación, formas de apos-

tolado...) y decretar su innovación.

Por otra parte, las leyes, en cualquier sociedad, se promulgan a perpetuidad, tienen vigencia de suyo perpetua mientras no sean abolidas. Y todas las instituciones de la vida eclesiástica están respaldadas por una legislación adecuada, juzgada más o menos conveniente o necesaria para alcanzar los fines de la santificación de la misma Iglesia. Así, pues, este conjunto de elementos vendrían a llamarse CUASI - INMUTABLES. El mismo Pío XII recordó a este respecto: "El estado de perfección o estado religioso es una de las cosas que no cambian jamás a pesar de la mutación de los tiempos", si bien las formas concretas de la vida religiosa deben hacer esfuerzos de adaptación a la época actual (2).

No obstante, están sujetas a envejecimiento, incluso a error, porque aunque se establezcan con la asistencia divina, no se establecen con una asistencia infalible ni con una asistencia que garantice la permanencia siempre operante y eficaz de lo establecido. Debido a esto, son posibles algunos cambios en la sociedad eclesiástica.

Pueden agregarse también, en el grupo de elementos cuasi-inmutables, el celibato eclesiástico, formas de oración y devociones en la piedad de la Iglesia, como la oración pública del oficio divino, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la devoción a María...

La Iglesia debe reformarse y acomodarse a los nuevos tiempos, pero sobre la base de dichas instituciones tradicionales. Estas son las "vetera" sobre que deben fundarse las "nova".

El Concilio Vaticano II acaba de poner las bases de las reformas esperadas.

Otros elementos, en cambio, pertenecen a la pura accidentalidad de los ritos, formas culturales o leyes canónicas de la Iglesia. Tales serán los elementos más fácilmente mudables.

Todo lo indicado, sin embargo, es bueno. Cosas buenas que permanecen, cosas buenas que envejecen, cosas buenas no acertadas ni oportunas. Las primeras no cambian, las segundas pueden ser sustituidas, las terceras pueden ser retiradas.

¿Habrán también cosas malas? Sí las hay, aunque no es exacto decir que son de la Iglesia; más bien se debe decir que están en la Iglesia o que son de los que la representan. Porque la Iglesia es una sociedad en la que se integran lo divino y lo humano; lo divino santificador y lo humano santificable. No podemos afirmar que el mal se pueda santificar, ni que el hombre malo pueda hacer santa su maldad. El mal no forma parte de la Igle-

(2) Pío XII: "Discurso a los religiosos", 27 nov. 1950.

sia, aunque el hombre forme parte de ella.

Sin embargo, hay males en la Iglesia porque los tienen los hombres eclesiásticos. Estamos ante una sociedad de carácter ministerial. Son ministros el Papa, los Obispos, los sacerdotes. El Señor les dio el encargo de administrar lo divino a los hombres.

Hemos encontrado todo lo inmutable en la Iglesia dentro de los elementos divinos. Mas no todo lo divino en ella es inmutable. Lo divino existencial en ella, lo que se realiza y reside en los individuos concretos es por sí mismo fluyente y mudable. Tal serían los sujetos de poderes divinos, como los Obispos... Las leyes o condiciones esenciales, según las cuales cada sacramento produce sus efectos de gracia en el alma, son inalterables. Pero hay mudanzas y cambios continuos en la recepción concreta y actual de estos frutos de la gracia y carismas divinos según las mil variaciones de las disposiciones del alma.

De aquí que la ley del vivir cristiano, individual y social eclesiástico, es no de inmovilismo, sino de renovación y movilidad. Una corriente constante de dones divinos, de gracias y de elementos de vida divina fluye a través de todo el organismo viviente del Cuerpo Místico; se difunde e irradia por órganos de comunicación de la verdad sacramental y por los demás dad cristiana para enriquecer las almas, para realizar el crecimiento y evolución continua del vivir cristiano en cada individuo y en todo el cuerpo eclesial.

En este sentido debe de hablarse del mensaje cristiano como un mensaje de Novedad, según el texto de San Irineo: "Christus omnem novitatem affert", de negación de toda vetustez en la Iglesia de Cristo, la cual no es vieja, sino que siempre aporta fermento de innovación y que puede decirse que se halla al comienzo de su vida. Que la Iglesia es un proyecto aún no realizado del todo, sino que sigue realizándose, puesto que Jesucristo no acabó del todo el proyecto, y así afrontar toda novedad de los tiempos, adaptarse a todas las nuevas situaciones de lo temporal, asimilarse todo lo que hay de legítimas conquistas en los tesoros de la cultura de los tiempos modernos. Los elementos inmutables de su esencial estructura divina y la virtud del Espíritu Santo, alma del Cuerpo Místico que lo vivifica, garantizan que este crecimiento y evolución del organismo viviente de la Iglesia sea siempre homogéneo.

Por eso no hay incompatibilidad alguna entre tradición y progreso, entre proyecto y realización, dentro de la Iglesia. Ella realiza la unión y armonía admirable de esta aparente antinomia entre lo inmutable y lo mudable, entre los elementos de tradición y progreso,

que son los "nova et vetera" de la parábola evangélica (Mt. 13, 52).

4.—Condiciones para saludables reformas en la Iglesia.

El presente estudio debe revivir en nosotros un esperanzador activismo, pues no ha enseñado que no todo lo que hoy integra la Iglesia es inmutable; por lo tanto, si conviene, por exigencias de los tiempos actuales, puede ser cambiado.

Una gran perspectiva se abre para el apóstol inquieto, clérigo o seglar. Tiene ante sí una ingente e inmensa problemática sobre los aspectos concretos de posibles reformas, cambios y adaptaciones de la Iglesia a los nuevos tiempos, sus normas directrices y métodos particulares, como la mejor aportación que puede prestar al Concilio que celebra.

A este respecto, cuatro son las condiciones según Congar, O.P., para un reformismo auténtico, a saber:

- 1.—El primado de la caridad y de la pastoral.
- 2.—Permanecer en la comunión del todo.
- 3.—La paciencia ante las demoras.

4.—Una verdadera renovación por un retorno al principio de la tradición.

Estas cuatro condiciones fueron comentadas por el P. Sauras, O.P., de la siguiente forma. Nada sería tan perjudicial como hacer reformas no dictadas por graves y serios criterios. Para reformar se requiere en primer término una fidelidad absoluta al espíritu dogmático.

Las reformas se deben hacer con miras a la mejor obtención del conocimiento y de la vida divina (que es el fin de la Iglesia), y con vistas, asimismo, al mejor mantenimiento del orden social establecido por el mismo Cristo. Reforma que perdiera de vista la fidelidad debida a la jerarquía sería reforma cimentada sobre la arena.

Para hacer reformas será necesaria la fidelidad a las lecciones de la Historia, a través de la cual se han establecido ya tantas. Y se precisará tener en cuenta la psicología, cultura actual, la sociología...

Sería perjudicial inspirar las reformas en motivos exclusivamente accidentales, olvidando las substanciales. Las motivaciones históricas o estéticas, por ejemplo, son secundarias. Lo que interesa, sobre todo, es ajustarse lo más posible a

la Revelación y hacer lo que sea más útil y eficaz para las almas. Luego vendrá el cuidado de lo circunstancial. Sacrificar el carácter pastoral al artístico sería perder de vista la finalidad de la Iglesia, que es una sociedad salvadora y no una sociedad cultivadora del arte.

La Iglesia, dice Karl Rhaner, debe considerar a menudo la "forma de su existencia oficial", no sólo para examinar las deficiencias o tentaciones humanas, sino también para revisar un "cierto estado de cosas", un conjunto de estructuras o formas históricas mal adaptadas a un tiempo determinado.

Sabemos que la Iglesia es inmutable en su estructura jerárquica, en la substancia de los sacramentos y en el conjunto de verdades reveladas. Pero fuera de la garantía absoluta de perpetuidad, la Iglesia es humana y depende de las condiciones psicológicas de la vida humana y de las condiciones de existencia de toda sociedad.

Aquí radica realmente lo trágico y maravilloso de la Iglesia: que Dios haya confiado a los hombres los tesoros soteriológicos y que la acción divina se realice a través de lo humano.

J. Bautista Morera, Pbro.
Lídice

ECOS DE "EL VICARIO" EN ALEMANIA

La tesis de Rolf Hochhut en la pieza teatral "El Vicario" (Der Stellvertreter), estrenada hace algunos meses en Berlín, puede resumirse en una frase: Pío XII tuvo conocimiento de las matanzas de judíos por los nazis; frente a esos crímenes guardó silencio, por lo cual se ha hecho culpable de un delito contra la humanidad.

Dejemos hablar a críticos autorizados. Oscar Simmel escribe en la prestigiosa revista alemana "Stimmen der Zeit" (abril 1963): "Para justificar ese silencio de Pío XII no basta decir que tal protesta hubiese tenido poco éxito. Quien así piense debiera atribuir valor a un hecho sólo en la medida en que tenga éxito exterior. El éxito exterior no es el criterio decisivo para justificar una acción. El Papa no estuvo frente a ese problema, sino que él pensaba en los muchos judíos a los que se podía ayudar con toda reserva; pensaba en las consecuencias de una protesta respecto a ese auxilio. El Papa estuvo frente a una elección. Desde un principio vio que debía escoger una salida, que se le presentó presumiblemente como un mal menor. Tenía fundadas razones para sospechar que con una protesta pública alcanzaría justamente lo contrario de lo que intentaba. La propaganda alemana lo sindicaría inmediatamente como partidario de los Aliados, y los judíos en particular serían los primeros en sufrir las consecuencias. Pío XII estuvo frente a una situación muy complicada. Puede uno ser de opinión que se equivocó al obrar así, pero al que juzga de ese modo hay que recordarle que el Papa tuvo que actuar entonces, no ahora."

¿DEBERIA EL

Mons. E. Klausener, en el diario berlinés "Der Tagesspiegel", del 1 de marzo de 1963, opina: "También para los literatos vale el mandamiento: No levantarás falso testimonio! Pío XII optó por la renovada protesta diplomática y no por la protesta pública a favor de los judíos, pensando en los que él podía salvar y efectivamente salvó. En Roma e Italia poseía la suficiente autoridad moral para aprovechar todas las posibilidades. Pero en el mundo de entonces no la tenía. Actuó como se debe actuar en toda catástrofe política: se salva lo que se puede salvar. Hochhut comete muchos errores en su obra dramática, sobre todo al tratar de cosas de la Iglesia. Al dramaturgo se le aconseja en general que retrate ambientes que conoce. Es tremenda la apodíctica seguridad acusatoria de Hochhut. Dice de Pío XII: "Quizás nunca en la historia hayan pagado tantos hombres con su vida la pasividad de un solo político." Cuando comenzaron, en julio de 1942, los arrestos de judíos en Holanda, los Obispos católicos protestaron enérgicamente en una pastoral que se leyó en todas las iglesias. En seguida comenzaron las horribles represalias de los nazis. Así murió Edith Stein.

El 2 de junio de 1943 pronunció Pío XII una alocución ante el Colegio Cardenalicio: "Cada palabra —dijo— que sobre este asunto (sobre los que a causa de su nación o de su raza son perseguidos) tenemos que dirigir a las autoridades competentes, debe ser seriamente meditada y pesada por Nos, en interés de los mismos perseguidos, para no hacer involuntariamente su situación todavía más penosa y desesperada." Pío XII era diplomático, pero diplomático del amor fraterno. Quiso mantener a la Iglesia su posibilidad de ayudar tanto como fuese posible. Era consciente del influjo que su palabra tenía, pero nunca sobrevaloró tal influencia —como lo hace Hochhut. Que Hitler estuviese dispuesto a escuchar al Papa es cosa que no se puede probar. La tesis de Hochhut de que la represión nazi contra la Iglesia cesó al comenzar la guerra es falsa. Allí están para probar lo contrario los asaltos de conventos, supresión de la prensa católica, persecuciones en diversas regiones, etc."

El mismo Klausener escribe en el "Rheinischer Merkur": "Un testigo ocular e inmediato de aquellos años, el otrora Gran Rabino de Roma, Israel Zolli, se convirtió al catolicismo precisamente bajo la impresión de sus experiencias. Y escogió al bautizarse el nombre de Eugenio, en agradecimiento al Papa Pacelli. Hochhut sabía esto. Pero por lo visto nunca se ha preguntado quién era realmente el Papa a quien Zolli encontró en su camino. Del drama íntimo de Pío XII no ha percibido Hochhut ni un soplo. Para él, el Papa es exclusivamente un político. El acceso a su personalidad religiosa le está cerrado."

PAPA CALLAR?

El escritor Rudolf Kraemer-Badoni, en el semanario "Christ und Welt" (protestante), del 5 de abril de 1963: "Los ciudadanos no podemos esperar que la Iglesia nos convoque a un levantamiento contra un Estado delincuente. Tendríamos primero que suprimir el capítulo 13 de la Carta de Pablo a los Romanos. No podemos tampoco esperar que la Iglesia asuma nuestra participación en la política y condene todas las crueldades que se cometen, o sea: no solamente la matanza de los judíos, sino la muerte por hambre de los prisioneros de guerra rusos, los bombardeos contra la población civil; a Einstein por aconsejar el empleo de la bomba atómica, a Truman por haber dado la orden de lanzarla, la expulsión de millones de hombres hacia el destierro, las crueldades en el Congo, en Cuba, el aplastamiento de la rebelión de Hungría, etc., etc."

El número de mayo de "Herderkorrespondenz": "En su modo de actuar, el Papa siguió los mandatos de su conciencia, y por eso no se le puede achacar ninguna culpa, por lo menos subjetiva. Hochhut pretende que una protesta del Pontífice hubiese modificado la situación. Pero ¿de qué manera hubiese podido difundirse esa protesta en el ámbito del poder de Hitler? Hochhut habla como si la protesta hubiera de aparecer

al día siguiente en todos los periódicos o difundirse a través de todas las emisoras...

Los principios que rigen la investigación histórica científica prohíben extraer consecuencias seguras de un suceso que jamás ha tenido lugar. El examen crítico de los hechos, contra la tesis apodíctica de Hochhut, arroja tales objeciones que bien podemos calificar aquella como falsa. El Papa omitió hacer una protesta pública a causa de las circunstancias derivadas entonces del dominio de Hitler; no, como se ha dicho, por razón de Estado, sino porque la probabilidad de alcanzar el fin deseado mediante una protesta era prácticamente igual a cero y, por el contrario, el riesgo que amenazaba a todo cuanto la Iglesia podía todavía hacer era muy grande. Por estas razones, la afirmación de Hochhut de que Pío XII, a causa de su silencio, se ha hecho culpable —"delincuente" lo llama—, es objetivamente infundada."

Queremos cerrar esta colección de testimonios con el que quizás ha alcanzado más resonancia en toda esta polémica: el del P. Robert Leiber, S. J., secretario y colaborador del Papa Pío XII. Extractos de su trabajo aparecieron en el acreditado diario alemán "Frankfurter Allgemeine Zeitung" del 27 de marzo. "El Vicario" —escribe Leiber— pretende revelar al mundo que una protesta pontificia contra la persecución judía hubiese llevado a Hitler asuspender ésta de inmediato. Debemos decirle al señor Hochhut que él se mueve aquí en el plano de la fantasía, a pesar de todos los datos que cree poder aducir a favor de su tesis. Los Nuncios Pontificios en los Balcanes, para referirnos sólo a este punto, tuvieron éxito en la protección de los judíos deportados gracias a gestiones ante los Gobiernos respectivos, pero no ante Hitler. A nadie, durante la guerra, pudo venirle al pensamiento que el Papa hubiese conseguido por medio de una protesta pública hacer cesar la destrucción de la población judía. Prescindamos ahora de que el Papa debía tener material muy seguro en las manos; prescindamos de que el Papa no hubiese podido decir ante la opinión pública nada que los Aliados no supiesen desde antes y tal vez mejor que él. El volumen total de la persecución judía, la cifra de seis millones de víctimas de los campos de destrucción, es un hecho que sólo después de la guerra ha podido comprobarse. Pero que una protesta pontificia hubiese hecho cesar aquel exterminio es algo que estudiosos y conocedores de la situación, como Poliakov, nunca se han atrevido a expresar. "Se debe reconocer —dice Poliakov— que, como enseña la experiencia, las protestas públicas han tenido como consecuencia inmisericordes represalias. ¿Cuál hubiese sido la eficacia de una condenación por parte de la más alta autoridad del Catolicismo? Lo que toca a las consecuencias prácticas inmediatas para las obras e instituciones de la Iglesia Católica, así como para los mismos judíos, es una pregunta que hay que plantearse." La eficacia de una condenación solemne fue también vista por otros ojos de manera escéptica. En todo caso, los judíos de Roma se mostraron muy agradecidos al Papa por su silencio durante la ocupación alemana de la ciudad. En todo caso, Pío XII debió plantearse la pregunta de Poliakov de modo muy personal. El se decidió por el silencio. Quien se atreva a hacerlo lance la primera piedra sobre ese silencio."

ENERO DE 1964

VIDA NUEVA

El nuevo año, 1964, se abrió en un ambiente de optimismo.

El fundamento de esta relativa euforia es múltiple. Se ha distendido la pugna de los partidos. El terrorismo se encuentra en franca bancarrota; y sus autores en evidente período de crisis. La economía nacional entra claramente en vías de recuperación.

En las frías mañanas y en los claros atardeceres de enero caen las hojas secas y germinan los nuevos brotes.

El propio Presidente Electo, Dr. Raúl Leoni, aparece contagiado de este espíritu de esperanza. Y Betancourt recorre la nación inaugurando obras públicas y cantando victoria por la labor constructiva que ha podido realizar en un quinquenio turbulento y difícil.

Aunque sea, parcialmente, repetición de un informe anterior, los datos del Ministerio de Fomento y del Banco Nacional, al comenzar el año, son los siguientes:

Ingresos de 1963: 6.570 millones de bolívares. Es decir, 441 millones más que las estimaciones del Presupuesto Nacional.

Fondos del Tesoro Nacional: 500 millones de bolívares. Superior considerablemente a los años 59, 60 y 61, en que el promedio fue de 240 millones.

Deuda Pública Directa e Indirecta: 2.248 millones. Es decir, que este año se ha reducido en 329 millones.

Reservas Internacionales del Banco Central: 740 millones de dólares. Considerablemente superior al año pasado.

Depósitos en la Banca Comercial: Un aumento de 570,77 millones de bolívares. Es decir: en diciembre de 1962 eran 4.330,73 millones. En diciembre de 1963, 4.901,5 millones.

Colocaciones e Inversiones: Un aumento de 439,96 millones. Es decir: en diciembre del 62, 4.325,75 millones de bolívares; en diciembre del 63, Bs. 4.765,71.

Recaudación de Renta Interna: 500 millones de bolívares. La más alta en la historia de la renta interna de Venezuela.

Por otra parte se sabe que espectadores políticos e inversionistas del extranjero han recibido un impacto saludable con las elecciones de diciembre y se muestran dispuestos a trabajar en Venezuela. Son particularmente expresivas las declaraciones del doctor Mehnert, Asesor del Canciller alemán. Mehnert, en visita por varios países de la América Latina, tocó en Venezuela en los primeros días de enero. Confesó paladinamente que en Alemania se creía que Venezuela estaba al borde de la guerra civil, ya que las noticias del terrorismo eran sensacionales y alarmantes. Las elecciones de diciembre han desvirtuado esa especie, lo cual es motivo de regocijo para el pueblo y gobierno alemán.

LA CONSTITUCION DEL NUEVO GOBIERNO

La prensa diaria está llena de conjeturas sobre la constitución del futuro gobierno de Leoni el próximo mes de marzo. Muy visitado ha estado el Presidente Electo; y se habla de las colaboraciones más inesperadas. El Vicealmirante Larrazábal, al salir de una de esas visitas, negó que él, personalmente, hubiera de participar en el gobierno; pero dejó sentado que sus

partidarios están dispuestos a colaborar en el caso de ser llamados.

En URD ha causado auténtica revolución interna la actitud propicia a la colaboración manifestada por sus máximos jefes.

El partido de Uslar —en formación laboriosa— se niega a la participación.

COPEI es el más probable colaborador. A veces, tras una serie de conversaciones AD-COPEI, las declaraciones de Paz Galarraga o Gonzalo Barrios, de Lorenzo Fernández o Acevedo Berti hacían pensar que la nueva coalición era un hecho. Pero se desmoronaban de nuevo las conjeturas. Tal sucedió, por ejemplo, cuando Hilarión Cardozo declaró a la prensa que COPEI no estaría dispuesto a una nueva colaboración en que participara U.R.D., mientras este partido no se declare de manera más enfática contra el terrorismo y la violencia.

En todo caso COPEI, dados los resultados electorales, exige una participación más activa y una responsabilidad más profunda en la nueva coalición.

Se espera el regreso del Dr. Caldera, que descansa brevemente en Estados Unidos, para que su directa intervención ante Leoni resuelva las dificultades surgidas de las conversaciones de los delegados de ambos partidos.

La coalición AD-COPEI, que conjuntamente supone una mayoría franca en el Congreso, pareciera obvia si no hubieran mediado roces en la campaña electoral y en sus secuelas post-electorales, sobre todo en el Táchira. Alarma a determinados sectores de AD el crecimiento electoral de COPEI y el descenso de AD. Es difícil atribuirlo a la participación en el pasado o presente gobierno. Porque probaría demasiado. ¿Por qué AD ha descendido y COPEI ha crecido, si ambos participaron en las labores ejecutivas?

Estas circunstancias y el recelo de COPEI en colaborar con URD, de no cambiar su equívoca actitud ante la violencia, retarda la renovación de una decidida alianza de accionistas y social-cristianos, que suponemos ha de resolverse en las próximas semanas de febrero.

ENSAYOS DE COALICION

Se ha iniciado ya, en la constitución de los Concejos Municipales y Asambleas Legislativas de los Estados, la política del nuevo período. Desconcierta el caprichoso curso de las coaliciones realizadas.

En el Municipio de Caracas se aliaron uslaristas y larrazabalistas, acaparando todos los puestos. Los uslaristas quedaron con la Presidencia: Dr. Alberto Cuevas Picón; y la segunda Vicepresidencia: Raúl Sanz Machado. Al FDP le correspondió la primera Vicepresidencia: Hirómedes Barreto Castro; y la Secretaría: Angel Zambrano.

En cambio, AD, FDP, COPEI y URD se aliaron en el Distrito Sucre del Estado Miranda para dejar sin puestos al partido individualmente mayoritario: el Frente Independiente.

En el Concejo Municipal de Girardot y en la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, COPEI, FDP y el FI han dejado aparte a AD y URD.

En Lara, AD perdió la presidencia de la Asamblea Legislativa ante la coalición de URD y COPEI.

Algo parecido, contra COPEI, se tramó en el Tá-

chira. Lo que motivó roces peligrosos para la coalición AD-COPEI.

Estos hechos demuestran que la pugna partidista no es ya tan radical como lo hacían pensar las campañas electorales y que la coalición nacional para el gobierno de Leoni puede ofrecer sorpresas inesperadas.

ESTALLO LA CRISIS DE U.R.D.

Nuestros lectores han podido seguir por meses, paso a paso, la crisis interna de URD. Como ya lo habíamos anunciado, vino a estallar espectacularmente durante el mes de enero.

Solamente se puede considerar como una ocasión la actitud colaboracionista que manifestó, muy pronto después de las elecciones, el sector mayoritario del partido.

Los disidentes más calificados son: José Herrera Oropeza, José Vicente Rangel y Luis Miquilena.

El de más larga historia, Luis Miquilena, militó primeramente en la lucha sindical como jefe indiscutido de los autobuseros de Caracas. De naturaleza rebelde, impulsivo, gran carácter y profunda simpatía personal, ha sido factor primario en sucesivas disidencias del partido comunista venezolano. Encabezó un tiempo el sector trostkista con Eduardo Machado, formando el grupo conocido con el nombre de machamiquis. Expulsado del Partido Comunista y apadrinado por Ignacio Luis Arcaya, fue admitido en URD, en cuyas filas hizo méritos en la campaña electoral de 1952 y posteriormente en la clandestinidad. Preso cinco años durante la dictadura, prosperó en el partido a la caída de Pérez Jiménez, hasta alcanzar puestos claves en el Directorio Nacional.

Los espectadores desapasionados siempre consideraron a Miquilena como un hombre peligroso para URD. A pesar de sus declaraciones de anticomunismo, en los últimos meses, en la dirección de "Clarín" y juntamente con José Vicente Rangel, representaba el sector favorable a la violencia, con indudable eco en la juventud y en el sector sindical del partido.

José Herrera Oropeza (Cheíto), un caroreño, discípulo del inquieto Chío Zubillaga, es otro de los ídolos de la juventud urredista. Escritor y columnista valioso, tocado de marxismo, fue opuesto a la candidatura de Jóvito Villalba y uno de los críticos más acerbos en la autocrítica de la derrota. Su estrella ha declinado en el partido, según subía la de Alirio Ugarte Pelayo.

Se dice que, al partir Jóvito a la Argentina en viaje de descanso, ya estaba decidida la expulsión de Miquilena, Rangel y Herrera Oropeza.

Declaraciones de Miquilena contra la actitud colaboracionista de URD provocaron la desaprobación del profesor Dionisio López Orihuela, lugarteniente de Jóvito en la dirección del partido. Protestó violentamente Miquilena, secundado por Rangel y Cheíto. López Orihuela hubo de ser respaldado por los demás miembros del Directorio Nacional.

Al retorno de Jóvito, un abrazo simbólico Villalba-Miquilena en Maiquetía dio esperanzas de que una vez más el Maestro podría calmar las encrespadas olas de la tormenta urredista. Pero esta vez Jóvito venía dispuesto a purificar el partido. Cheíto, Rangel y Miquilena fueron pasados al Tribunal Disciplinario.

Nuevamente Miquilena replicó con una violenta,

irrespetuosa y casi injurianta carta dirigida a Jóvito. Con este paso la expulsión se daba por consumada.

A fin del mes de enero, Miquilena ha caído preso, como conspirador, en una celada de la Dige-pol. Cheíto y Rangel se dan por expulsados del partido y las medidas contra Miquilena se suspenden durante su prisión.

Sin embargo, se ignora el camino que van a escoger los tres dirigentes urredistas en la política nacional. Numerosas adhesiones han recibido de las seccionales del partido en el interior de la República. Parece claro que Cheíto formaría grupo con sectores enemigos de la violencia. Miquilena y Rangel parecen manifiestos aliados de los extremistas.

En la contienda el vencedor indiscutible parece ser Alirio Ugarte Pelayo. Ardua, sutil y delicada ha sido su carrera en URD. No falta quien hoy lo proclame el Delfín de URD.

EL NUEVO REGIMEN CAMBIARIO

Dos nuevos decretos: 1.159 y 1.160, eliminan el control de cambios implantado por decreto ejecutivo N° 390 del 8-11-60. Esta nueva medida fue sorpresiva para la nación. El 15 de los corrientes se había informado al público: "El Ministro de Hacienda no contempla ni estudia modificación alguna del sistema cambiario ni la unificación del dólar...". A los tres días se reunía el Consejo de Ministros y el Gobierno Nacional aprobó los decretos citados. Diversos sectores de la nación se ponen alerta por la trascendencia y sorpresa de la noticia.

Con la conmoción general causada por la nueva medida, el titular del Ministerio de Hacienda, Dr. Andrés Germán Otero, hizo una exposición detallada por la Cadena Nacional de Radio y Televisión del alcance de las nuevas medidas. Resume en cuatro puntos el contenido del nuevo régimen cambiario:

- 1.—Modifica el tipo de cambio aplicable a la compra de divisas petroleras, elevándolo de 3,09 al nivel de 4,40 por dólar. Las divisas provenientes de hierro y otros combustibles se comprarán también a 4,40.
- 2.—El tipo de cambio libre para el público se fija en Bs. 4,50 por dólar.
- 3.—El mercado controlado de divisas es sustituido por el subsidio de una parte de los productos básicos de consumo. Este subsidio tiende a eliminar cualquier incidencia que pudiera producirse en el costo de la vida.
- 4.—Se mantiene el subsidio a la exportación de café y cacao.

Es, por lo tanto, doble el alcance del nuevo régimen: elimina el control de cambios y se introducen modificaciones a los niveles cambiarios existentes con anterioridad a la implantación del control de cambios.

Se prevé un triple efecto a raíz de las modificaciones realizadas: aumento de ingresos fiscales, divisas y un estímulo para las nuevas inversiones de la industria petrolera en la nación.

El nuevo régimen cambiario ha sido muy variamente calificado.

El líder de URD, Dr. Jóvito Villalba, calificó la nueva medida de "precipitada, extemporánea y sorpresiva".

El Dr. Arturo Uslar Pietri afirmó: "Los recientes

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

decretos... presentan complejos aspectos sobre los cuales no es posible pronunciarse de manera definitiva sin realizar detenidos estudios ni sin conocer las bases y estimaciones...". Añade luego: "La presente medida no constituye sino una etapa más, casi fatal, de la errada política que en materia económica y fiscal ha desarrollado el actual gobierno...".

En ausencia del Dr. Rafael Caldera, el COPEI habla por medio del Dr. Hilarión Cardozo: "El partido... está de acuerdo con el decreto emitido... y el Directorio Nacional autorizó a sus Ministros dentro del Gabinete a firmarlo."

El Presidente electo, Dr. Raúl Leoni: "La mayoría de los sectores apoya esta medida y yo personalmente la considero beneficiosa para el país."

La incidencia de la nueva medida ha sido diversa en los diferentes sectores económico y, por lo mismo, ha sido también valorada de distinta manera. El sector comercial no espera de estos decretos nada bueno ni útil. Gran parte del sector industrial, excluida la industria textil, ha interpretado el nuevo régimen cambiario como favorable a una política de expansión. El sector agropecuario se siente estimulado, ya que ha sido contemplado directamente en los nuevos decretos con la entrega de utensilios mecánicos y maquinaria para el incremento de la producción. El sector del consumo teme un alza de precios, a pesar de que los decretos consideran expresamente que serán bonificados los productos que más influyen en el presupuesto familiar.

LA DETENCION DE POMPEYO MARQUEZ

Durante las últimas semanas, las redadas de la Digepol han sido estratégicas y fecundas. Al Teniente Coronel (r) Juan de Dios Moncada Vidal, jefe de las FALN, han sucedido las de Guillermo García Ponce, organizador, en tiempos de Pérez Jiménez, de la Junta Patriótica; la de Pompeyo Márquez y la de Luis Mi-quilena. cada uno con su séquito.

Se ha considerado de particular interés la detención del diputado Pompeyo Márquez. Se le supone principal sostenedor de la línea dura china, de la guerra larga de Mao Tsé Tung.

Cuando Gustavo Machado, Jesús Faria, Casal, el mismo Domingo Alberto Rangel, Celso Fortoul, Tulio Colmenares, José Marciano y el propio Simón Sáez Mérida, que ha logrado hasta ahora superar la persecución policial, parecen inclinarse a una revisión de la táctica violenta, quedaba Pompeyo Márquez en pie de guerra a favor de la línea dura, de la guerra larga. El haber podido durante nueve años superar a la policía de Pedro Estrada con el seudónimo de Santos Yorme le daba aureola de leyenda.

Su posición era clara. En "Tribuna Popular" clandestina escribía, calzada con su firma, después de las elecciones, la siguiente consigna:

"El primero de diciembre comienza a cerrarse un período de nuestra lucha y se abre otro. Faltaría sólo conocer la composición política y humana del Gobierno que se va a encargar el próximo mes de marzo. Pero desde ya podemos precisar, sin temor a equivocarnos, los fines que este equipo perseguirá:

—Mantenimiento del dominio de los monopolios norteamericanos, los grupos oligárquicos criollos y las camarillas militares corrompidas.

—Defensa de sus sistemas de democracia representativa, mediante el cual los distintos grupos de las clases explotadoras se reparten lo esencial del botín del poder...

Se abre el período del desarrollo, en una nueva etapa, de la lucha armada de nuestro pueblo dirigido por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Los destacamentos guerrilleros rurales pasan a ocupar lugar de primer orden en estos combates, aumenta su papel de faros insurreccionales, de guías en los combates que tanto en las ciudades como en el campo habrán de doblegar el poder de fuego y la maquinaria represiva del gobierno.

Se abre un período de nuevos y grandes sacrificios indispensables para alcanzar la victoria."

La detención de Pompeyo Márquez ha causado profunda impresión en las filas de la clandestinidad. Así lo revela una hoja publicada y repartida en la Facultad de Economía de la UCV.

¿Supondrá ello un cambio definitivo de actitud en los terroristas? Parece difícil. Una polémica surgida entre Hernani Portocarrero y Manuel Trujillo a propósito de una foto publicada intencionadamente por "Clarín", en que Servando García Ponce, recién liberado de la cárcel, aparece en medio de González Navarro y Ana Luisa Llovera en un agasajo de la AVP, parece probar que en las filas comunistas hay una rebelión de los jóvenes contra la vieja guardia. Así, con ese nombre. Portocarrero había aprobado la actitud de García Ponce junto a González Navarro. Manuel Trujillo termina su carta con estas intencionadas frases para Portocarrero y cuantos como él piensan:

"Con todo respeto me veo precisado, señor Hernani Portocarrero, a reconocer que usted, sin duda, y como lo afirma en su carta, pertenece a la vieja guardia de los revolucionarios."

Lo que demuestra la íntima descomposición de las filas terroristas, donde la juventud siente las mismas rebeldías contra los viejos conductores del partido en Venezuela.

LA JIRA DE BETANCOURT

El Presidente de la República ha iniciado a fines de enero una jira por el interior de la República, que ha de continuar, según se anuncia, el mes de febrero. El próximo mes daremos cuenta más detallada de ella.

Solamente queremos dejar constancia de la inauguración de las obras para la represa de Guri. Día y noche se ha trabajado en movimientos de tierra para desviar el poderoso Caroní, mudando cerros entre un enjambre de maquinaria pesada. La represa tendrá el mayor poder energético del mundo: 6 millones de kilowatios hora. El Presidente de la República afirmó en el acto inaugural que esta obra le dará un vuelco histórico a Venezuela. "La represa de Guri, la Siderúrgica de Matanzas y la Corporación de Petróleo son los tres sólidos soportes en los cuales se va a asentar la independencia económica de Venezuela. Para el año 66 estaremos produciendo un millón de toneladas de acero; y para 1967, cuatro millones ochocientos mil. En 1966 se producirán 25 mil toneladas de aluminio y doscientas mil para 1975."

Así, las expresiones de Rómulo Betancourt evocan las alocuciones de Marcos Pérez Jiménez hace poco más de un lustro.

"primera", debe ir seguida sucesivamente de las otras tres.

En otras palabras, en el contexto de sabor "existencial", su afirmación básica equivale a decir que el mundo es inteligible. El ve en el Mundo, desde luego, todas las condiciones de inteligibilidad, pero se las reserva para revelarlas progresivamente a su interlocutor.

Nuestro apologista tiene plena conciencia de la inevitable ambigüedad de su lenguaje. Ve claramente que la "intuición primordial" que "fundamenta el edificio entero de sus creencias", es al mismo tiempo una y diversa: una en sí misma, diversa en su explicación refleja. No puede, pues, ser absolutamente idéntica en su propio caso y en el del incrédulo. Varía según se tome como punto de partida, sin saber aún si será posible avanzar más lejos, o como una verdad preñada desde el principio de todo lo que la reflexión puede extraerle. Así, al hablar de esta fe, la llama con justicia "fe confusa", y su concepción misma de la fe que define genéricamente como "acto de síntesis intelectual", es analógica. Pero la lectura no debe interrumpirse en este punto. No debe entenderse como declaración final lo que solamente es una introducción. No debe tomarse el punto de partida —claramente enunciado como tal— como puerto de llegada. A partir de ese punto van a desenvolverse todas las implicaciones de la primera "síntesis intelectual". Es el principio de todo. Por tanto, hay que buscar la clave a lo largo de todo el desarrollo, a partir de estas frases iniciales.

En estas condiciones parece banal el entristecido comentario del autor del artículo: "Tuttavia leg-

giamo con vera pena queste righe... Sono parole del 1934, ma quanto sarebbe stato meglio che non fossero mai scritte!" (1).

¿Cómo es posible que pueda entenderse como confesión de semi-defección, de semiapostasía, la declaración metodológica hecha en el umbral de un escrito consagrado por completo a llevar los espíritus a Cristo, y que, en último término, prueba al menos el celo apostólico de su autor? ¿Cómo es posible que el autor anónimo no se haya percatado de que el apologista hablaba en la hipótesis de una "revolución interior" tan absoluta como ficticia? Y, por último, ¿cómo es posible que no haya percibido la contradicción de sus interpretaciones, por otra parte absurdas, en el contexto inmediato, con tantos textos de toda su vida en que el Padre Teilhard ostenta a la evidencia la absoluta firmeza de su fe católica?

12. Séame permitido terminar con un comentario personal. Al indicar hacia el comienzo de su artículo ciertas críticas dirigidas al P. Teilhard en mi libro, el autor omite muchas otras y pasa en silencio las más importantes. De esta manera presenta una idea falsa de mi libro. Por otra parte, al citar una frase del mismo, hacia el fin de su trabajo, la mutila en tal forma que el lector puede atribuirme una aprobación casi sin reservas. Si se consulta el libro mismo (p. 293-295 y muchos otros lugares), puede comprobarse que no hay nada de eso.

(1) En italiano en el original. "Todavía leemos con verdadera pena estas líneas... Son palabras de 1934, pero ¡cuánto mejor sería que no hubieran sido escritas jamás!" N. del T.

CONCEPTO DE LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD SOVIETICA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE LA U.R.S.S.

1 de diciembre de 1963

Hasta hace poco tiempo se había difundido por Occidente la idea de la limpieza moral soviética en su cine, en su literatura, en las expresiones culturales del pueblo ruso. Pero resulta que hoy, al filtrarse alguna mayor noticia a través del telón de acero, vemos que no corren las aguas tan cristalinas como se suponía. Nos están llegando noticias alarmantes sobre la familia rusa, sobre el concepto que tiene de la familia esa juventud formada íntegramente por los grandes educadores del Kremlin. La prostitución, el amor libre y barato, la falta de responsabilidad familiar, están a la orden del día. Los jóvenes discuten a todas horas estos temas y sostienen que "en nuestra época neurótica y loca, el amor debe ser breve y libre, porque los sentimientos deben

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

HIJOS DEL CAPITAN GRANT (LOS)
NIÑO Y EL DELFIN (EL)

2.—JOVENES:

BARBARIE DE GUERRA
ENTREGA INMEDIATA
LAFAYETTE
MUNDO ANTE SUS OJOS (EL)
TRES DESAFIOS DE TARZAN (LOS)
GLADIADOR DE ROMA (EL)
GUERRA (LA)
NORMANDOS (LOS)
REYES DEL SOL (LOS)
ROSTRO INFERNAL
SUSPIRANTE (EL)
GIGANTE

3.—ADULTOS:

CHARADA
GATOPARDO (EL)
PROFESOR CHIFLADO (EL)
AVENTURAS DE LAS HERMANAS X
DESTRUCCION DE ROMA (LA)
HOMBRE CON OJOS DE RAYOS X (EL)
MARCO POLO
TAUR (REY DE LA FUERZA BRUTA)
SOSPECHA (LA)
TESORO DE ROMMEL (EL)
AMARGA ES LA GLORIA
BELLA MIMI (LA)
CON LA TOGA AL CUELLO
HORA FATIDICA (LA)
MAGNIFICO AVENTURERO (EL)
SAFARI SENSACIONAL
DESPUES DE MEDIANOCHE

4.—ADULTOS, CON RESERVAS:

AÑOS LOCOS (LOS)
SI MI ALCOBA HABLASE
LANZAROTE Y SU DAMA
VICIO Y LA VIRTUD (EL)
CLEO DE 5 A 7
ORGULLOSA Y EL LIBERTINO (LA)

5.—DESACONSEJABLE:

IRMA LA DULCE
PECADORES DE LA NOCHE
ALMUERZO EN LA HIERBA
LECHO CONYUGAL
MURO DE RUIDO
DESOCUPADO DE CLOCHERLE (EL)
AMOR A LOS 20 AÑOS
MASAJISTAS (LAS)

6.—REPROBADA:

MUCHACHAS BAJO EL SOL
SEXO PROHIBIDO

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Es la más grotesca y veleidosa parodia del terror, del sadismo y de lo macabro filmada por R. Vaidim —en complicidad con R. Vailand, premio Goncourt por el argumento y los diálogos—, que nos descubre los extremos a los que puede llegar el peor de los gustos y nos indica los riesgos a que se expone el experimento en sí mismo o, peor aún, el experimento como arma de doble filo de esa manifiesta e incontrolada voluntad de hacer ruido.

L. Castellani
Revista del Cinematógrafo,
abril 1963

"PASIONES SECRETAS"

Objetividad, interés y buena técnica cinematográfica son cualidades indiscutibles que descubrimos en el film de Houston.

Pero en este análisis breve vamos a ocuparnos de hacer algunas observaciones sobre la actitud de un católico frente al tema expuesto en dicho film.

Para un cristiano actual los neutralismos son inaceptables. Houston nos presenta magistralmente al genio, su época, su método y su tesis, y nos deja decidir libremente si lo allí expuesto es correcto o no.

Para el espiritualista, para el cristiano, para el católico, la postura frente a Freud, frente a su materialismo determinista, frente a su concepción simplista de la realidad, es una, clara y definida: no aceptamos ese determinismo freudiano que nos obliga a concebir a un hombre esclavo de sus instintos, especialmente del instinto sexual. Los instintos son una realidad de gran peso en nuestro siquismo, pero, no son toda la realidad.

El psicoanálisis clásico de orientación anatómico-fisiológica le roba al hombre sus tres grandes tesoros: libertad, juicio y voluntad.

Ante la genialidad indiscutible de Freud, ante sus descubrimientos revolucionarios, ante sus aportes positivos a la ciencia del alma, nos inclinamos reverentes. Pero no podemos aceptar que se intente despojarnos de nuestra dignidad de hijos de Dios, ni que pretenda desplazar los problemas del alma y de la conciencia del terreno de la verdad, de la moral y de lo infinito.

Porque es cierto que Freud penetró el mundo desconocido hasta entonces del inconsciente; pero, por desgracia, solamente descubrió en él lo que hay de salvaje, sin advertir lo que hay de divino.

Dra. Barranco

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

propios términos. El diálogo debe ser sin condiciones. Y así no debemos decirles: "Nosotros no hablaremos con ustedes; han de ser ustedes quienes acepten primeramente nuestra doctrina sobre la Iglesia docente." Ni ellos nos tienen que decir: "Nosotros no hablaremos con ustedes a no ser que cambien esto o lo otro en vuestra doctrina o en vuestros usos." No, sino que debemos empezar con mutuo respeto y un esfuerzo de real comprensión del por qué ellos tienen esta o aquella doctrina.

Así, por ejemplo, deberíamos encarar el problema de apreciar en lo justo el valor que nuestros hermanos separados dan a la idea de "libertad". ¿Cómo reconciliar la idea de la libertad de opinión con la autoridad de la Iglesia docente, de forma que ésta sea realmente "libertad de los hijos de Dios"?

Quiero hablar ahora de aquellos de los no-católicos que son realmente practicantes y buenos creyentes, a quienes yo conozco personalmente y de los que me honro con su amistad, particularmente del clero anglicano y de la Iglesia libre: ellos son hombres realmente llenos del espíritu de Dios, hombres de oración, hombres que aman de veras a Nuestro Señor Jesucris-

to, entregados al servicio de sus hermanos, sin discriminación de color o religión, y ello aun enfrente de la indiferencia y de la frustración. Yo he estado muchas veces en su compañía, y siempre he salido de ella con un ardiente deseo de que deberíamos ser una misma cosa. Su clero y su laicado nos dan con frecuencia ejemplo a todos nosotros. Les daríamos menos de lo que merecen si les habláramos como una madre a su hijo pródigo, sin un esfuerzo real de descubrir y comprender su actitud de mente y sus creencias.

De todas formas, al hablar de todos estos buenos cristianos no-católicos, no nos olvidemos que es mucho mayor la masa de los cristianos bautizados para los que la religión no deja de ser sino una palabra. No nos imaginamos que hay millones de no-católicos en el mundo consagrados a Dios, fervientes en la lectura de las Santas Escrituras, cantando himnos y cánticos, regocijándose en la esperanza... etc. Las cosas son muy distintas en la realidad. Hoy no queda sino una oveja en el redil. Y las otras noventa y nueve están en el desierto. Y nosotros, como buenos pastores, debemos salir e ir en su busca."

LA FAMILIA Y LA CIVILIZACION MODERNA

Conferencia pronunciada por el profesor brasilero ALCEU AMOROSO LIMA (Tristán de Athayde), uno de los más destacados sociólogos latinoamericanos, ante la XIV Conferencia Internacional de la Familia, celebrada en Río de Janeiro del 21 al 27 de julio de 1963.

FAPREC la reproduce para distribuirla entre los padres de familia seleccionados para el Cursillo de Dirigentes del Año Escolar 1963-64.

I.—LA CIVILIZACION MODERNA

¿Habrà en nuestros días un tipo general de civilización que podamos llamar moderna, independiente de las grandes divisiones que hoy separan a la humanidad en el terreno político, económico, militar, religioso y, principalmente pasional?

Hay quienes colocan estas divisiones en términos irreductibles, cuya superación sólo vendrá por la violencia verbal o militar.

Hay quienes la colocan en términos de aislamiento y paralelismo, sin ninguna base común, a no ser la tolerancia provisional y recíproca de vecinos que se temen y se detestan.

Y hay, finalmente, los que piensan en términos de buena voluntad —como ese gran Pontífice, alrededor de cuyo lecho de agonía se estableció como una tregua universal, por primera vez en la historia del mundo— y que creen en la existencia de elementos comunes a todos los pueblos y regímenes, hoy sumidos en la guerra fría.

Estamos enrolados en esa tercera categoría. No sólo creemos en la posibilidad de hablar de una civilización moderna, sino en su existencia real, pese a la precariedad de sus fundamentos.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

¿Cuáles son ellos?

Creo que podemos reducirlos a tres elementos esenciales: el Bienestar, el Trabajo y el Esparcimiento. La civilización moderna, por encima de los "bloques", las "cortinas" y los "muros", es una civilización de bienestar, de trabajo y de esparcimiento.

En todas las partes del mundo, tanto en los países capitalistas como en los socialistas, tanto en los que proponen la coexistencia pacífica como en los que predicán la guerra contra el otro sistema, tanto en las naciones desarrolladas como en las subdesarrolladas, tanto en América como en Europa, Asia y Oceanía; todos los gobiernos, todas las instituciones, prácticamente todos los hombres, se preocupan en mejorar el nivel de vida de las poblaciones. Los índices de productividad o de consumo, las calorías ingeridas, la mortalidad y la natalidad, el grado de instrucción o de confort doméstico son presentados como medida de civilización. Ningún pueblo, ningún régimen, ninguna raza, ningún credo religioso escapa a esa tarea: la de dar al hombre condiciones de vida más condignas de su naturaleza.

La última pastoral del actual Papa Paulo VI, como Cardenal-Arzoobispo de Milán, fue dedicada al tema: "El Cristiano y el Bienestar Temporal", y en ella hace la apología del bienestar, con sus aspectos positivos y negativos, encuadrándolo en una filosofía cristiana de existencia y definiendo, de ese modo, los elementos básicos de lo que llama "fenómeno característico de nuestro tiempo".

"Deberíamos ver desaparecer de nuestro medio el hambre, la miseria, el desempleo, la inseguridad; las grandes cuestiones sociales que a partir del último siglo agitan al mundo deberían ser resueltas o por lo menos atenuadas; las clases deberían aproximarse y su nivel hacerse uniforme; la angustia del ganapán debería cesar; la avaricia que esconde, acumula, defiende sus propios bienes, debería disminuir; la dependencia de unos ante los otros, nacida de la dependencia económica, debería reducirse y así sucesivamente. Son consecuencias inmensas que cambian la faz del mundo y el curso de la historia, y que están en vías de cambiar la vida individual, las relaciones familiares, la cultura popular, la estabilidad de la población." (Cardenal Montini, "El Cristiano y el Bienestar Temporal", 24 de febrero de 1963.)

La búsqueda del bienestar, esto es, de una prosperidad material que permita una vida digna a todos los hombres, es sin duda un dato común a todos los regímenes actuales, aun cuando sean contradictorios entre sí desde el punto de vista doctrinal.

Lo mismo ocurre con el problema del trabajo. En todas las latitudes, en los pueblos más desarrollados como en los más subdesarrollados, en el campo "capitalista" como en el campo "socialista", en los países de Occidente como en los de Oriente, la evolución social gira en torno del ascenso de las clases trabajadoras a una participación más directa en los negocios públicos y a una cuota más importante en la distribución de la renta nacional. La técnica no conoce fronteras ni ideologías. E igualmente la tendencia universal toma el sentido de no aislar al hombre de la técnica. La humanización de la técnica es también una tendencia general, que constituye uno de los datos comunes de todos los tipos de civilización de nuestros días. Podemos, pues, considerar objetivamente la primacía del trabajo como un denominador universal de la civilización moderna.

Finalmente, observamos por todas partes una agregación natural del fenómeno esparcimiento al fenómeno trabajo. Así como el trabajo es una característica de la naturaleza humana, y no sólo de cualquier momento histórico —pues lo que caracteriza los varios momentos históricos es sólo el modo de organización y la filosofía del trabajo—, también el descanso es una exigencia natural del hombre. Y cuanto más se acentúa la importancia del trabajo, "ipso facto" más crece la importancia del descanso. Una civilización como la burguesa, basada en el predominio del capital sobre el trabajo, no puede dar al fenómeno del reposo la misma importancia que le atribuye una civilización como la que hoy

"LA GUERRA"

Y, a pesar de todo, comparándola con "La guerra", es la mejor película de la década.

Esta segunda película se supone que nos convierte en pacifistas. Al final debiéramos salir con los pañuelos mojados en lágrimas y dispuestos a impedir el desastre nuclear. Pero si la guerra sirve para eliminar del mundo a gente tan idiota como el guionista y el director de esta película, no resulta una cosa tan mala...

En "La guerra" el anónimo director—olvidemos rápidamente su nombre— une las vicisitudes de una pareja de novios al estallido de un conflicto nuclear entre dos grandes potencias. En medio del bombardeo atómico se organiza una manifestación para pedir la paz; es demasiado tarde, por el cielo se divisa un puntico cada vez mayor, que se convierte en un proyectil intercontinental que se transforma a su vez en un hongo atómico...

En los últimos cinco minutos la bomba atómica produce un efecto de striptease en la pareja de novios. Por desgracia, esta escena es brutalmente corta y termina con la novia desplomándose hacia un costado, muerta... y el espectador diciendo: ¡por fin!

Fausto Masó

"LOS AÑOS LOCOS"

Por desgracia, la narración en español es bastante deficiente. Tal parece como si fuera también una voz de hace más de treinta años: rayada, disonante.

El director no ha querido enemistarse con nadie, como esos historiadores que despojan de toda pasión a los acontecimientos sociales. Henri Torrent ha hecho una recopilación fría que se disfrazaba de imparcial. Su punto de vista ha sido el del lugar común. Su modo de ver esos diez años se pudiera aplicar a cualquier período de la historia. Siempre ha habido y habrá gente indiferente; y siempre la humanidad cambia para volver a ser la misma; o como se dice en "El gatopardo", todo ha de cambiar para que todo permanezca igual.

Si nos olvidamos del director y de la narración, "Los años locos" tiene el encanto de los álbumes viejos de fotografía. El pasado, cuando se reproduce, en vez de ennoblecerse, se torna ridículo. Nuestros padres, bailando el charleston, divirtiéndose en los cabarets, organizando manifestaciones constituyen un raro espectáculo, como lo seremos nos-

otros para nuestros hijos o nuestros nietos. Un raro y absurdo espectáculo.

"Los años locos" pretenden ser un documento de nueva época. La fotografía, hecha al fin por seres humanos, es también mentirosa. Esta recopilación de diez años de Historia es tan falsa como la mayoría de las Historias. Y a la vez, como ellas, muy divertida.

Fausto Masó

"LAFAYETTE"

Es una película hecha por unos europeos cínicos con ánimo de venganza y de estafa. Su concepción histórica —se supone que se trata de una película histórica— se emparenta remotamente con la de los autores de "La muñeca", aquel engendro homosexual, colonialista y reaccionario que vimos hace poco.

Se trata de relatar las hazañas del joven marqués que, en el mejor estilo romántico y liberal de su tiempo se incorporó cuando su patria aún vacilaba, a las heroicas luchas del pueblo norteamericano por su independencia. Y aquí aparece la cruel venganza. Así como Hollywood ha hecho infinidad de películas en las que un desconocido teniente norteamericano resulta ser, por ejemplo, el guía de Bolívar a través de los Andes, o el conquistador de un continente perdido, o el sudoroso o enfangado héroe guerrillero que vence a miles de fieros enemigos casi solo, el marqués —una especie de Pimpinela y Buffalo Bill— gana casi sin ayuda la guerra contra los ingleses mientras el viejo Washington lo contempla con cara de idiota, quejándose de la politiquería del Congreso y aterrorizado ante la posibilidad de que una demora del héroe le obliga a cantar desconsoladamente: "Tarde llegaste, marqués...".

Como si esperaran obtener jugosos dividendos de las matines, la película ha sido elaborada en corte del Oeste y los nombres ilustres que aparecen en las carteleras —Vittorio De Sica, Orson Welles, Rossana Schiaffino— son nada más que motivos para agregar el escenario a la injuria al propio tiempo que configuran flagrantemente el delito de estafa. Sus apariciones son fugaces y obviamente malvadas. El caso más ofensivo es el de Orson Welles, que interpreta a Benjamín Franklyn como si fuera una vieja cabra socarrona. Sólo la flema nórdica impedirá la ruptura de relaciones.

Angel del Cerro

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

tiende a dominar todos los continentes, basada sobre la supremacía del trabajo, simultáneamente manual, intelectual y espiritual. Por lo tanto, una civilización de trabajo tiene que ser, en consecuencia, una civilización de esparcimientos. No hay trabajo fecundo sin esparcimiento organizado y reconocido. Como no hay esparcimiento fecundo que no sea precedido por el trabajo. Así, la preocupación, también generalizada hoy, de pensar en el empleo de las horas de ocio por el acortamiento universal de las horas de trabajo, es corolario directo del dinamismo contemporáneo.

Tenemos, entonces, bien caracterizadas las tres fases comunes de la civilización moderna, que provee un vínculo fundamental entre todos los hombres del siglo XX pese a las grandes barreras de la guerra fría que los divide y que amenaza a cada momento desencadenar la tercera conflagración universal, "quod Deus avertat". Podemos hablar de una civilización moderna, que se sobrepone a la pluralidad de los regímenes y de las culturas.

Esa civilización tiene aún un cuarto elemento común. Es una civilización en transición. Es decir, un tipo de civilización inestable, mixta y en estado de tensión continua.

Quienes comparen la condición social y psicológica de las instituciones y de los hombres de hoy con los del comienzo del siglo, antes de la primera Gran Guerra Mundial, no pueden dejar de contraponer la estabilidad del mundo de 1913 a la inestabilidad del mundo de 1963. Hoy sabemos que aquella estabilidad de 1913 era sólo aparente y que el subsuelo social estaba minado y a punto de explotar. En aquella ocasión, no obstante, no se pensaba, y la propia guerra de 1914, al desencadenarse, fue considerada sólo como otro conflicto local más, como la guerra ruso-japonesa o la guerra de los Balcanes, y no como el inicio de una nueva era histórica. Hoy, la inestabilidad de todo es lo corriente y no sólo aparente, y se refleja en un fenómeno más o menos universal, pero principalmente típico de nuestra América Latina: el de la inestabilidad monetaria, el del alza vertiginosa de los precios, el de la inflación. Hoy todo es inestable, los hombres como las instituciones, las ideas como las construcciones. La equiparación entre el Ser y la Nada, de la filosofía sartreana, es el símbolo de un mundo visceralmente sometido al sentimiento de la mutabilidad y de la evanescencia.

Además de inestable, esta civilización moderna es mixta. La equiparación de valores es uno de sus datos fundamentales. De ahí el sentimiento de perplejidad y de inquietud, muchas veces de angustia y desesperación, que domina el ambiente. Y en estos continentes la variedad de tipos de civilización introduce un elemento de multiplicidad y confusión, que tantas veces ofusca los elementos de concordancia arriba señalados y hace que tantos nieguen la existencia de una civilización moderna. La coexistencia e interpenetración de valores, de principios divergentes, de formas múltiples, en cada país o continente, lleva a una integración sociológica análoga a la integración racial.

Finalmente, la civilización moderna vive en estado de tensión constante. Precisamente porque en ella se combinan o se enfrentan los elementos más heterogéneos, predominando un estado de hibridismo permanente y a veces hasta contradictorio, los extremos también se extreman; de ahí la constante radicalización de posiciones, correlativa a ese confusiónismo aparente. Los puritanos sociales reaccionan contra el hibridismo, formando minorías radicalmente revolucionarias o radicalmente reaccionarias, que introducen un estado de choque virtual y, por tanto, de tensión peligrosa, que amenaza desatar a cada momento conflictos internos o externos. La civilización moderna no conoce ni la serenidad, ni la paciencia, ni el equilibrio. Es una civilización hipertensa, en estado permanente de posible colapso. Lo que nos coloca de nuevo en la línea de la inestabilidad.

Es eso lo que el tema general de esta conferencia denomina "mundo en transformación".

Esa transformación, latente o patente, empero, no es sólo un ele-

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

mento negativo, como puede parecer ante este análisis. Es igualmente un estado de estímulo y esperanza. El mundo de que nos despedimos está lejos de ser un mundo perfecto, pese al pesimismo de los nostálgicos o a la añoranza de "nuestros tiempos", como decimos los de la vieja generación; añoranza que embellece el pasado y a veces envenena el presente. Pero esa vocación por el futuro, que es también una nota típica de la civilización moderna, es un valor altamente positivo que entra en la línea de la ley de perfectibilidad, ley fundamental de la vida humana, sea individual o social.

Somos una civilización de las revoluciones o de las reformas, volcada por ende hacia un dinamismo renovador e innovador, que está perfectamente encuadrado en lo que de más auténtico tiene la naturaleza humana. No hay, pues, nada más estimulante para los que consideran que el don de la vida que Dios nos dio no fue una impostura o una ilusión que brota de vivir en una época como la nuestra, en la que todo parece volver a nacer cada mañana, y por lo mismo todo parece morir a cada instante. De nuestro tiempo podemos decir cualquier cosa, excepto que sea una era mediocre. Es un desafío constante a nuestra vocación para la muerte, como dice Heidegger... O nuestra vocación para la vida, como diría San Agustín.

Indaguemos ahora cuál es el reflejo de esa civilización moderna en la institución de la familia, o cuál la intervención que la familia bien constituida puede tener en los destinos de esta civilización, como siempre, ambivalente. Pues todo tipo de civilización vale por lo que de ella hacen los hombres que la constituyen. La civilización existe para el hombre y no el hombre para la civilización. Pero la civilización puede concurrir para la formación o para la deformación del hombre, y éste a su vez puede actuar decididamente en el sentido de elevar o de corromper cualquier tipo de civilización. Y como estamos en una época de muerte y nacimiento de naciones y de civilizaciones, tanto la acción del hombre como la de las instituciones es hoy infinitamente más oportuna que en cualquier época apática o indiferente de la Historia.

Tanto la familia como la civilización, que es el ambiente cultural en que ella se forma o se deforma, viven hoy una fase de intensidad dinámica, de la que los congresos como éste constituyen un buen síntoma. Acá se hallan reunidos, por primera vez en América Latina, representantes de varios continentes, de varias razas, de varios credos religiosos, de varias clases sociales, todos reunidos alrededor de un problema fundamental: las condiciones de bienestar familiar en un mundo en transformación. Tratamos de analizar, rápidamente, los elementos esenciales de este mundo en transformación. Pasemos ahora al análisis del segundo ítem de nuestra presentación: la familia de hoy.

II.—LA CIVILIZACION MODERNA Y LA FAMILIA

Este tipo de civilización en que vivimos, en esta segunda mitad del siglo XX caracterizada por la búsqueda del bienestar, por el ascenso del trabajo y por la obsesión del esparcimiento, todo ello signado por la inestabilidad, el hibridismo y el estado hipertenso en que nos hallamos, ¿es benéfico o maléfico para la institución doméstica? ¿Se encuentra la familia —en el mundo moderno— en estado de progreso, de estabilidad o de regresión?

Si pretendemos igualmente partir de un denominador común, como hicimos en lo referente al análisis de la civilización contemporánea, tenemos que caer fatalmente en un lugar común: la familia está en crisis. Quiere ello decir: ¿en situación de anomalía en el funcionamiento normal de sus órganos o en situación de transición de un estado a otro en su posición en la sociedad?

Como siempre, los pesimistas dirán que todo está perdido y que la familia es una institución moribunda en una sociedad signada por el individualismo o por el colectivismo. Y los optimistas dirán que siempre ha sido así a lo largo de la historia y que la familia, desde el paraíso

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

— — —
Sólo

La Primera

garantiza este servicio

— — —
El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

— — —
Jabón en escamas
de la mejor calidad

— — —
En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

**LIBROS EN LA
ADMINISTRACION
DE SIC**

DOCTRINA SOCIAL

Comentarios a la "Mater et
Magistra"

Colección de Encíclicas y
Documentos Pontificios

Diccionario de Textos So-
ciales Pontificios

PRODUCTOS
"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

C A R A C A S

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

C A R A C A S

terrestre —expulsado Adán, maldita Eva y criminal Caín— vivió siempre en estado de crisis. De modo que no hay nada nuevo bajo el sol.

Soy de los que encuentran que siempre hay cosas nuevas bajo el sol y que sólo una visión realista de los fenómenos puede corregir el unilateralismo recíproco de esas posiciones contradictorias.

Veo tres aspectos negativos en el reflejo de la civilización moderna sobre la familia de nuestros días.

El primero es de la familia que se encierra demasiado para defenderse contra los peligros de la vida moderna. Ese fenómeno es el desdoblamiento de un falso concepto de la familia, proveniente de la Edad Media y que se manifestó a lo largo de la historia de Occidente, a través de tres tipos de familia: el tipo feudal, el tipo aristocrático y el tipo burgués. Ninguno de ellos responde a la verdadera concepción de la familia cristiana o humana, según la ley natural o divina, y los tres redundan en el concepto de familia cerrada, en reacción contra la civilización moderna. En el tipo feudal encontramos una hipertrofia del poder político de la familia. En el tipo aristocrático encontramos una hipertrofia del orgullo de sangre o de nombre. En el tipo burgués lo que deforma a la familia es el exceso de preocupación patrimonial, tan admirablemente descrito en las novelas de Mauriac.

Todo ello redundan en la familia cerrada de nuestros días, que se aísla para defenderse contra los peligros reales o imaginarios de la vida moderna, formando islas de reacción contra todo el progreso social, en nombre de la tradición y de la pureza de costumbres. Es la réplica occidental del sistema de castas que hasta hace poco dominaba la concepción familiar del Oriente. Es un residuo histórico a que ciertos aspectos negativos de la civilización moderna brindan una apariencia de justificación. Sólo una apariencia, no obstante, pues ese aislamiento es una forma de egoísmo colectivo, tan nocivo a la sociedad como el egoísmo individualista.

El error contrario al de la "familia-fortaleza" es el de la "familia-encrucijada", demasiado abierta en todas las direcciones para ponerse a tono con la vida moderna. Su ley es el hedonismo, la pura satisfacción de los instintos y de una libertad sin límites. En vez del aislamiento para defenderse contra la vida moderna, el desarreglo para someterse a ella y no ser tildado de anacrónico.

Ese doble fenómeno de radicalización doméstica, típico de la civilización moderna en el plan doméstico, lleva a un tercer problema de suma importancia y actualidad: el conflicto de generaciones en el propio ámbito de la familia. No se trata ya de formas distintas de organización doméstica, de contraste o concomitancia de familias de tipo diferente, la mayoría del tipo flojo y la minoría del tipo rígido. Se trata de una grave escisión en el seno mismo de la familia, sea del tipo que fuere. Las nuevas generaciones, naturalmente inclinadas al ablandamiento de los lazos domésticos, se enfrentan a la generación de los padres naturalmente inclinados a su mantenimiento. Sin duda, siempre existió esa tensión entre las generaciones, en todos los tiempos y en todos los regímenes domésticos. No obstante, la civilización moderna, por su dinamismo y por la aceleración del ritmo de sus transformaciones, estimula considerablemente la agudeza del problema, que se sitúa entre los más universales y los más apremiantes, no sólo para la sobrevivencia de la familia en un mundo de transición, sino también para que ella pueda tener una actuación positiva sobre la civilización moderna y futura.

En esos aspectos negativos de la condición de la familia en la "era espacial" no está presente, sin embargo, el cuadro total del fenómeno. La medalla tiene un reverso. Hay un aspecto positivo. La existencia misma de esa dicotomía, en la que se enfrentan familias exageradamente cerradas y familias exageradamente abiertas (y todo tipo puro, en materia social, está siempre en minoría, a veces en excepción) provoca un movimiento general de reacción saludable. Ante los reflejos negativos de la civilización moderna sobre la institución doméstica, crece en todos lados una conciencia cada vez más aguda del papel de la familia como grupo social. La vieja fórmula, repetida como un lugar

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

común hueco —“la familia es la célula de la sociedad”—, vuelve a considerarse como un hecho fundamental de la vida social.

Uno de los datos elementales de esa civilización moderna que tratamos de analizar y que hoy abarca todo el planeta es precisamente la idea del grupo, la importancia del grupo, del espíritu de grupo. Las pequeñas sociedades dentro de las grandes colectividades tienden a asumir hoy día un papel cada vez más activo en la vida nacional e internacional. Las comisiones en el seno de los parlamentos, los consejos técnicos en el ámbito del poder ejecutivo, las cámaras parciales en el cuerpo de los tribunales colectivos, los sindicatos en la vida profesional, los consejos obreros en las fábricas más modernas, las asociaciones culturales y deportivas, las parroquias, la multiplicación de las naciones en la comunidad internacional, todo ello constituye una forma de grupalismo creciente que va desde la vida doméstica hasta la vida internacional. En esa forma grupalista de la civilización, tan típica de nuestros días, la familia pasa, por consiguiente, a desempeñar un papel absolutamente decisivo y de total actualidad.

El espíritu de comunidad y de bien común que domina nuestros tiempos, y que vimos tan magistralmente interpretado en las encíclicas “Mater et Magistra” y “Pacem in Terris”, recibidas por toda la humanidad concienzuda como una guía insuperable para la mejor solución de los problemas sociales más apremiantes, ese espíritu de primacía del bien común, está en absoluta armonía con la verdadera naturaleza de la institución familiar. La familia no es la institución suprema en la sociedad. Como tampoco lo es el Estado. Es la Comunidad, junto a la personalidad, la que representa esta medida de la vida social dentro del principio de condición subsidiaria, según el cual todos los grupos sociales, todas las instituciones, se articulan como piezas bien ensambladas, guardando cada una su autonomía relativa. Y la familia es, en cierto modo, el grupo fundamental por excelencia, sin ser soberano, sino sólo autónomo, porque suministra a todos los demás el elemento supremo de la sociedad: el ser humano. Y la comunidad existe para que la persona humana, cada persona humana, realice la plenitud de sus virtualidades.

La civilización moderna, por lo tanto, presenta aspectos considerablemente positivos en cuanto a la condición de la familia, cosa que sólo últimamente se ha puesto en evidencia, precisamente debido a la crisis que está ocurriendo en el grupo doméstico, dividido ante la vida moderna en los dos extremos que mencionamos: la familia exageradamente cerrada en sus preocupaciones tradicionalistas y la familia exageradamente abierta en sus preocupaciones modernistas.

Uno de los eventos sociales modernos que más concurren para mostrar la veracidad incontestable de la vieja sentencia rehabilitada por la vida moderna —la familia como célula social fundamental— fue la Revolución Rusa. Constituyó el mayor de todos los tests sociales de nuestros tiempos con relación al problema de la familia. A partir de una visión doctrinaria que intentaba reducir y hasta aniquilar la importancia de la familia en la sociedad, lo que la legislación soviética trató de hacer en este medio siglo de experiencia social fue siempre garantizar la estabilidad de la familia. Y las costumbres, en este aspecto, acompañan y dictan las leyes en todo el llamado mundo socialista. Lejos de aflojar los lazos domésticos, tanto la legislación como las costumbres de esas naciones tratan de reforzarlos. No obstante, tantos doctrinarios de la Revolución en el siglo pasado presentaban la familia como una institución capitalista destinada a desaparecer con el advenimiento del socialismo y de una sociedad colectivista.

Ocurrió precisamente lo contrario, y hoy, una de las críticas del mundo socialista contra el mundo llamado imperialista es precisamente la del relajamiento de las costumbres domésticas y la corrupción de la familia.

La Revolución Socialista, en los países donde hace casi medio siglo se consolidó, vino a demostrar de modo inobjetable, “in anima nobile”, el papel fundamental que el grupo familiar representa en la sociedad.

ECLESIA

CONRADO INSAM C. A.

Capital: Bs. 500.000,00
(Enteramente pagado)

LA CAMPANA ES LA VOZ DE DIOS

LA VOZ DE DIOS ES CON CAMPANAS

Y NO CON DISCOS O

APARATOS

ARTIFICIALES

LA VOZ DE DIOS ES CON CAMPANAS DE BRONCE

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía. Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema.

Pida referencias de 26 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Teléfonos: 41.03.54 - 41.35.82

C A R A C A S

Es inmejorable para todo

MAIZINA

AMERICANA

MARCA DE FABRICA
“EL AGUILA”

preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los de nuestra marca de fábrica para obtener nuestros preparados hechos con

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en

“EL AGUILA”

legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116

Teléfono: 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

C A R A C A S

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

CERVEZA REGIONAL

★

MARACAIBO

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero

Nº 34 y 36

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

Como nadie ignora, esa fue siempre la tesis de la antigüedad clásica y de la filosofía judío-cristiana de la sociedad, fuese cual fuese el credo confesional: la familia como grupo fundamental y autónomo, pero no soberano; como instrumento de bien común y de formación de la personalidad humana.

Esta concepción comunitaria o personalista de la familia, basada sobre el amor y no sobre el privilegio o el patrimonio, representa al aspecto positivo de la posición y de la constitución de la familia en la era espacial y en una civilización de bienestar, trabajo y esparcimiento.

Veamos ahora cómo se presenta el problema actual de la familia, no sólo en el momento histórico que vive la humanidad, sino en la región que nos es más próxima en esta reunión: la América Latina.

III.—LA CIVILIZACION MODERNA Y LA FAMILIA EN AMERICA LATINA

Es menester alejar desde ya cualquier pretensión de aislar el problema de América Latina de las condiciones generales de la civilización moderna. Todo lo que hemos dicho respecto a la situación de la familia en el estado actual de la sociedad en todo el planeta repercute directa o indirectamente en América Latina. Estamos viviendo una era de interdependencia y no de aislamiento. Lo que es válido para el problema familiar en el Viejo Mundo también lo es para la América del Sur o del Norte. Asimismo, lo que es válido para Occidente también lo es para Oriente. No hay más compartimentos estancos ni problemas rigurosamente exclusivos. Ello no significa, sin embargo, que no existan condiciones diversas en cada región. Más bien nos induce a evitar generalizaciones precipitadas.

Hay en América varias Américas: la desarrollada y la subdesarrollada. Y América Latina misma, en rigor, no existe. Existen las naciones latinoamericanas, cada cual con su propia fisonomía. Y dentro de ellas, diferenciaciones regionales y sociales que afectan igualmente la condición de las familias.

El profesor Alain Barrere divide el mundo desarrollado en cuatro zonas: el Oriente Lejano, que incluye la India, la China y los países periféricos; el Islam; el Africa Negra y América Latina (en "La montée des peuples dans la Communauté Humaine", 46, "Semaines Sociales de France", 1959, pg. 43). Y dentro de América Latina muestra la diversificación de las zonas de desarrollo entre países cuyo ingreso global, en 1949, era de 350 dólares por habitante, y países que no iban más allá de 40 ó 50 dólares. Datos más recientes publicados por las Naciones Unidas en 1957 y relativos a 1952-54 fijaban la oscilación de esas diferencias entre 100 dólares per cápita en ciertos países y 460 ó aún 540 en otros, variando el índice de desarrollo (porcentaje promedio anual de producción nacional bruta per cápita, entre 1950 y 1958) de 0,4% a 5,1% (cf. Estanislau Fischlowitz. Protección social a la familia. Edición Fundación Getulio Vargas, 1963, pg. 138-39).

Esa obra del profesor Fischlowitz es la fuente más completa, reciente y autorizada de datos sobre la condición de la familia en América Latina, interpretados por un profundo conocedor del tema, que lo estudia desde hace largos años.

De la obra sólo queremos destacar ahora el contraste entre una economía con índices relativamente tan bajos de productividad y el fenómeno de una "explosión demográfica" considerable. Como dice el profesor Fischlowitz: "En la segunda mitad del siglo XX, América Latina se nos presenta como la región del mundo sujeta a los procesos de mayor crecimiento proporcional de la población, transformándose en epicentro de la explosión demográfica, sin parangón en los demás continentes" (op. cit. pg. 159).

El índice anual promedio de crecimiento de población en América Latina, en el período de 1950 a 1958, fue de 2,4%, mientras que en América del Norte fue de 2,1%; en Africa, de 1,7%; en Asia, de 1,8%, y en Europa, de 0,7%.

(Continuará en el próximo número)

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

BECK KASSEL

CBS

DE/DE
1892

CHR. BECK & SÖHNE - KASSEL

Agentes exclusivos: **J. R. HEYMAN K.**

Avda. Vollmer, Edif. Locales Comerciales, N° 4. Teléfono: 55.84.44 - San Bernardino

**PELICULAS
SHELL**

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

HUM!!

**QUE SABROSO
DESAYUNO...**

**Y QUE FACIL
SEÑORA !**

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón, hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
una perfecta conservación

AHORA !

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY - C.A.

Capital Bs. 200.000

Mobil

**una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana**



**Mobil Oil Company
de Venezuela**